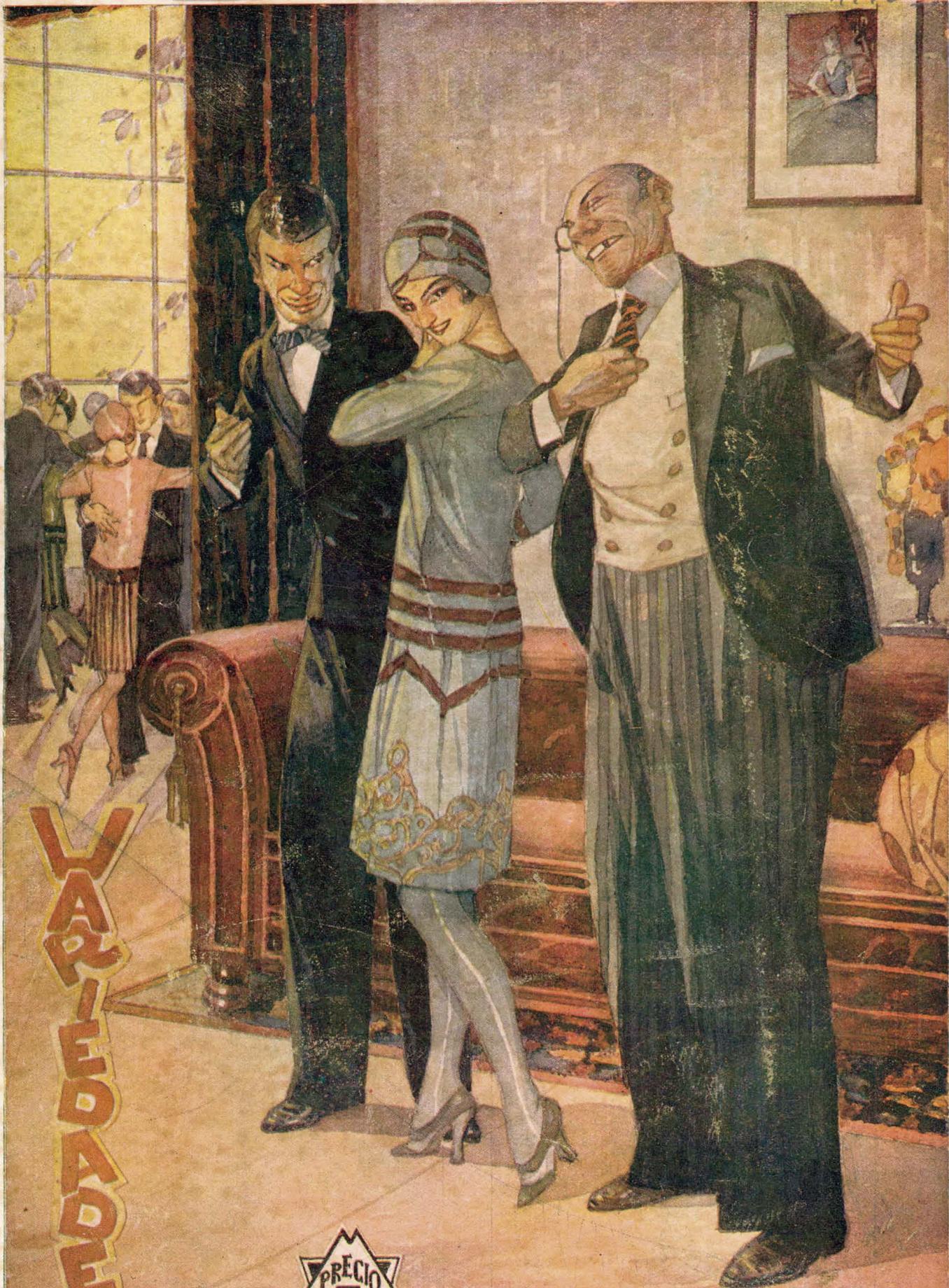


1103



VARIEDOS

PRECIO
400
CENTAVOS

at Central Store
29-

1-CEDOC

MUSICA CONOCIDA



"ADIOS MUCHACHOS" TANGO.



"LECHUZA" TANGO.



"CABALLO JEREZANO."



"MI VIDA" FOX



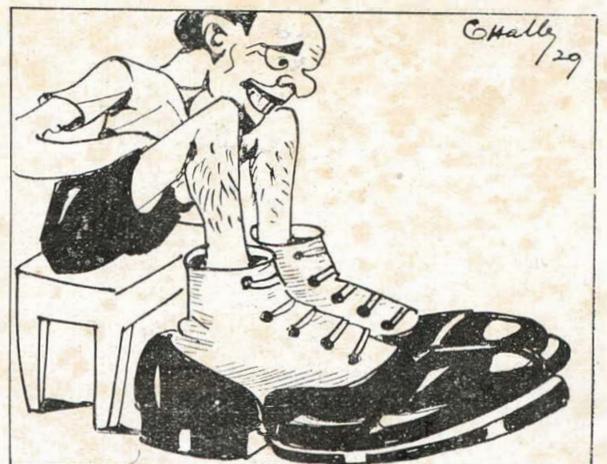
"ESTA NOCHE ME EMBORRACHO." T.



"SUEÑO CHINO" FOX.

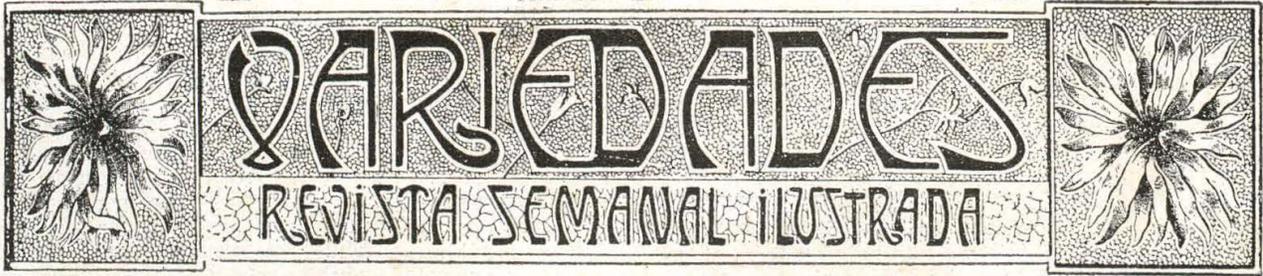


"LA YUNTA BRAVA" TANGO



"CHUZAZOS" TANGO

Chally / 29



CASA EDITORA M. MORAL "LA CRONICA" - "VARIEDADES" S. A.

Director: Clemente Palma

Gerente: Enrique Rivero Tremouille

DE JUEVES A JUEVES

MUY sinceramente deploramos que el ardor y celo excesivos del pastor de la grey católica peruana en la misión de salvaguardar la fé, le hayan inducido precipitadamente a asumir una actitud de exaltación y agresividad contra un filósofo y maestro extranjero distinguido, actitud que sería explicable en un cura molondro de villorrio serrano, pero que en el Jefe de la Iglesia Peruana desmerece de la cultura y del alto sentido de las conveniencias religiosas que hay que suponer en pastor de almas de tan noble gerarquía. Por mucho que busquemos en el imponderable amor a las doctrinas del Salvador, que enfervorece el alma del distinguido prelado, la razón de su agresividad desentonada no podemos menos que extrañarnos del fondo y de la forma de la Amonestación que dirige a los fieles, condenando el espíritu de curiosidad intelectual que ha llevado al público estudioso a escuchar las conferencias de un intelectual, evidentemente apreciable, en la que exponía las bases y doctrinas de esa orientación filosófica y religiosa, bastante extendida en el mundo, que se llama Teosofía. Eso no es una **invención** del momento, como cree el señor Arzobispo, ni el expositor de las ideas teosóficas es, como dice, un sujeto desconocido, un charlatán en una palabra.

La religión católica, aun siendo institución divina, no ha podido menos que reflejar en alguna manera, por lo menos en la forma, la evolución experimentada por la humanidad por la obra del tiempo y del progreso, y ha evolucionado, inteligentemente, para hacer resplandecer su fuerza moral y para manejar con mayor acierto el pensamiento y el sentimiento católicos. La Iglesia ha comprendido que

UNA AMONESTACION RELIGIOSA INCONDUCTENTE

La humanidad no está estancada, sino que, obedeciendo las leyes biológicas impuestas por el mismo Creador, va transformándose en todos los órdenes de sus actividades. La acción conductriz de la Iglesia no puede menos que seguir una línea paralela, conservando la superioridad de plano necesaria para el resguardo de su autoridad. Los papas en el siglo XX no pueden encerrarse en la mentalidad medioeval de los Bonifacio VIII y de los Gregorio VII. Después de las conquistas mentales realizadas por Spinoza y Descartes, por Kant y Hegel, por Schopenhauer, Spenser y Einstein es inadmisible que se quiera gobernar la espiritualidad religiosa y ética con las rutinas pragmáticas de los tiempos de las Cruzadas y de la Inquisición.

El doctor Jinarajadasa no merecía ser tratado en la forma despectiva usada por el señor Arzobispo: es un hombre poseedor de una gran cultura y propagador de una filosofía del más ascendido altruismo. Los principios de moral personal y social que proclama en sus conferencias son los principios universales de ética que informan todas las religiones superiores que existen en el mundo, y tienden a fomentar el optimismo y la fe de los hombres en el propio cultivo de la personalidad. El temor que ha abrigado el distinguido prelado peruano sobre el daño que, en la fé de los fieles, pudiera hacer la propaganda teosófica se nos antoja pueril, debido a la importancia que se da irreflexivamente y sólo por efecto de un celo apasionado. La Teosofía es una agua dulzona de borrajas, incapaz de producir en el espíritu de los hombres de nuestra

raza reacciones energicas ni subyugaciones psíquicas. Hay mucha gente, buena y mala, que por snobismo o por pasiva simpatía con ese matalotaje de principios morales de que están saturadas las religiones orientales, y que también existen en nuestras religiones occidentales, han constituido una especie de religión adicional, prestigiada externamente con el uso de palabras raras indostánicas; pero es una religión que no ocupa sitio en el espíritu, es una especie de trasto especulativo que, por cierto, en las horas de acción y dinamismo de la vida, se deja olvidado en el más obscuro rincón del espíritu. Más interesante y apasionante es, seguramente, el espiritismo, que, al fin y al cabo, tiene prestigios muy sugestivos para el pensamiento del hombre, porque se enfrenta de modo más directo y franco con el misterio del más allá, que es la preocupación concreta e inextinguible del hombre. No son teorías ni lirismos filosóficos, ni hipótesis idealistas, ni lucubraciones teúrgicas las que interesa recoger para tranquilizar nuestra amarga inquietud sobre la suerte de nuestra personalidad; son los **hechos**, son las demostraciones tangibles y perceptibles por los sentidos, los que nos darían la mejor definición de la suerte futura y misteriosa de la humanidad. Por eso la curiosidad espiritual se conjuga mejor con el espiritismo, que es experimentación y es doctrina, que es penetración en los recónditos secretos de la vida y de la muerte, que es un escarceo en el mundo de las esperanzas y de los anhelos humanos, en todos sus estadios de civilización, en todos los momentos de su evolución, en todas las edades, desde las más remotas y desconocidas. Si el doctor Jinarajadasa hubiera emprendido, con la galanura de su palabra y la fortaleza de su pensamien-

“Variedades”

to, a probar la realidad leal de los fenómenos espiritistas, que serían sorprendentes si no estuvieran maculados con la superchería y la perturbación psíquica y nerviosa de los hombres, su acción de propaganda habría sido más profunda y trastornadora de la fé católica. Pero así, como han sido esas conferencias sermones de paz y confraternidad, de aliento y de optimismo, de desborde de filosofía bondadosa y azucarada, no ha tenido por qué alarmarse la candorosidad de nuestro excelente prelado, haciéndole lanzar el anatema de la excomunión a todos los que oyeran al apóstol hindú, anatema que no ha preocupado a nadie y que más bien ha sido en desmedro de la autoridad del señor Arzobispo. Porque, en efecto, después de producida la amonestación la gente ha concurrido con mayor entusiasmo a la última conferencia y se ha hecho al intelectual hindú una manifestación de desagravio en la que han tomado parte personas muy bien situadas en nuestra sociedad y en nuestro medio intelectual. ¿Están excomulgadas esas personas? ¿Están excomulgados los diarios que, casi sin excepción, han publicado extensas síntesis de las Conferencias del señor Jinarajadasa? ¿Estarán privadas esas personas de los sacramentos y del derecho a sepultura en el Cementerio General? Claro que nó; porque no se le ha de ocurrir al Arzobispo mantener el rigor de su condenación. ¿Entonces para qué ha dado un paso en falso, que sólo sirve para demostrarle que ya hoy las gentes se desprecupan de estos aspectos trágicos de la autoridad eclesiástica? El buen sentido de la Iglesia, la misma evolución en las normas de relación con los fieles, la respetabilidad misma de ella, reclaman una mayor circunspección y una mayor elevación de plano mental, en quienes tienen en

sus manos el gobierno espiritual de la grey.

Es la tercera ocasión en que el señor Arzobispo se deja arrastrar por un apasionamiento que, aunque hable muy alto de la fuerza de su fé y de su celo pastoral, significan algo de incomprensión de la época y de la psicología social. Primero fué la piadosa aspiración de consagrar la República al Corazón de Jesús, acto que, aunque tenía aspecto religioso, envolvía una extralimitación de facultades que correspondían a otros poderes del Estado. Como se recordará este propósito piadoso quedó sin cumplirse por la legítima oposición que, sin ser de hostilidad a la religión católica, despertó en el país. La segunda equivocación del señor Arzobispo fué su despectiva actitud primitiva contra el gestor político de los arreglos entre el Vaticano y el Quirinal. El señor Arzobispo se vió en la precisión de reedificarse en sus varapalos contra el gran político italiano Mussolini, principal autor de esta reconciliación entre el papado y la autoridad real de Italia. Y por último, ahora—dando a las conferencias del doctor Jinarajadasa y a sus loas al joven Krishnamurti, una trascendencia y una importancia que ni uno ni otro tienen, como peligros para la fé católica—la emprende con una excomunión inaceptable, en la forma y en el fondo, contra los hombres de letras y los curiosos que han acudido a escuchar las lecciones teosóficas de ese doctor hindú. Y también para reedificarse, porque salvo que el Arzobispo padeciera de una exacerbación mórbida de pasión religiosa, tendrá que echar en saco roto su precipitada amonestación, documento infeliz que, seguramente, una vez pasada la excitación del autor, ha de pesarle haberlo producido. En nuestro concepto, para el ilustre prelado de la Iglesia peruana ha

debido pasar inadvertida la existencia en el mundo de un joven entrenado desde su infancia, por una señora extravagante, para apóstol de una nueva religión y llamado Krishnamurti. El tal apóstol es un joven dandy, sportman y mujeriego, a quien nadie en el mundo toma en serio, porque no se puede tomar en serio, por mucho espíritu modernista que tenga hoy la humanidad, la enunciación de una doctrina, teológica y filosófica, que surge entre los raquetazos a la pelota de tenis o dos chicoleos dichos a una girl, más o menos, guapa y, más o menos, desvestida. Juntar el nombre de Jesucristo y el de este Mesías vanguardista, cabeceado de inglés y de hindú, que ejerceita el apostolado como *metier*, aunque sólo sea para resaltar la antinomia entre un vivo y un Dios—ya que éste es el concepto que de Jesús se tiene en el mundo católico—es casi ofender a éste. El documento a que aludimos necesita ser olvidado por su autor, y al olvidarlo debe hacer el propósito de no ceder en el gobierno de la Iglesia peruana a los movimientos primos de su celo de pastor y de su ferviente piedad católica, porque los movimientos primos no siempre son inspiraciones felices ni intuiciones provechosas para la dirección de los negocios espirituales, como no lo son ni para los vulgares menesteres de la vida material. Profesamos por el señor Arzobispo la más sincera estimación por sus virtudes cristianas y por sus nobles cualidades de caballero, y la necesidad de comentar sus actos públicos nos ha impuesto, en esa ocasión, el deber penoso de no dejar sin comentario una actitud que, honradamente, nos ha parecido innecesaria, juicio que nos atrevemos a creer traduce el pensamiento general.

H I P I C A S

Nuestros pronósticos para las carreras del do-

mingo 28 del presente, son: Ramona, Lunamar, Barra-

bás, Gedeón, Faraón, Portaña y Campanella.



C H I R I G O T A

EL JESUS DEL GRAN PODER



—Sólo por su Gran Poder
nuestro Jesús ha logrado

traer bulto tan pesado!
—¿Si lo tendrá que volver?

UNMSM-CEDOC

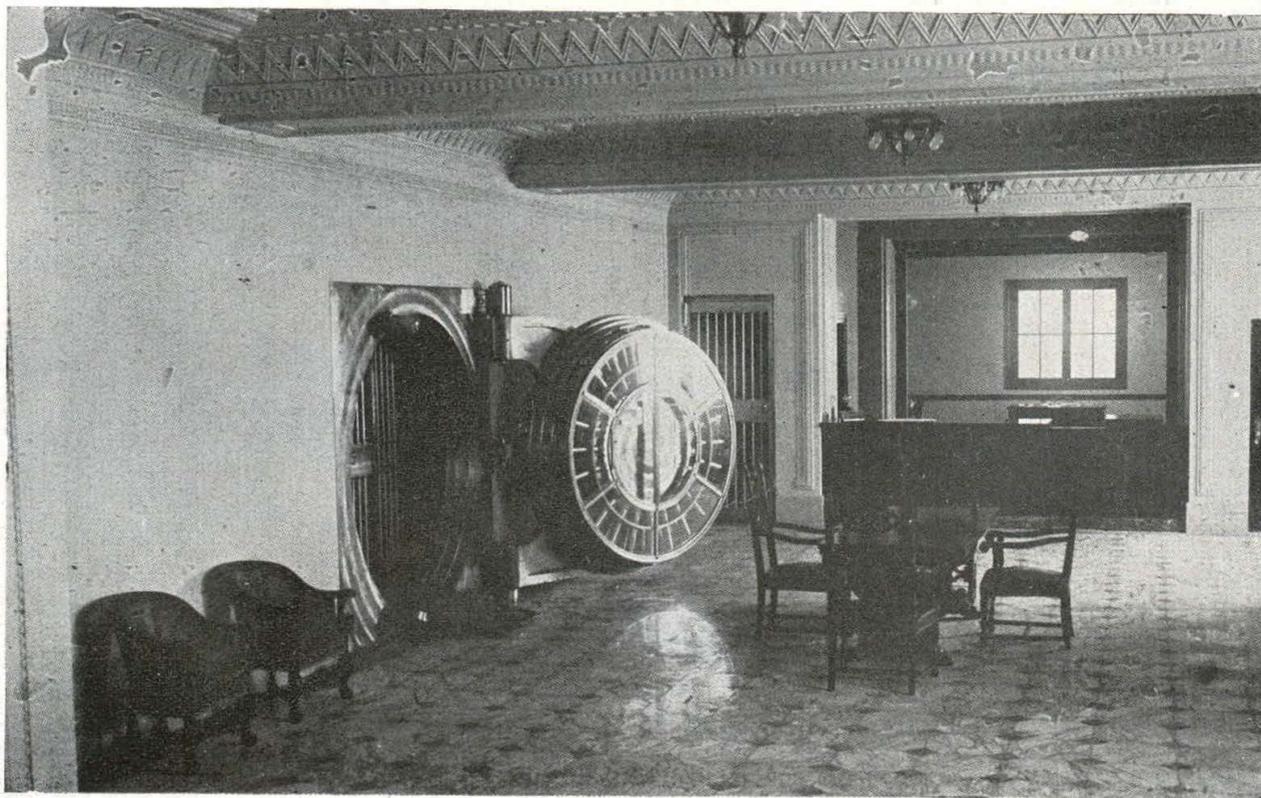
INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO DEL BANCO ITALIANO



Vista interior de una de las dos entradas, de mármol Boticcino, de acuerdo con el estilo general del edificio



Vista de las galerías que separan el salón de operaciones de las alas izquierda y derecha del edificio. A la derecha de la entrada se encuentra la sala de Cartas de Crédito, funcionando allí, también los servicios de Agencia de Viajes "Wagons-Lits y Thes Cook and Son"



Vista del hall y entrada a la bóveda que está dividida en dos salas, a la primera de las cuales se tiene acceso por una enorme puerta de acero y bronce, de 18 toneladas de peso, construida en la fábrica de Antonio Parma e hijo, de Saronó. Está provista de pasajes de inspección por sus cuatro lados y galerías que permiten la inspección constante de su fondo, o sea de la base, la que, completamente, queda en suspenso sobre el piso del sótano. Por su solidez, estilo de construcción y seguridades que ofrece, esta bóveda de seguridad es no sólo la primera, sino la única en su género, en América del Sur.

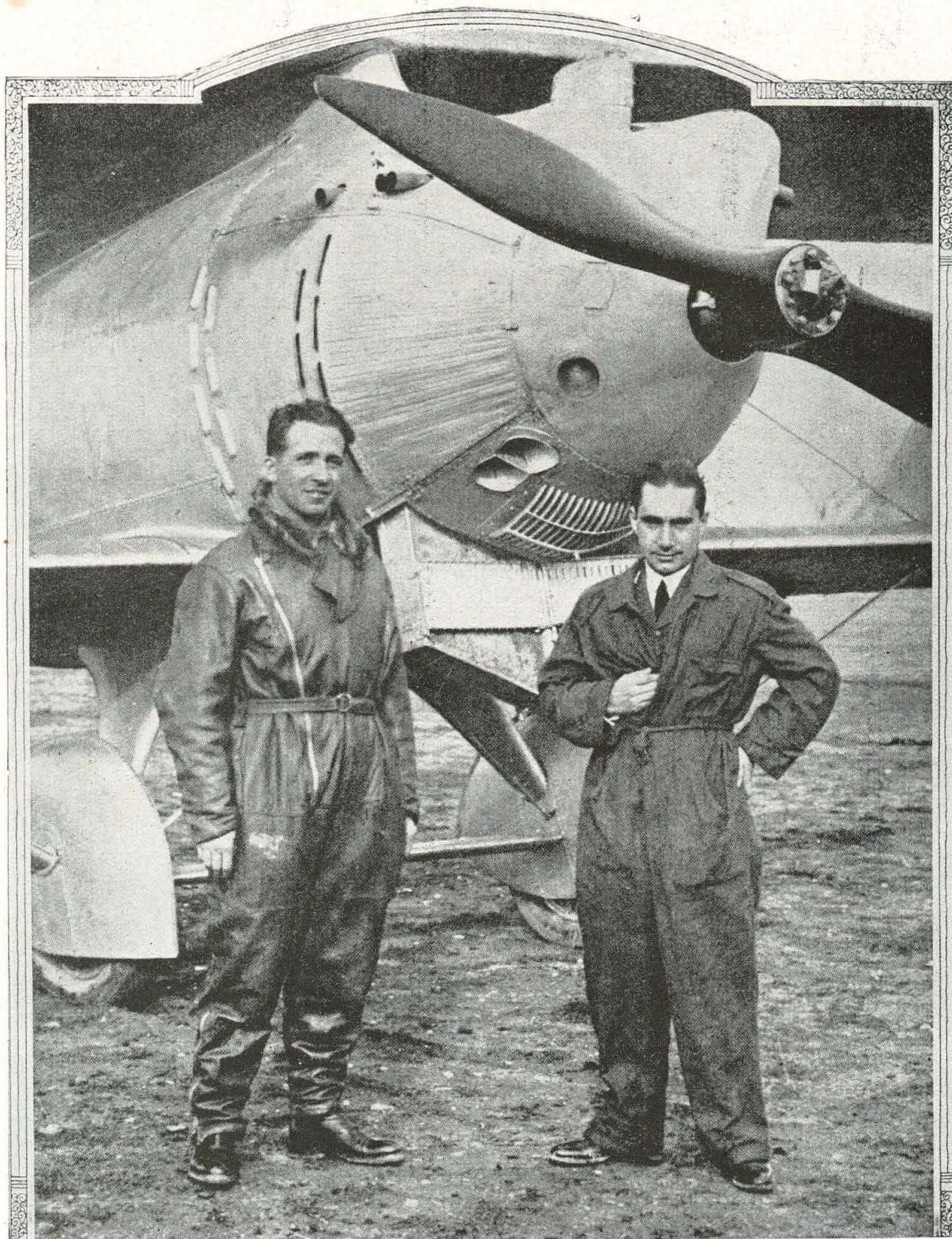


Vista del hall del segundo piso, que da acceso a las oficinas del Director Gerente y la Secretaria de la Gerencia. También se halla en este piso el salón del Directorio.



Con asistencia del señor Presidente de la República, del señor Ministro de Italia, Nuncio Apostólico y otros miembros del Cuerpo Diplomático, del señor Ministro de Justicia, del Arzobispo de Lima y de otras personalidades del gobierno, la banca y el alto comercio, tuvo lugar, en la mañana del domingo último; la solemne ceremonia de la inauguración y bendición del nuevo y suntuoso edificio construido por el Banco Italiano, en esta ciudad. Damos fotos de este acto, en el que pronunciaron elocuentes discursos, el presidente del Directorio de la Institución, señor Juan Francisco Raffo, y el Jefe del Estado.

¡ALAS DE ESPAÑA!

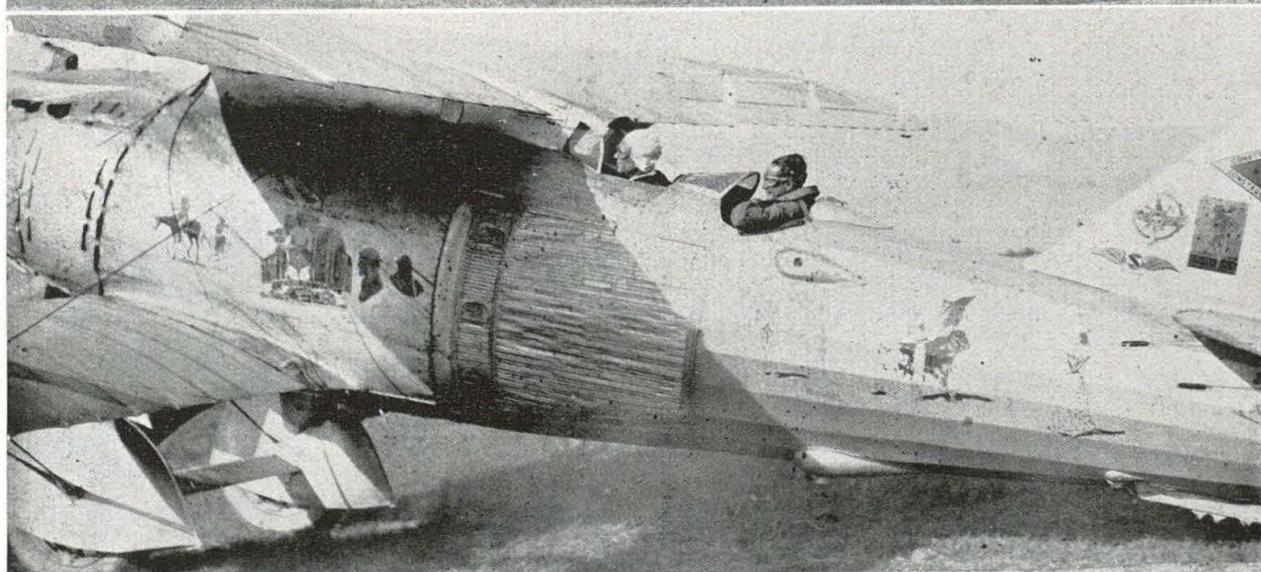
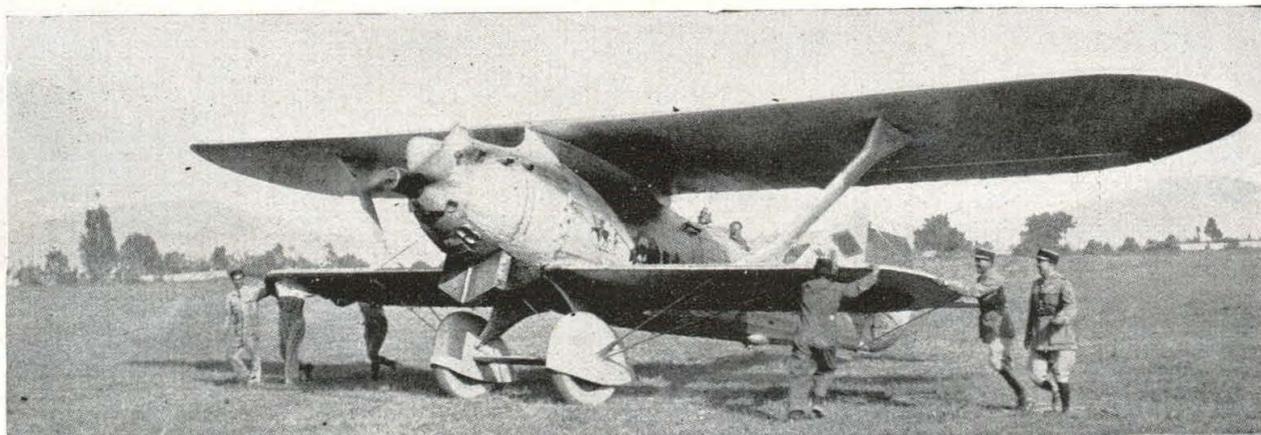


Capitán Francisco Iglesias y capitán Ignacio Jiménez, bravos y audaces aviadores españoles que, en salto prodigioso bajo el cielo y sobre el Océano, traen a las tierras descubiertas por el genio ibérico el mensaje cordial de la Madre Patria. Los valientes pilotos aparecen en esta foto al pie de su "Jesús del Gran Poder", cuyo nombre, como ha dicho un diario argentino, es una "feliz evocación de la fé tradicional de España, madre y creadora de naciones, para la Cruz y para la Civilización"

“Variedades”

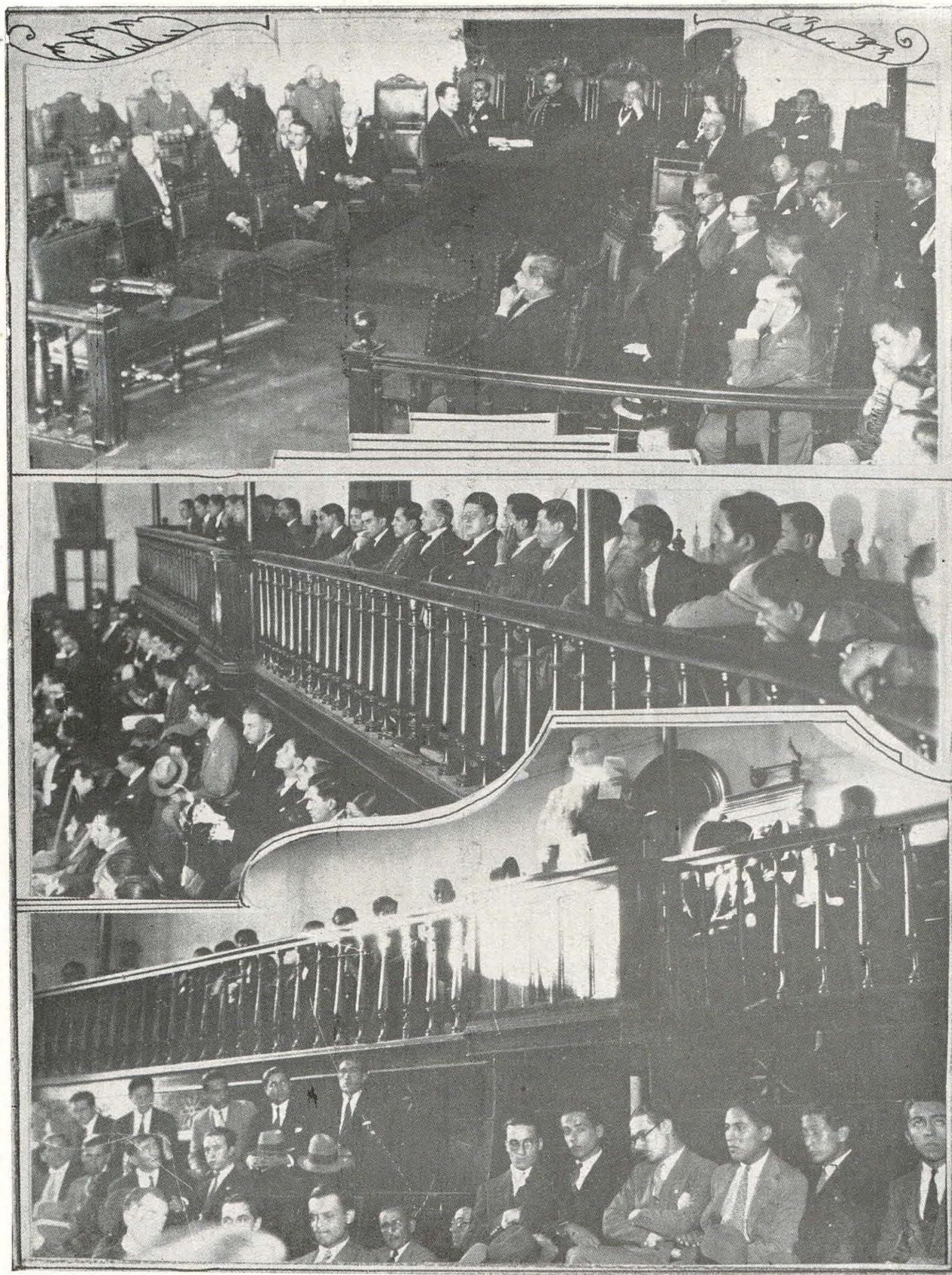


Jiménez e Iglesias, momentos después de aterrizar en Las Palmas dispónen e a salir de la cabina del “Jesús del Gran Poder”. (Nótese sobre el ala del avión la cartera conteniendo los documentos que han traído para la Embajada de Chile) — Jiménez e Iglesias en hombros de la multitud que aclamaba entusiastamente a España y a sus bravos pilotos, son conducidos al Casino de la Escuela



El momento emocionante del aterrizaje del “Jesús del Gran Poder”, que llamó tanto la atención por la acabada pericia con que fué realizado — Los aviadores españoles, en el instante de la llegada — El Canciller, doctor Rada y Gamio, el Ministro de Aviación, doctor Núñez Chávez, el Embajador de Chile, don Emiliano Figueroa Larraín, el Ministro de España, don Jaime de Ojeda y su gentil esposa, el Cónsul de España, señor Pinilla y otras personalidades esperando la llegada del “Jesús del Gran Poder”

HOMENAJE AL SABIO JOSE CASIMIRO ULLOA



En el salón general de la Universidad Nacional de San Marcos, tuvo lugar, el sábado último, la solemne actuación organizada por nuestro más alto Instituto de Enseñanza Superior, en homenaje a la memoria esclarecida del eminente sabio nacional, doctor José Casimiro Ulloa. Hicieron el elogio del ilustre médico y hombre público, estudiando, acertadamente, sus diversas actividades, los doctores José Gálvez, Hermilio Valdizán y Carlos Enrique Paz Soldán. Damos gráficos de este acto.

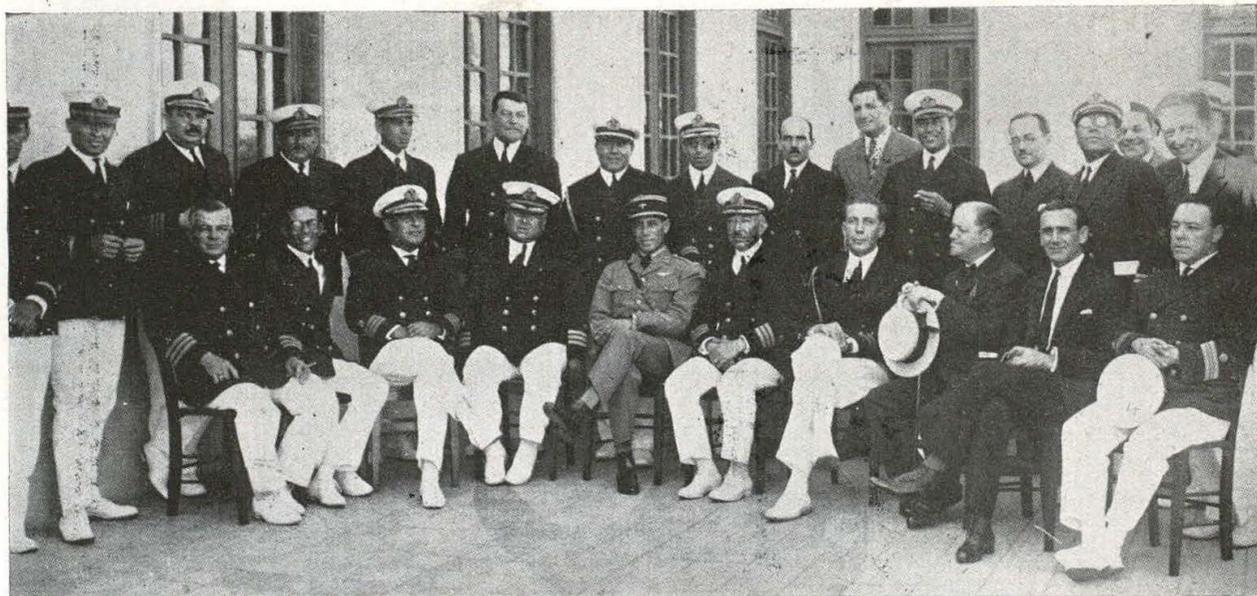


En la mañana del viernes último tuvo lugar, en la Plaza de Armas, la revista oficial, por el señor Presidente

de la República, de los contingentes de Policía de Seguridad y Guardia Civil, que constituirán la Policía Aduanera

y Resguardo del Litoral, recientemente creada, por decreto supremo, Damos vistas de la ceremonia.

EN HONOR DE PINILLOS Y ZEGARRA



Los jefes y oficiales de la Escuela Naval del Perú ofrecieron, el sábado último, un gran almuerzo en honor de los notables aviadores nacionales Capitán Carlos Martínez de Pinillos y Teniente Primero de Marina Carlos Ze-

garra, significándoles su aplauso y su adhesión con motivo de su reciente vuelo triunfal por Suramérica y sus mejores augurios por el éxito del raid Nueva York - Lima que, próximamente, emprenderán.

La manifestación fué ofrecida por el teniente Paulet, en frases muy felices y a continuación pronunció un brillante "speech" el doctor Luis Varela y Orbegoso. Damos un grupo de los asistentes.

Suntuosa Fiesta Social



El connotado caballero y filántropo trujillano, señor don Luis José de Orbegoso, ofreció, en el gran comedor de

gala del Country Club, un suntuoso banquete en honor de un selectísimo grupo de sus relaciones sociales. La

fiesta, que fué digna de los altos prestigios del oferente y de la distinción de sus invitados, transcurrió en un am-



Ofrecida por el Sr. LUIS JOSE de ORBEGOSO



biente pleno de señorial elegancia. El señor de Orbegoso prodigó a sus agasajados las más exquisitas atenciones. Ofrecemos, en estas páginas, amplia información gráfica de esta fiesta que ha constituido un suceso social.

UNMSM-CEDOC



El eminente filósofo hindú, doctor Carlos Jinarajadasa, cumplió en la semana pasada, el ciclo de sus brillantes conferencias teosóficas que fueron oídas por un público numeroso y muy comprensivo y entusiasta. En la última de estas actuaciones, el doctor Jinarajadasa fué objeto de una grandiosa manifestación de simpatía y aplauso que se inició en el Teatro y terminó en el Hotel Bolívar, en donde el ilustre conferencista se alojaba. El sábado continuó viaje a Costa Rica. Damos gráficos de estos actos.



Dos aspectos de la interesante fiesta social ofrecida por la señora Ada Piaggio de Lanatta, con motivo de su cumpleaños, en su residencia de La Punta

ENLACE URETA DEL SOLAR - CAVASSA CONSIGLIERI



En el oratorio de la Nunciatura Apostólica tuvo lugar, en la tarde del sábado, el enlace del señor doctor Guillermo Ureta del Solar con la distinguida señorita Rosita Cavassa Consiglieri. La ceremonia nupcial estuvo apadrinada por el señor Daniel Ureta, padre del contrayente, y la señora Angelina C. de Cavassa, madre de la novia. Damos un gráfico de ese acto matrimonial.

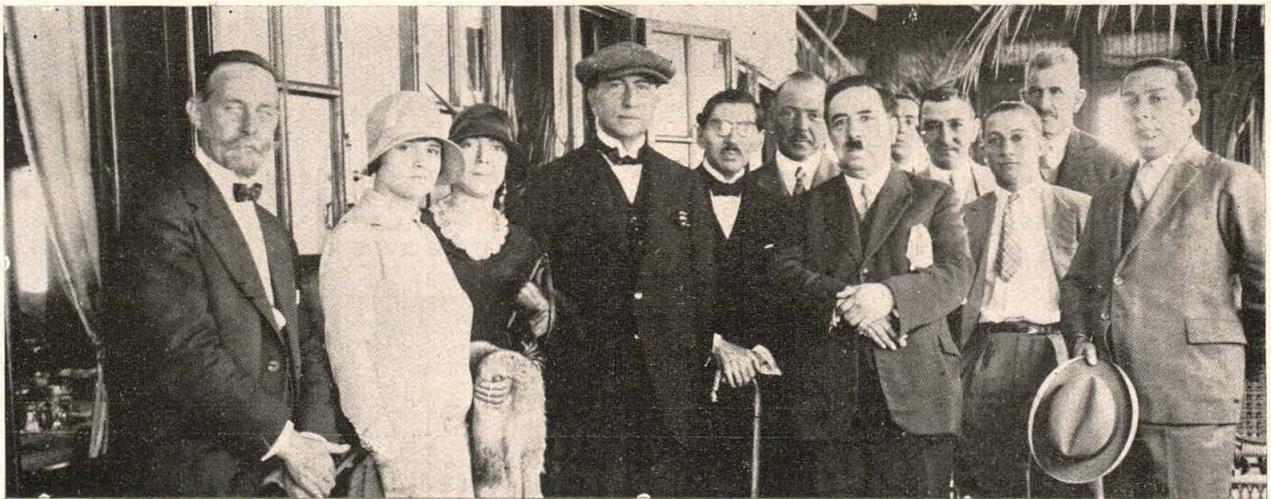


Ha emprendido viaje a Europa, la señora María Schmaltz de Palma, esposa del director de esta revista y sus hijos, señorita Clemencia y señor Ricardo Palma Schmaltz. Los distinguidos viajeros fueron despedidos por

numeroso grupo de sus relaciones sociales.

En el vapor "Orazio", se ha dirigido a Europa, en viaje de placer, el presidente del directorio de la Casa

Editora M. Moral ("La Crónica"- "Variedades". S. A.), señor don José S. Patroni. El señor Patroni, fué despedido a bordo por el personal de esta Imprenta y por numerosos amigos personales.



PERDIDA SENSIBLE

El lunes de la semana próxima pasada, dejó de existir, en esta ciudad, la respetable dama, señora Laura Pastor de Salcedo, persona vastamente relacionada con distinguidas familias de esta capital y de la mejor sociedad lambayecana.

Dama de nobles virtudes, a su paso por la vida sólo dejó regueros de bondad y caridad cristianas, todo lo cual hace que sea muy sentida su desaparición.

En la capilla ardiente, antes de ser sacado el ataúd se dijeron misas, que fueron oídas por relacionados de la



extinta y damas y caballeros de nuestra sociedad.

El sepelio de la señora Pastor de Salcedo, constituyó un solemne acto de duelo y el cortejo estuvo formado por conocidas personas de la primera sociedad, habiendo arrastrado el duelo en un coche de gobierno, parientes cercanos de la extinta y un edecán del Presidente de la República.

Señora Laura Pastor de Salcedo, fallecida, en esta ciudad, el lunes de la semana próxima pasada y cuyo fallecimiento ha sido hondamente lamentado en nuestra sociedad

C A R R O U S E L

EL VUELO DEL "JESUS DEL GRAN PODER"

Cuando el vuelo de Franco a la Argentina, Leopoldo Lugones escribió estas hermosas palabras; "Queríamos que fueran gentes de nuestra raza quienes realizaran la proeza; mejor aun si son de nuestra sangre".

El gran poeta situó, pues, aquella hazaña en el ángulo emocional que le correspondía. Franco y sus compañeros debían ser mirados así: gentes de nuestra sangre, esto es, arranque, prolongación y resonancia de nosotros mismos. Todo homenaje a ellos exaltaba implícitamente las más nobles potencias espirituales de Hispanoamérica, porque eran hombres de sangre española —tan nuestra— quienes desafiando todos los riesgos y todos los prejuicios habían dado cima a la heroica empresa.

El triunfo del "Plus Ultra" nos tocaba a los hijos de España, ya no por un sentimiento de hermandad universal, sino por el más entrañable y cierto que nace de la consanguinidad. Eran nuestros el ímpetu ardido, la serena constancia y el glorioso laurel por decreto de este sentimiento que se fragua en el destino de los pueblos, prospera en la Historia y culmina en la maravillosa comunión del espíritu y de la sangre. Unica fraternidad que no ha menester de propagandas pacifistas ni de aquella política de acercamiento, que suele ser rótulo mendaz de inconfesables apetitos de explotación y predominio.

En la ocasión de ahora es oportuno recordar las palabras de Lugones. Porque la emoción y la convicción que entrañan se renuevan al presente ante las alas victoriosas del "Jesús del Gran Poder". Jiménez e Iglesias repiten, con técnica más perfecta y mayor envergadura sentimental, el gesto arriscado de Franco. Saltan de Europa a América para decirnos de cuánto somos capaces. Su máquina española, sus corazones españoles, su ciencia española, pueden ser la máquina, los corazones y la ciencia peruanos, argentinos o uruguayos. Deben serlo, lo son porque es una misma la sangre que corre por las venas de España y las de sus hijas americanas.

Pulsar la hazaña de Jiménez e Iglesias vale tanto como pulsar nuestras propias posibilidades. A través de ella no sólo vemos el índice circunstancial de un pueblo en el campo de las competencias aeronáuticas: vemos algo más permanente y profundo: vemos y desciframos el mensaje que un ave mecánica nos trae con corazón resonante sobre el lomo del mar y entre las crines del viento: "Osad, hermanos, grandes son nuestra fuerza y nuestra esperanza. Es eterno y fructuoso nuestro amor. La ruta que os hemos trazado, y que no olvidaréis, es el atajo por donde llegaremos más pronto al porvenir".

Bienvenidos sean los portadores de este mensaje. Bienvenidos los bravos pilotos que honran la vasta patria hispanoamericana. Bienvenidos los mensajeros de esa emoción de fraternidad que debe traspasar, hasta humanizarla, a la armazón mecánica del "Jesús del Gran Poder".

LAS ENSEÑANZAS DE JINARAJADASA

Grande ha sido el apasionamiento producido por las conferencias del doctor Jinarajadasa. El brillante ciclo de cinco disertaciones desarrollado en el Municipal ha constituido un verdadero alimento espiritual de naturaleza inusitada en nuestro medio, tan poco atento a las especulaciones de esa índole. Dichas conferencias versaron sobre "El idealismo de la teosofía", "Nuevas orientaciones en educación", "El mensaje de Krishnamurti", "Los dioses encadenados" y "La ciudad perfecta del hombre y de Dios", temas todos que el conferenciante explayó con profunda sabiduría y revistiéndolos de un ropaje literario de excelentísima calidad. Acerca de esto último no hay discrepancia alguna, proclamándolo aun aquellos que han resistido a las sugerencias doctrinarias de Jinarajadasa en sus puntos de propaganda teosófica.

De las cinco conferencias, la que ha dejado huella más honda, a nuestro juicio, ha sido "Los dioses encadenados", aunque la de éxito más clamoroso fué la última por esta misma circunstancia y por el carácter de

desagravio que se le dió. Las ideas del filósofo y artista hindú, que en buena parte no resultaron nuevas para muchos de nuestros estudiosos, tuvieron la virtud de llegar fácilmente al público, que en gran número asistió a su exposición, y ello debióse a la forma sencilla y enteramente accesible—pero siempre dentro de una alta categoría estética—que el maestro supo emplear.

Cuando éste finalizó su fervorosa oración de "Los dioses encadenados"—en la que su cálido verbo encontró acentos de encendido lirismo para cantar, para vaticinar la Divina Fraternidad de Dios y su pequeño hermano, el hombre, ambos UNO y no dos—el inmenso público congregado aquel día en el teatro Municipal estalló su admiración y su entusiasmo en una de las ovaciones más imponentes que se han escuchado en dicha sala. Todos los presentes—doctos e indoctos, complicados y sencillos—comprendieron que una inteligencia superior acababa de plasmar en egregia poesía un anhelo íntimo, una emoción inefable que era de todos y que todos habían sentido todavía informa como una nebulosa espiritual que entrañaba un mundo de amor infinito, donde se realizaba la compenetración del devoto con la Divinidad. La palabra del filósofo y artista hindú cobró en aquella conferencia una plasticidad y un colorido extraordinarios, elevándose hasta alcanzar la forma de la más encumbrada poesía.

Sólo el lenguaje poético que él manejó era capaz de expresar esa inspirada concepción de los Dioses Encadenados, del hombre hermano de Dios, del hombre Dios mismo, entronizado en su propio corazón.

Las restantes disertaciones han sido, también, fuentes de enseñanza y de belleza: desarrollándose bajo el triple signo de lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Jinarajadasa ha disipado el tormento de muchos espíritus con sólo dar un nombre a su inquietud y señalarles el sendero. Su paso por Lima ha dejado profunda impronta y ha suscitado un fermento de idealismo, que será caudal de bienes para nuestro perezooso trabajo espiritual.

C L O D O A L D O

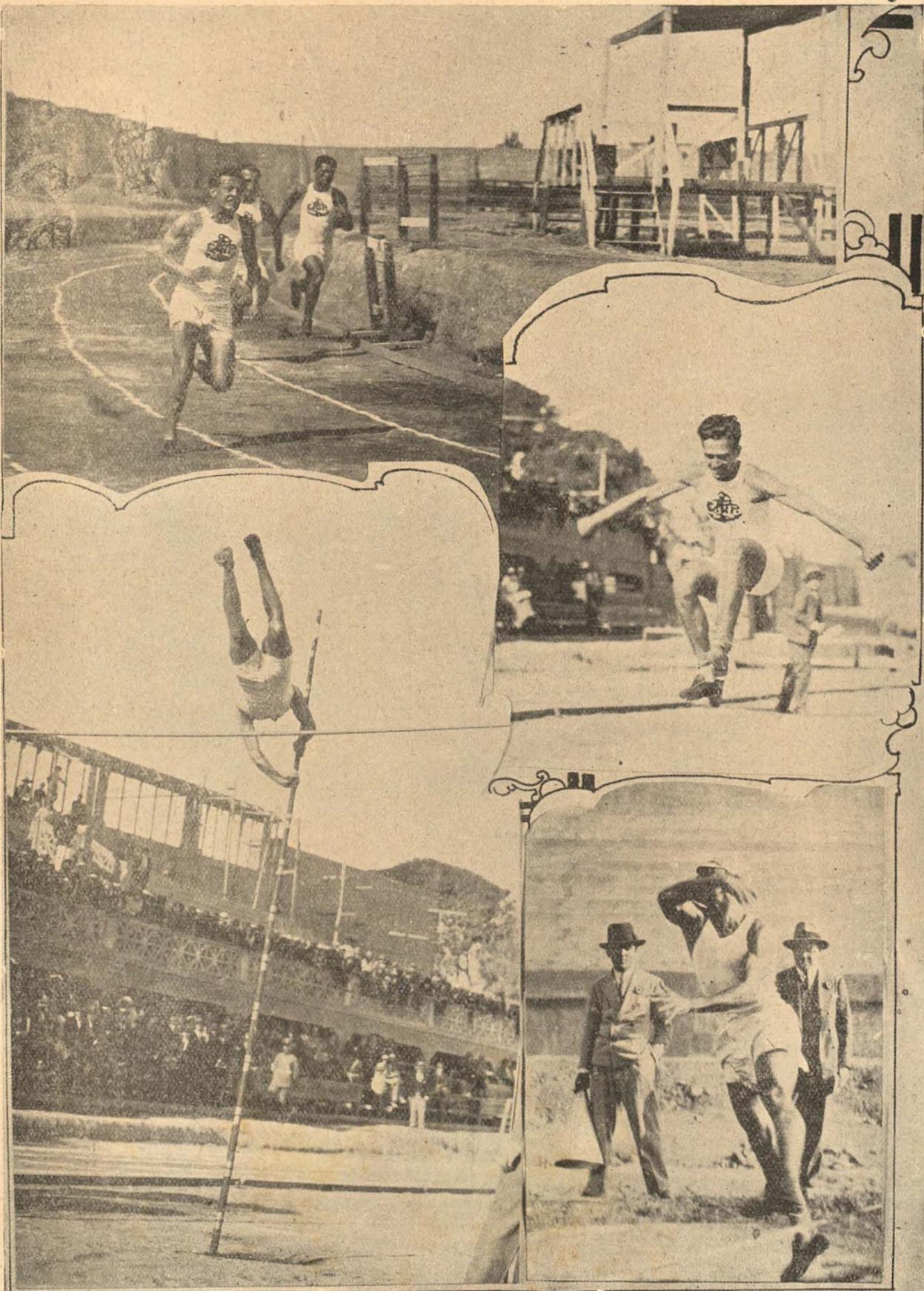


EL PROXIMO CAMPEONATO LATINO AMERICANO DE ATLETISMO



Gálvez en gran estilo derrota a Gómez Sánchez en la carrera de 110 metros con vallas — Moya vence en la segunda serie de los 200 metros llanos

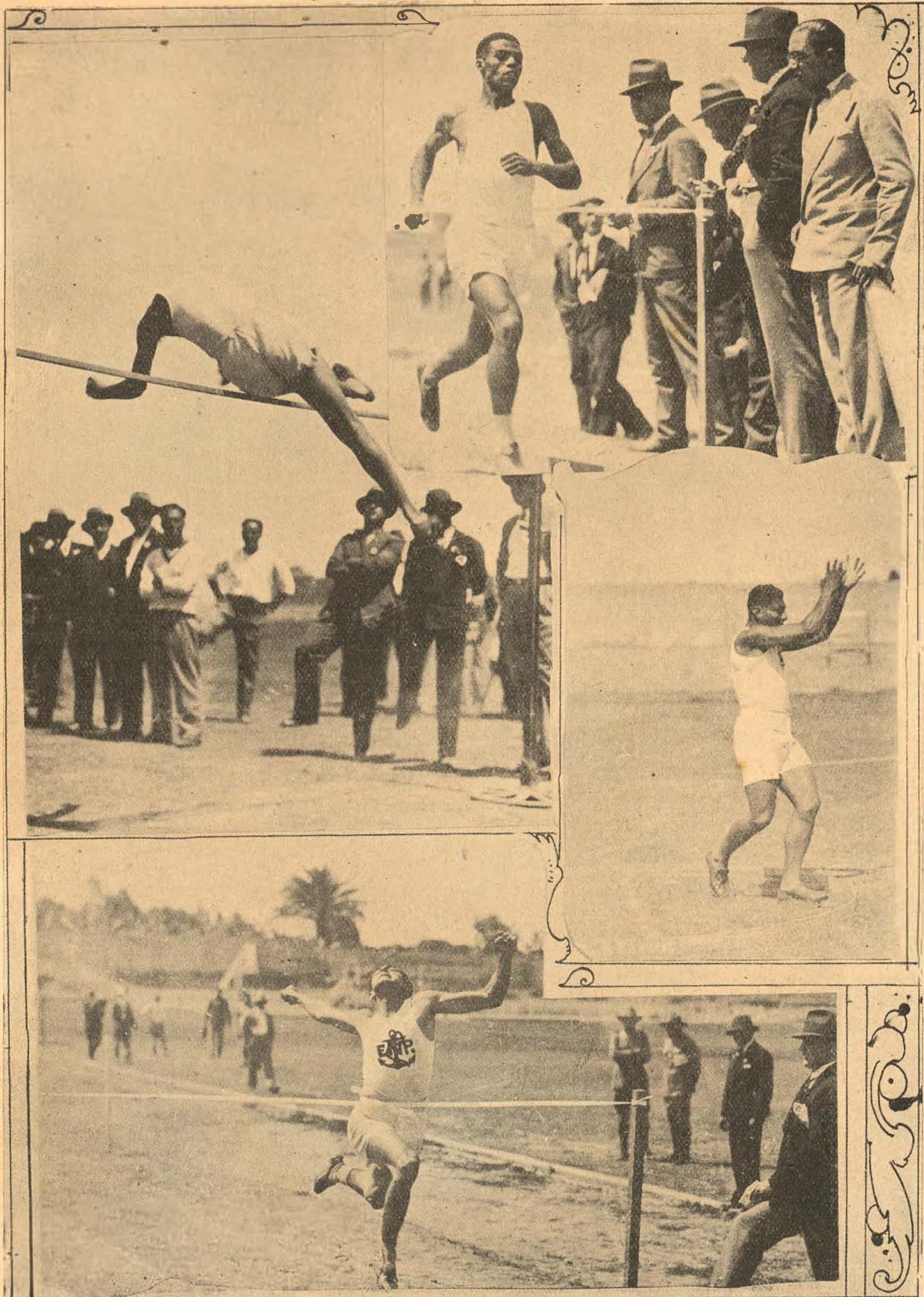
UNMSM-CEDOC



En pleno desarrollo de la carrera de 200 metros llanos — Capella en el salto triple —
Lindley en el salto a la garrocha — Bryce en el lanzamiento del disco

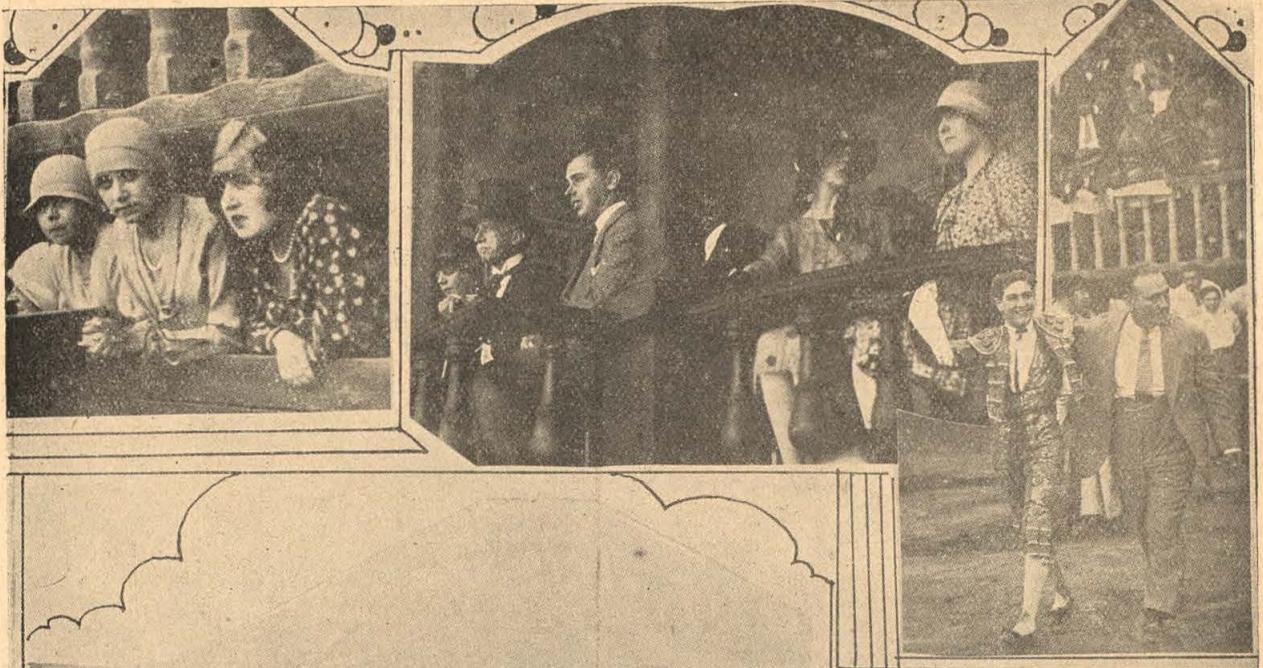


La llegada de la final de 200 metros — Clavijo en el lanzamiento del martillo — En pleno desarrollo de la carrera de 5000 metros — Durante la carrera de 200 metros, segunda serie

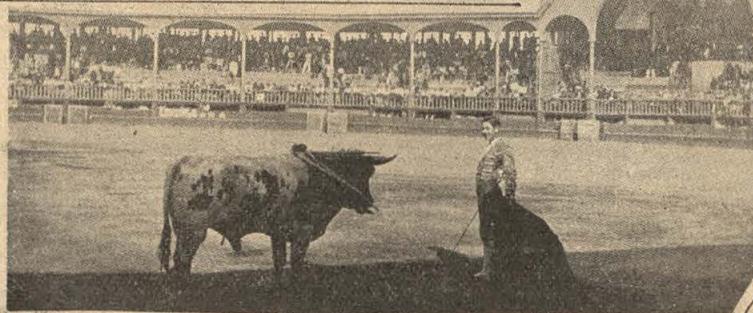
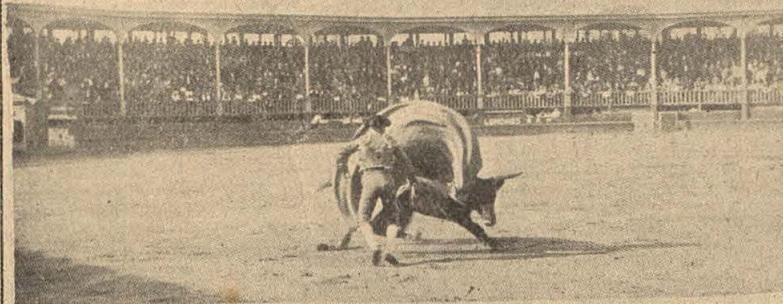


Valdez Bravo bate el record nacional de los 800 metros — Hillman pasa 1.75 en el salto alto — Clavijo recordman del lanzamiento del martillo — Gálvez batiendo el record de los 400 metros con vallas

DE TOROS



Un cuarto "florido" — El Presidente Leguía y su comitiva en el palco oficial — Manolo en una finísima "rebolera" — Un pase natural formidable — Manolo citando



Fue la del domingo, una de las más emocionantes, bellas y completas corridas que se han lidiado en Acho, en los últimos años. Todos los factores entraron en juego para hacer que esta tarde, de arte y triunfo, dejara imborrable recuerdo en todos los que tuvieron la suerte de asistir a la fiesta benéfica del Club Universitario de Regatas.

La magnífica calidad, la nobleza y bravura características de los novillos del cruce de Parladé, la buena voluntad, la decisión, el valor, el dominio y la gracia toreras de Manolo Mejías "Bienvenida", el entusiasmo desbordante del público que, en todo momento, supo aplaudir y estimular al joven diestro; todo contribuyó, repelimos, al éxito brillante de esta corrida.

Manolo Mejías parece que había reservado para esta corrida de su despedida del público de Lima lo mejor de su arte y, ante el asombro y la admiración de los espectadores, hizo una acabada demostración de que posee todos los atributos y toda la maestría de un torero cabal que ha de llegar a los primeros puestos, imponiéndose a fuerza de coraje, de técnica y de temperamento.

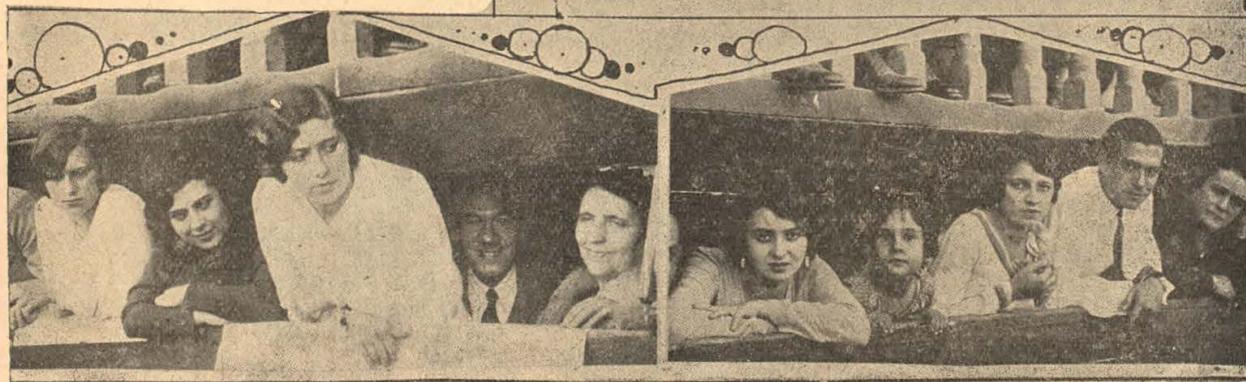
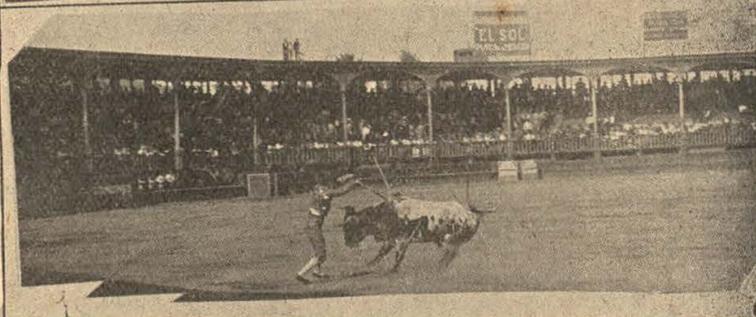
Supo lidiar a sus seis novillos en forma realmente magistral, desplegando con la capa, con las banderillas y con la muleta cuanto de bello y de emocionante hay en el arte del torero.



El pequeño gran torero, agradeciendo las ovaciones del público, en compañía del ganadero, don Celso Vásquez — Un gran pase de pecho — Un magnífico par de banderillas — Dos aspectos de la concurrencia social a la novillada

La presidencia, haciendo justicia a la labor extraordinaria de Manolo Mejías y acatando el insistente pedido del público, concedió al joven torero las orejas de sus seis enemigos.

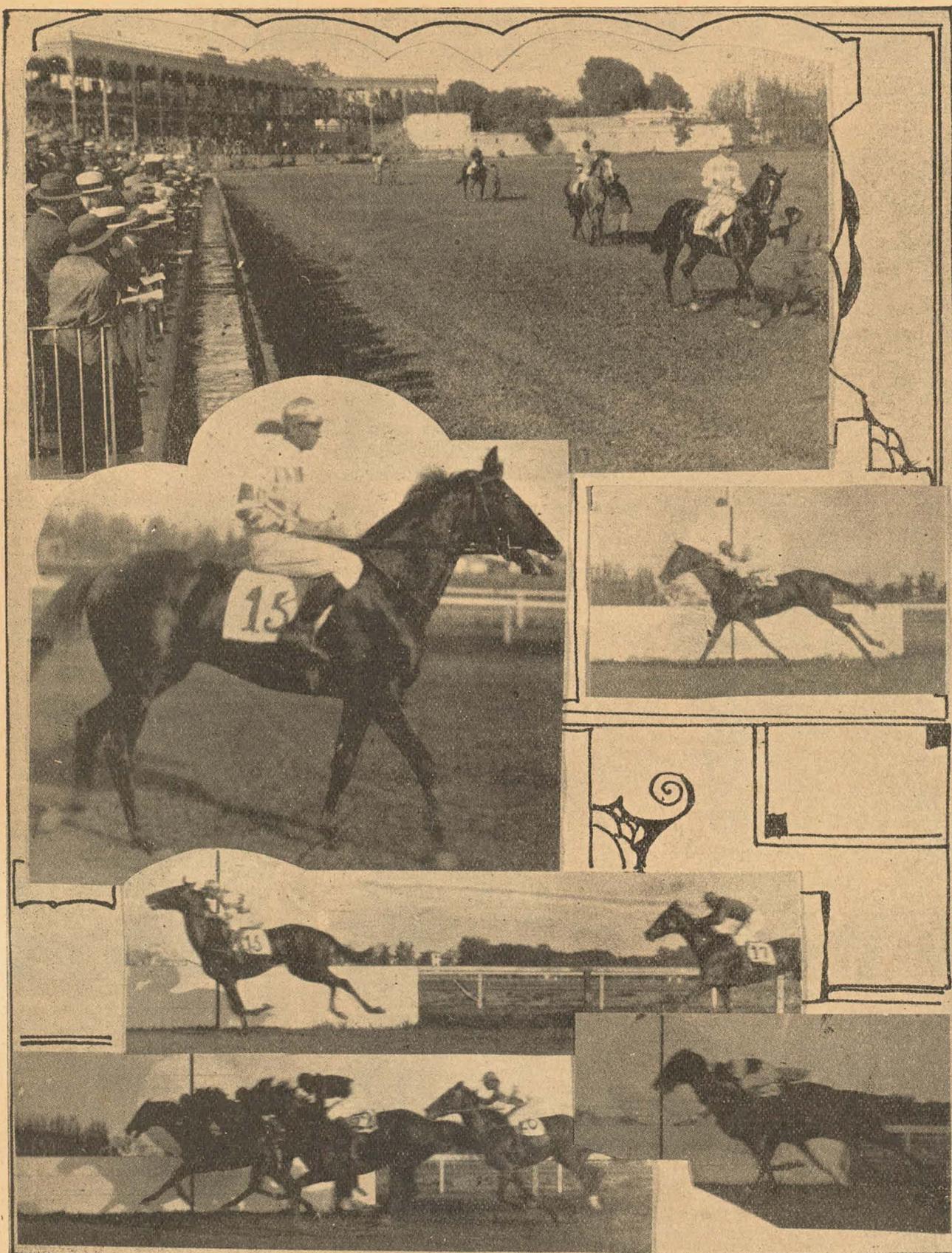
Concluida la lidia, el público se empeñó en demostrar a Manolo Mejías su admiración y su simpatía llevándolo en hombros, en bulliciosa y entusiasta manifestación, desde la Plaza de Acho, hasta su domicilio, en medio de vivas y aclamaciones, que se prolongaron, después de que se retirara a sus habitaciones, obligándole a salir varias veces a los balcones a agradecer las ovaciones.



NOTAS HIPICAS



La temporada hípica está efectuándose con evidente éxito tanto social como desde el punto de vista hípico. Selecta concurrencia auspició la segunda reunión realizada el domingo último. Ofrecemos en esta página algunos aspectos sociales de esa reunión que se desarrolló en un ambiente de indeclinable entusiasmo



Disputantes de la carrera de productos en el momento del canter — Muezin, potrillo por El Veronés y Ráfaga, del stud El Almar, después de su victoria en la cuarta carrera, con su jockey Ceferino Gonzales — Lunamar (L. Muñoz) perdiendo de vista a sus rivales al cruzar el disco triunfalmente en la tercera carrera del mitin último Muezin (C. Gonzales) saliendo de perdedores — Impresionante final de la quinta carrera en la que Trillonario (J. Gallegos) batió estrechamente a Barrabás y a Numancia — Faraon (H. Herrera), venciendo por milímetros a la yegua nacional Perla en la 6a. carrera

Figuras y aspectos de la vida mundial

EN TORNO A LAS ELECCIONES INGLESAS — FACTORES DEL PROCESO POLITICO DE LA GRAN BRETAÑA

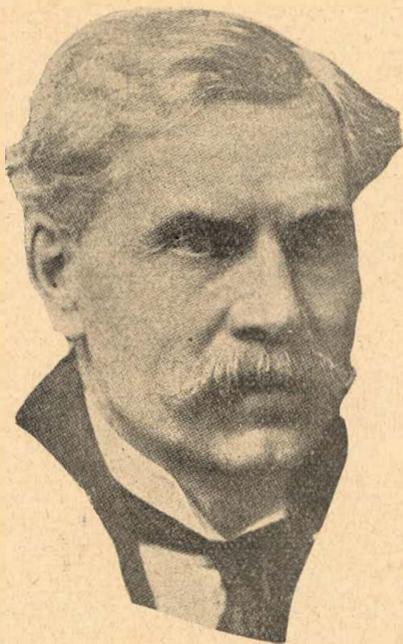
Reanudemos la indagación de los factores históricos de la actual situación política británica. Las elecciones próximas, con las cuales esa situación entrará en una nueva etapa, hacen de la Gran Bretaña el centro de la atención mundial. El escrutinio influirá en los destinos europeos, vale decir en los destinos mundiales. Una mayoría conservadora reforzaría y prolongaría, probablemente, la era de temporal estabilización capitalista que ha seguido a la de agitación revolucionaria de los primeros años de post-guerra. Una mayoría laborista, a pesar acaso de algunos líderes del laborismo, aceleraría el curso de este período, apresurando una segunda etapa revolucionaria. La imposibilidad de cualquier mayoría—laborista, conservadora o liberal—establecería, como una fatalidad, a la



Mr. Stanley Baldwin, premier británico

caídos de los productos agrícolas necesarios para su consumo. La Gran Bretaña podía costearse, sin ningún esfuerzo excesivo, el lujo de mantener una aristocracia refinada, con sus caballos, perros, parques y colos. Esto, bajo cierto aspecto, admite ser delimitado como un rasgo general de la sociedad burguesa que, ni aun en los países de más avanzado republicanismo, ha logrado emanciparse de la imitación de los arquetipos y del estilo aristocráticos. El "burgués gentilhomme" es actual basta ahora. La última aspiración de la burguesía, consumada su obra, es parecerse o asimilarse a la aristocracia que desplazó y sucedió. El propio capitalismo yanqui que se ha desenvuelto en un clima tan indemne de supersticiones y privilegios, y que ha producido en sus tipos de capita-

economía capitalista creció cómodamente, sin necesidad de sacrificar la decoración capitalista, el cuadro monárquico del Imperio. Para el primer imperio capitalista, dueño de inmensas colonias, dominador de los mares, la economía agraria pasaba a un plano secundario. Su producción industrial, su poder financiero, sus empleos, estaban en aptitud de abastecerse ventajosamente en los más distantes mer-



Mr. Ramsay Mc Donald, jefe del Partido Laborista

que cada vez resulta más penoso adaptarse, la fórmula forzosa de los ministerios de coalición, con la consiguiente agudización de la crisis del parlamento.

Desde que los Estados Unidos han alcanzado la plenitud de su desarrollo económico, la historia del imperio británico ha dejado de ofrecérsenos como el máximo experimento capitalista. La revolución liberal no liquidó en Inglaterra la monarquía ni otras instituciones del régimen aristocrático. Su carácter esencialmente industrial y urbano, le permitió una gran largueza con la nobleza terrateniente. Las rutas transoceánicas y coloniales, lo co-



Mr. Thomas, laborista



Mr. Winston Churchill, leader conservador

nes de empresa una gerarquía tan original y vigorosa de jefes, no ha estado libre de esta imitación, ni ha resistido a la sugestión de los títulos y los castillos de la decaying nobleza europea. El noble se sentía y sabía la culminación de una cultura, de un orden: el burgués, no. Y acaso, por esto, el burgués ha conservado un respeto subconsciente por la corte, el ocio, el gusto y el protocolo aristocráticos.

Y no hay en esto solo una cuestión de psicología social y política. La conciliación de la economía capitalista y consecuencias económicas: Inglaterra la política democrática con la tradición monárquica, tiene hoy concretas se encuentra en la necesidad de afron-

tar un problema agrario, que Estados Unidos ignora, que Francia resolvió con su revolución. El lujo de sus tierras improductivas está en esdrújulo contraste con la economía de una época de depresión industrial y dos millones de desocupados, cuya miseria pesa sobre el presupuesto y el consumo domésticos de la Gran Bretaña, pertenecen a una población esencialmente industrial y urbana. Los oficios y las costumbres citadinas de esta gente, estorban la empresa de emplearla en los más prósperos dominios británicos: Canadá, Australia, donde el obrero y el empleado inmigrantes tendrían que transformarse en labriegos.

El empirismo y el conservantismo, el hábito de regirse por los hechos, con prescindencia y aun con desdén de las teorías, han permitido a la Gran Bretaña cierta insensibilidad respecto a las incompatibilidades entre las instituciones y privilegios nobiliarios, respetados por su evolución, y las con-



Mr. Lloyd George, jefe del Partido Liberal británico

contra los landrords es, más bien, una válida arma de ataque contra los intereses de la clase conservadora.

La marcha al socialismo está asegurada por las condiciones objetivas del país. Lo que falta al movimiento socialista inglés es, fundamentalmente, ese racionalismo, que los revisionistas encuentran exorbitante en otros partidos socialistas europeos. El proletariado inglés está dirigido por pedagogos y funcionarios, obedientes a un evolucionismo, a un pragmatismo, de fondo rigurosamente burgués. El crecimiento del poder político del laborismo ha ido mucho más a prisa que la esperanza y la adaptación de sus parlamentarios. No en balde, estos parlamentarios se hallan todavía bajo el influjo de la atmósfera intelectual y espiritual de un gran imperio capitalista. La aristocracia obrera de Inglaterra, por razones peculiares de la historia inglesa, es la más enfeudada mentalmente a la burguesía y a su tradición. Se siente obligada a luchar contra la burguesía con la misma moderación con que ésta se comportara.—Cronwell y su política exceptuadas—con la aristocracia y sus privilegios. Los neo-revisionistas no parecen propensos a nada como a regocijarse de que así ocurra. “La social-democracia alemana — escribe Henri de Man—se consideró en sus comienzos como encarnación de las doctrinas revolucionarias y teológicas del marxismo intransigente; como consecuencia, la tendencia creciente de su política hacia un oportunismo conservador de Estado aparece ante sus elementos jóvenes y extremistas como una renunciación gradual de la social-democracia a sus fines tradicionales. Por el contrario, el partido obrero británico, el Labour Party, es el tipo del movimiento de mentalidad “causal”, refractario por esencia a formular objetivos remotos en forma de una teología a priori. Sólo movido por la experiencia es como se ha desvuelto llegando desde una representación

les hasta constituir un partido socialista. Parece, pues, que el progreso del movimiento alemán aleja a éste de su finalidad, mientras que el del inglés lo aproxima a la suya. La consecuencia práctica de esta diferencia es que el grado de desarrollo correspondiente a una tendencia progresiva en la vida intelectual del socialismo inglés contrasta con una tendencia regresiva en la vida intelectual de la social-democracia alemana. El movimiento inglés, cuyos fines impulsan, por decirlo así, día por día la experiencia de una lucha por objetivos inmediatos, pero justificados por móviles éticos, anima de este modo todo objetivo parcial y ensancha la acción de ese impulso en la medida en que éste extiende el campo de su práctica reformista. De ahí que el partido obrero británico, pese a su mentalidad fundamentalmente oportunista y empírica, ejerza una atracción creciente entre los elementos más accesibles a



Mr. Austin Chamberlain, ministro de Relaciones Exteriores británico

secuencias de su economía liberal y capitalista. Pero esta insensibilidad, esta negligencia, que en tiempos de pingüe prosperidad capitalista y de incontrastable hegemonía mundial, ha podido ser un lujo y un capricho británicos, en tiempos de desocupación y de concurrencia, a la vez que devienen onerosas con exceso, engendran contradicciones que amenazan seriamente el ritmo del evolucionismo inglés.

La concentración industrial y urbana aseguran la preponderancia final del partido laborista. El socialismo no conoce casi en la Gran Bretaña el problema de la difícil conquista de un campesino de rol decisivo en la lucha social. Las bases políticas y económicas de la nación son sus ciudades y sus industrias. La política agraria del socialismo no ha menester, como en Francia y Alemania, de complicadas concesiones a una gran masa de pequeños propietarios, ligados fuertemente al orden establecido. Dirigida muy moderada de intereses profesiona-



Mr. Philippe Snowden, laborista

los móviles éticos y absolutos: la juventud y los intelectuales en primer término.”

Fácil es demostrar que esta presunta ventaja queda ampliamente desmentida por la relación entre el poder objetivo y los factores subjetivos de la acción laborista. El Labour Party se ha desarrollado en número con mayor rapidez que en espíritu y mentalidad. Ante las elecciones vecinas, se le siente inferior a su misión, a su tarea. Y, por esto mismo, su caso es muy interesante. En Inglaterra nadie podrá acusar al socialismo de romanticismo revolucionario. Por consiguiente, si ahí se llega al gobierno socialista, será indudablemente no porque se lo hayan propuesto, forzando la historia, los teorizantes y los políticos del socialismo, sino porque el curso mismo de los acontecimientos ha hecho violencia sobre ellos.

DOS DIAS EN CASA DE CONAN DOYLE

Conan Doyle, el notable escritor, no es simplemente el que creara la figura ya inmortal de Sherlock Holmes. . . . Es uno de los más interesantes pensadores del momento, y por ello nos place ofrecerlo en esta "Interview" íntima, recientemente publicada en Nueva York, a nuestros amigos lectores. Vean ustedes lo que es y lo que piensa Conan Doyle



Una última fotografía de Sir Arthur Conan Doyle

HAY tres Arturos Conan Doyle: el que fué médico, el autor de Sherlock Holmes y el apóstol espiritualista. Aún hay otro: es Sir Arthur Conan Doyle, "at home", como si dijésemos en pantuflas. El que se substrahe a los honores, a los mítines, a los banquetes, a las conferencias, al tumulto y al trabajo de la ciudad, cuando, retirado a su residencia de verano, reclama a su gloria el privilegio de vivir entre familia, dentro del cuadro riante de los jardines, al margen de un hermoso bosque. Es allí en donde, gozando al fin de la existencia pasible, se pone a meditar en el antiguo adagio: "Magna servita est magna fortuna."

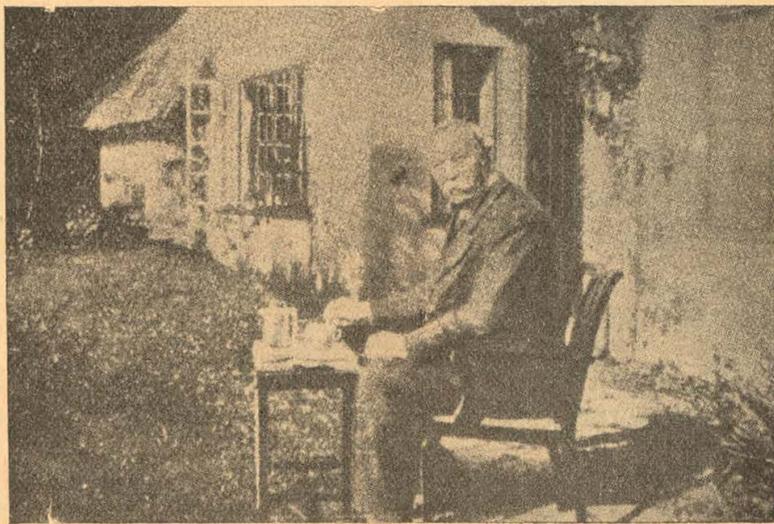
El nombre de esta residencia es Bignell Wood, cerca de Lyndhurst, Hampshire. Fué allí a donde una mañana de setiembre fuimos, no a sorprenderlo, sino a visitarlo, accediendo a su amable invitación. Nuestro viaje tenía un doble objeto: desde luego darnos cuenta de cómo el ilustre escritor practicaba el arte—tan difícil entre los hombres de gran reputación en el mundo—de no ser temporalmente una "estatua sobre la plaza pública", como decía Montaigne y además tomar datos acerca del largo viaje que está a punto de emprender, a imitación de los que hizo al Canadá, a los Estados Unidos y demás países para propagar

ese credo espiritualista al cual se ha afiliado ardorosamente, con todas las fuerzas de su alma y de su corazón.

Sobre este punto Sir Conan Doyle quiso ser breve. Nos dijo que al dirigirse esta vez al Africa del Sur agregaría un eslabón lógico a esta "obra de misionero" que se ha impuesto voluntaria y alegremente desde los doce años de edad. Fatigado como está por su constante presencia en las almenas desde donde combate al materialismo con la palabra y con la pluma, ha pensado "To kill two birds with one stone", literalmente "matar dos pájaros de una pedrada", al atravesar las mares, en donde el aire puro y el reposo a bordo le harán gran provecho; y al ir a un país de habla inglesa, "entregar un mensaje", concluir una fecunda campaña en provecho de la causa espiritual que se ha convertido en el objeto especial de su vida. Al regreso se detendrá en las grandes capitales europeas para seguir su labor de propagandista. En todas partes, el tema que tratará es la supervivencia del alma después de la muerte, y la immortalidad de la criatura humana. Una vez echadas estas semillas—algunas

Obtuvimos de él esta alegre y confiada réplica la primera mañana de nuestra llegada, en el cuadro de los belios jardines que perfuman con sus olores infinitamente variados el cottage rústico de Bignell Wood. Esta mansión tiene una curiosa historia que vale la pena recordar. Hace dos años no era sino una modesta habitación solitaria y cubierta de paja, en la orilla de la New Forest, cuyos árboles, muchas veces centenarios, se adelantaban hasta rozar con las ramas el muro por donde corrían las jagarlijas. Hoy, Bignell Wood es lo que uno se complace en llamar en Inglaterra una "picturesque contry residence" agrandada por las construcciones nuevas cuya arquitectura ha sido escrupulosamente guardada de acuerdo con el estilo primitivo. ¿Cómo fué descubierto este rincón por sus poseedores actuales?

—"Toda mi vida—nos dice la señora Conan Doyle,—yo había soñado en una especie de "home" campesino. En mi sueño, se distinguía por tres acesorios típicos: la vecindad de un bosque, la de un río y un techo de paja. Combinación difícil de realizar.



Arthur Conan Doyle, en su casa de Bignell Wood, tomando el té y meditando

irán al viento, pero otras prenderán en las conciencias,—nos dice, su intención es—sin alejarse por eso de la batalla—luchar menos con sus propias armas, asistir de lejos a los combates de los capitanes más jóvenes y acabar sus días consagrándose nada más que a su obra literaria.

Al verlo construir así tan valientemente sobre el porvenir no pudimos retenernos y le declaramos que reconocíamos en él el alma de un santo, el cerebro de un detective y el valor de un león.

Sonriendo, respondió:

—Agregad: ¡la piel de un hipopótamo!

Pero un día, guiada por la inspiración dirigí mis pasos a este sitio. Sabía que, iba a encontrar lo que buscaba. Sin titubear caminé hacia un bosque espeso que se veía a lo lejos. El río estaba allí, junto al bosque, poblado de luchas color de arco-iris. Y la casa, cubierta de paja, se levantaba enfrente. ¡Tal como en mi sueño. Sir Arthur compró ese pequeño paraíso para mí. Nosotros lo hemos rodeado de prados y de flores. Todo lo he dibujado y plantado yo misma. He aquí la hortaliza, el gallinero, el campo de golf y de tennis, el garage. ¿Para qué desear más?"

En casa de sir Arthur Conan Doyle sería inaudito que no se hablase de "fenómenos extraordinarios." A la llegada, comentamos la aventura sucedida a dos automovilistas, la otra noche, sobre el camino de Stratford-on-Avon: nada menos que el encuentro de un fantasma, una mujer bajo un velo gris haciendo sonar una campana. Malcolm, el hijo más joven de Conan Doyle, encuentra pronto la solución del misterioso problema:

—Debe haber sido una leprosa.

Lo cual produce extrañeza, porque sería de creerse que en casa del gran espiritualista británico se da crédito ciegamente a toda clase de rumores en materia de apariciones. La prueba es que el joven refuerza severamente su sabia opinión con estas palabras:

—Esos automovilistas deben haber estado borrachos.

Pero he aquí que al caminar por la orilla del río encontramos un sujeto más inquietante: el de las hadas. Existen acaso las hadas, los elfos, los gnomos, los duendes? En la misma región, un tal Tom Charman afirma haber visto a muchos danzando sobre la hierba, haber dialogado con todo este pequeño mundo de seres desde hace años y aun fotografiado algunos. Vamos a saludarlo, hasta esa "ciudad de Utopía", que, como gran idealista, ha fundado en Doshill, agrupando allí a una comunidad de granjeros, de tejedores y de alfareros. Precisamente estaba rodeado de amigos ese día, y no pudo concedernos mucho tiempo, pero prometió venir antes de poco a Bignell Wood, para tomar clichés de las hadas bailarinas, en los prados de la vecindad. Desgraciadamente partimos antes de verlo.

Sir Arthur cree firmemente que la experiencia es posible. Su encantador libro "The Coming of the Fairies" (La Llegada de las Hadas) es muy reciente. En él las trata como amigas y también como vecinas. En sus jardines se ven imágenes por todas partes en cerámica holandesa: el duende del hogar, cómico, con la canasta al hombro, el bastón en la mano, la pipa entre los dientes; otro mostachudo y

blanco que sonríe por entre las ramitas de un seto; un tercero que, inclinado sobre el río, espía el paso de las bruchas. Sir Conan Doyle no desespera de poder fotografiar las hadas igualmente. Nos muestra el claro en que, con su Kodak y una chiquilla de ocho años que "ve" los elementos, se coloca pacientemente en espera de los "pequeños espíritus" que un día atraerá la canción de la caja de música. Ya ha logrado obtener sobre la plaza una brumosa figura humana. "Yo haré algo mejor" asegura. Esta declaración y otras relativas al mismo asunto han proveyado más de una ironía en Inglaterra. Pero el dueño de Bignell Wood deja que rían y cree. El no se engaña a sí mismo ni a nadie. El otro día, un periodista americano vino a verlo y fotografió a las hadas con una facilidad asombrosa. Pero Conan Doyle—esa mañana estaba en detective—descubrió la superchería. ¡La plaza tenía lquero!

La armonía familiar, en su casa, es un espectáculo edificante. Lady Doyle es para él la compañera de todas las horas, de todos los viajes, la colaboradora de todos sus actos, el "ángel guardián." Participa de su ideal y corre con él a la batalla. Irá con él al Africa Sur. Los hijos, Denis y Malcolm—de diecinueve y de dieciocho, respectivamente—van también. Denis, que será médico, a menos que no resulte almirante, Malcolm, filósofo, sportman, para quien correr a cien kilómetros de velocidad por las carreteras es un juego inocente. Y no olvidemos a su hermana Billy, a quien se puede llamar "el tercer muchacho" a causa de su carácter y de sus gustos. El padre es "Pop", como si dijésemos el hermano de sus hijos.

Quizás, el mismo padre será médico a su pesar. El segundo día de nuestra permanencia allí nos paseábamos dialogando sobre Platón. Al caer el sol, un grito. Sobre la ruta ha chocado un auto y una motocicleta. Mi huésped se lanza. Una dama gime con una clavícula rota. En un mo-

mento recibe atención. Yo digo a la herida:

—Ud. ha sido curada por Sir Conan Doyle.

No flora más. Se siente feliz de su doloroso accidente, y bendice al cielo por su suerte, mientras Malcolm va a traer el auto para conducir a la víctima a Southampton.

—¡Un cirujano tan célebre!—repite ella, dejándose levantar sobre cojines.

Durante la cena preguntamos al escritor:

—¿Qué obra prepara actualmente?

—Una distracción. Estoy reduciendo a mil páginas mis seis volúmenes de Campañas Británicas en Europa, de 1914 a 1918.

Al final de la soirée, lady Doyle abre una puerta y da vueltas a un conmutador. La luz inunda el plafond, alumbrando el salón todo púrpura, lo mismo el papel de los muros que las cortinas. Es la "cámara psíquica", en donde Sir Arthur y su familia estudian el gran misterio de las mediumnidades, que tantos comentarios provoca en estos momentos en todo el mundo. Una especie de templo en la residencia en que el maestro, en compañía de seres queridos, dialoga con lo invisible y con lo Eterno. De los prodigios de que fueron testigos estos cuatro muros no podemos hablar aquí, pero nuestro amigo nos dice, con un tono grave y emocionado:

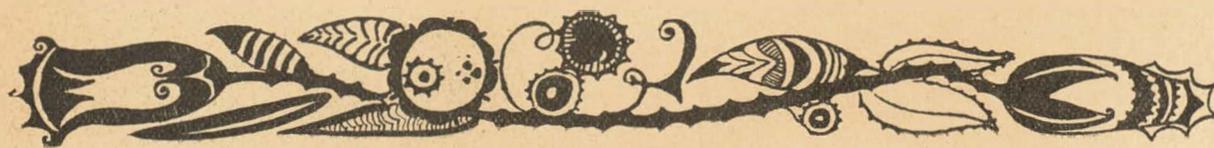
—"No dudéis. Iluminan a muchos filósofos."

Ya los faros de nuestro coche alumbran la carretera. El motor turba el sueño de los campos, pero nos parece que una voz nos dice:

—"Luchar por la verdad... convencer aquí abajo...! ¿Qué más noble empleo para la actividad del hombre?"

Así había hablado sir Conan Doyle en el umbral de la puerta de su casa, hacía pocos minutos, al despedirse.

John LEWIS y Pascal FORTHUNY



NOCHES DE PARIS



Todo Paris conoce Sheh erazade con sus lujosos cortinajes y aire distinguido

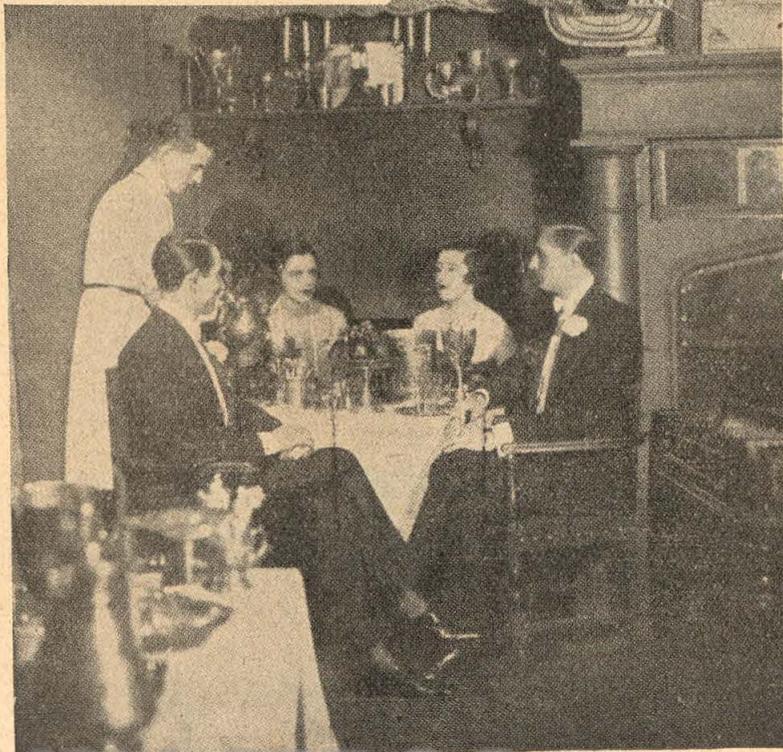
nido.  Por qué milagro de snobismo, por qué misteriosa T. S. F., "todo el mundo" sabe inmediatamente qué va a ver a "todo el mundo"? No inclaguemos el enigma, la vida es muy corta para dedicarla a estas ocupaciones, eso estaba bien para la época de Edipo, que no tenía nada en qué ocuparse...

Este invierno se ha comido mucho en un pequeño s lano simpático y triangular, florecido de hortensias en la parte baja y de negros en la alta; aclarado por un techo sutilmente luminoso. Todas las autoridades parisienses, desde Mrs. Soandso hasta el Maharadjah, desde lady Highlife, hasta Madame Carlos y Calabazas, se han alineado a lo largo de los muros. Al toque de diez, hora muy oportuna, empieza el desfile de comensales terminando la comida hacia media noche, hora muy oportuna también.

Seamos optimistas: la calidad de nuestros placeres se refina cada día más. Os acordáis de aquellos restaurants "d'avant-guerre" y de los saloncitos de "traiteurs" famosos? Era feos, de una fealdad agresiva y pobre, tristes y sombríos, como celdas capitaneadas por locos malignos, donde la única nota de fantasía que se permitía en ese decorado, eran unas pirámides de frutas, en lo alto de la cual imperaba la famosa anan s.

Pero hemos cambiado ya: hoy, el placer de comer en un restaurant se compone para nosotros, de una serie de impresiones agradables y sucesivas.... Queremos que se agr eue a nuestra delicada comida un cuadro simpático, una orquesta venida en línea recta del Senegal o de la pampa: queremos bailar un fox-trot después de la "gigue de chevreuil", y un inspirado tango saboreando los "cr pes Suzette". Queremos, en fin, encoultrar al rededor nuestro todas las miradas que nos impresionaron durante el día, última condición indispensable para nuestra felicidad; cuando por un

lugar de reunión se dice: " h! estaba maravilloso, se conocía a todo el mundo", el elogio es indiscutible y defi-



Casanova otra maravilla entre los restaurants modernos



Au Bolard, el restaurant ruso pintado por Korovine

ceres ha cambiado: esos pesados cortinajes llenos de bordados raros, esas mesas guarnecidas de antigua platería, mucha de ella sellada aun con

“aux armes”, esos “maitres d’hotel”, dignos y calmados, cuya diligencia es automática sin servilismo y que no llevan un vestido sino un uniforme, nada de esto evoca la baja diversión, ni la orgía “montmartrana”. Aquí no se ve al hombre gordo, congestionado, llevando un bonete de papel o soplando una corneta, ni a la vieja dama emperlada, que con aire infantil lanza a la mesa vecina, bolitas de algodón pintado.

Cuando la luz se amortigua, cuando no brillan sino las franjas luminosas, o las pequeñas lámparas rosas de las mesas, es porque una cantante murmura alguna vieja tonada de por allá o bien (¡concesión especial al gusto del público!) una de esas melodías sentimentales: “Je t’aime et tu pars” “Tu m’aimes et je pars” que Yvonne George o Damia han puesto en boga. Una arpista de mirada melancólica desgrana sus arpeggios; una balalaika nos da sus notas brincadas... Se está bien... Se vive... No se duerme siquiera. Y cuando uno sale, desgraciadamente hay que salir, paga su cuenta con un aire púdico, como si le dijéramos a un amigo: “Déjeme Ud., querido; yo le ruego, esta noche me toca a mí”.

(Traducción de MULLIER, especial para VARIEDADES).

Desde hace algunas semanas un restaurant muy ruso, atrae igualmente las brillantes estrellas del firmamento parisién. El encantador decorado fué imaginado por Korovine, un gran pintor y decorador. Es él quien ha escogido la seda “aubergine” de los muros, las pinturas sencillas y multicolores del techo y es él quien ha puesto detrás de las ventanas esas pequeñas “isbas” coronadas de nieve, a cuya vista debe oprimirseles el corazón a los desterrados de por allá. ¿Cómo no comer el caviar, los “blinis”, los “concombres” y las “cotelettes “Pojardsky”? ¿Cómo cometer la osadía de pedir, al salir, nuestro abrigo, o un coche, a ese noble portero, favorito distinguido, que debió ser chambelán de la corte del Zar? Extraordinario atractivo de estas “boites” rusas, donde goza uno el misterio, donde uno se siente bruscamente entre sí, comprendiendo al portero, al pianista, al “maitre d’hotel” y al vigilante! Y se sale pensativo... Es imposible acostarse acabando de comer quiero decir a la una de la madrugada! Después de un recorrido por Florida para oír a Carlos Gardel (oh! este argentino de cabellos lustrosos, inclinado sobre su guitarra, susurrando, cantando y silbando, ¡qué entusiasmo que excita! ¡qué pasiones, qué aplausos!) vamos a pedir asilo a Sherézade o a Casanova, donde nos quedamos largo tiempo, pues, es imposible arrancarse de este ambiente simpático y deprimente a la vez.

Es aquí, sobre todo, donde más me parece que la calidad de nuestros pla-



Un aspecto del lujoso “Michodiére”



CORREO FRANCO

Señor B. J. L.—Lima.—Se necesita tener metida en la calavera en vez de cerebro una libra de ollucos para no comprender la razón que ha tenido su muchacha para resentirse con usted, en forma que no dudamos será definitiva. La joven está como un pepián y la acompañamos en sus sentires. En lugar de ponerse usted a trabajar como yanacón en algún fundo vecino, para reunir algunos reales, se ha entregado usted al improductivo empeño de relinchar en el Parnaso, y claro está que un enamorado de esta laya es una desgracia y un ultraje a la moral pública, que una muchacha sensata no puede tolerar. Su soneto **Reconciliación** le ha caído a la misia y a nosotros como un ladrillazo:



Porqué niña querida has de guardarme el gran resentimiento de tu alma; vuelve otra vez a recobrar la calma, ¡vuelve otra vez tu corazón a amarme!

Sabemos de muy buena fuente que la fulanita dice que primero se deja hacer laparatomía que permitir que se le acerque usted a medio kilómetro; y en cuanto a nosotros, primero nos dejaremos cortar algo útil que aceptar su colaboración. Al canasto.

Señor M. P.—Compadre, tiene usted como humorista toda la gracia de un adobe parado de canto en una tapia. **Los Chispazos de Sal** que nos re-



mite, según dice usted para alegrar nuestra revista, creemos que sean de sal de soda o más bien de sulfato de soda, que, como se sabe, tiene el uso doméstico para provocar flojeadas intestinales. La tira de chistes en verso que nos ha remitido, mándelas al concurso abierto por una diario de la noche; allí estarán de priquete.

—**Dónde está Dios?—preguntóle un cura a un precioso chico.**

—**Como se halla en todas partes, lo tengo acá, . . . en mi bolsillo!**

El precioso es usted, so pedazo de chicharrón de sebo. Por lo demás, si nos pregunta usted dónde está en este momento su longaniza de chistes cuadrados, le diremos que no está en todas partes, sino en una sola y con riesgo de que tengamos que llamar al gasfitero para desatorar un utensilio imprescindible en toda casa.

Señor A. Percy Bido.—Lima — Pero, hombre de Dios, ¿cómo se le puede a usted ocurrir que después de la Amonestación del Arzobispo, por la que declara excomulgados a quienes de cualquier modo den pábulo a las enseñanzas teosóficas del doctor Jacarandá, podamos publicarle el chorrizo poético que usted le dedica? No, caray, publicarle su longaniza y que Cachafaz inmediatamente nos prepare residencia con calorífero en los Infernos todo sería uno.

Sabio Maestro, de saber profundo que vas sembrando por el orbe entero ese nuevo Evangelio postrimero del amor de las gentes de este mundo.

Y por allí sigue la baila. Zafamos, pues, el cuerpo a la excomunión y la ración que nos hubiera locado se la cedemos. La verdad es que por cándido, por bruto desde el punto de vista poético, y por bruto desde los demás puntos de vista, merece usted el achicharramiento. A la excomunión arzobispal unimos la nuestra, que también vale. Y la del maestro Jinarajadasa que han llegado al alma los aplausos que sepa su atentado.

Señor Pechereque.—Catacaos.—Nos han llegado al alma los aplausos que nos tribula usted por lo que llama el resurgimiento de "Variedades", añadiendo que "soy lector entusiasta de ella, desde su fundación, y quiero contribuir con mi modesto óvalo de colaboración para que siga en su gloriosa bía de triunfos. . ." Muchas gracias, le decimos conmovidos y soltando unas lágrimas como cocos de Panamá, ante su generosidad. La colaboración con que usted nos honra, según investigación minuciosa que hemos hecho, parece ser de unos versos

—al menos usted lo afirma—**titulados For Ever:**

Adelante, campeones de la cultura; nada os arredre para luchar y que al golpe de la piqueta civilizadora abráis la trocha del arte triunfal!

Celebramos que no esté usted presente, porque presumimos que el primer piquetazo, se nos iría la mano y se lo zamparíamos en plena calabaza, y por la trocha se saldría todo el aserrín que hay dentro. No colaburrée más.



Señor P. P. y W.—Callao — Recibimos su poesía dedicada a una señorita de la localidad, titulada **Sol Poniente**. Según parece esa poesía se la ha puesto usted en el album de la amiguila. . . Le ha reventado usted el album!

Tras del dorso de la Isla que parece gigantesca vallena, el rey del día acuesta su esplendor y la melancolía la extensión de las aguas adormece.

Por la letra llena de firuletes que simulan colas de pescado, por el similitud de la ballena, la ortografía calamitosa, y el cacumen más calamitoso aun sacamos en claro que es usted un industrial dedicado a la pesca de corbinas y pejesapos. Bueno, joven, robe cuanto quiera en la venta de pejes, pero no haga versos. Y en cuanto a la amiguila del album le aconsejamos que, sin escrúpulo y bajo nuestra responsabilidad arranque la hoja y la dé al mayordomo, para alguno de los múltiples usos que se da al papel.



EL MUNDO DE LA PANTALLA

RONALD COLMAN

Amor y enamorados! El tema es siempre interesante para el mundo.

La pantalla, que lleva el romance a muchas vidas que sin ella no lo conocerían nos da amor de toda clase y enamorados de clases diversas también.

Está el tipo fiero, apasionado, que emociona el corazón de todas las muchachas en la sala del cine. Ellas, al verle hacer el amor a la heroína, piensan cuán maravilloso sería tener un novio así; pero en la vida real encontrarían probablemente que el hechizo es mucho menor.

Está luego el enamorado tímido, juvenil, que despierta un sentimiento maternal. Unos amores con él estarían llenos de ternura, serían muy dulces; pero desprovistos de gran emoción. El romance que las muchachas ansían, a pesar de su modernismo, fallaría casi por completo.

El tipo fascinador.—

Hay un tipo en la pantalla que fascina a muchas: el hombre de mundo. Piensan que sería muy interesante si un hombre así se enamorara de ellas. Pero comprenden que habría peligro, que sólo trataría de divertirse y pasada la novedad las dejaría por otra.

Sigue el hombre de "negocios", cuya cabeza está llena de números. No comprende el corazón de la mujer, no se da cuenta de las "pequeñas cosas" que tanto significan para ella, las atenciones, el ramo de flores, las palabras tiernas. Habiéndole dicho a una mujer que la ama le parece suficiente y cree que no necesita repetírselo.

El enamorado perfecto.—

Entre todos estos tipos distintos, hay algunos que atraen y otros que decepcionan. El tipo que personifica Ronald Colman tiene lo mejor de cada uno de ellos. Compendia todo lo que una mujer desea en el hombre que la ama.

Ronald es buen mozo, sin ser demasiado lindo. Su modo de hacer el amor es romántico. Puede imaginarse como un caballero andante, peleando por su dama, llevándosela a algún castillo remoto, luchando para obtener su cariño. Tal lo vemos en "Su noche de amor".

Puede ser ardiente y apasionado, pero también muy tierno. La muchacha comprende que él no olvidaría las "pequeñas cosas", que embellecen la vida de una mujer. Por rara que sea una mujer, por perversa que resulte, él la comprende.

Ronald ha sido el galán de muchos "films" famosos. Ha trabajado en compañía de casi todas las estrellas.

Recordaréis que trabajó con Lillian Gish en "La monjita" y "Rómola"; en "Kiki" con Norma Talmadge, en "La parisienne" con Constanza. También ha hecho el amor a otras actrices, entre

LA REVOLUCION EN LA PANTALLA

Cuando los cronistas de cine, hicieron la reseña de la cinta "El cantante del jazz" y se afirmó que haría época



Harry Liedtke, gran actor vienés protagonista de "Ordene mi Capitán", hermosa producción de Groenbaun" estrenada en el "San Martín", con gran éxito. El argumento de esta obra se debe a la pluma del ilustre comediógrafo Roda Roda

ellas, Blanche Swell, Alice Joyce y May Mc Avoy.

Una pareja ideal—

Una pareja de enamorados es la que formaban Colman y Vilma Banky; el moreno Ronald y la rubia y etérea Vilma. Los hemos visto trabajar juntos en "El ángel de la muerte" y "Su noche de amor", y "La llama mágica".

Es interesante observar que Vilma Banky sólo ha trabajado en América con Ronald Colman, exceptuando dos cintas en que apareció con Rodolfo Valentino. Ahora, al afortunado Colman le ha tocado en suerte otro regalo de los dioses, como pareja: la deliciosa francesa Lily Damita.

en los anales del séptimo arte, se les tació de demasiado optimistas ante el advenimiento de la película hablada. Aun entre los pelicularos de Hollywood era general la creencia de que el vilafono no debía tomarse en serio, y la misma casa Fox que contaba ya con su movilón para competir con los atrevidos hermanos Warner, aplazaba la filmación de comedias y folcloramas y prefería limitar sus esfuerzos movilonicos a variedades sonoras: asambleas, mullitudes, manifestaciones, discursos, canciones. Hubo entonces importantísimos productores de Cinelandia que hablaron con cierto desdén de las películas parlan-



Una escena de la notable película "La Mujer del Record", producción europea por Lee Perry

les. A lo sumo admitían algunos de ellos que el nuevo procedimiento serviría principalmente para proveer de acompañamiento musical las cintas ordinarias.

Sin embargo, el público yanqui acogió por doquiera con gran entusiasmo el primer fotodrama parlante de la Empresa Warner Brothers. Y aquel defectuoso experimento sólo llevaba la novedad de unas cuantas canciones y alguna que otra frase hablada saliendo, al parecer, de los labios de los personajes proyectados en la pantalla. ¡Pero cuánta vida prestaban aquellas voces sincrónicas a las sombras hasta entonces silenciosas!

Luego, aquellos mismos productores que concedieron el don de la palabra a la escena antes muda continuaron su experimentación con otras dos películas: "Tenderloin" y "La gloriosa Betsy". Y el público siguió recompensando sus loables esfuerzos a pesar de las imperfecciones, que a veces movían a risa al auditorio durante escenas dramáticas.

Fox pensó entonces seguir los pasos de los iniciadores en el nuevo campo de la pantalla parlante. Y los demás grandes productores no cesaron ya hasta que aseguraron derechos para hacer también películas habladas.

Ahora, el estreno de "El león y el

ratón", en el Warner Brothers Theatre, de Hollywood, ha venido a demostrar más palmariamente que los casos anteriores que la cinta parlante está entre nosotros para quedarse y prosperar, y no como una curiosa y efímera novedad.

Sin la magia de la voz humana, "El león y el ratón", sería una insignificante película del montón. Tal como fué presentada en el flamante de los Warners, es uno de los espectáculos más trascendentales que las pantallas hollywoodenses hayan ofrecido al público en estos últimos años. Es, desde luego, considerada como el primer fotodrama parlante, ya que en vez de sonar unas cuantas frases aquí y allí, como en las otras cintas experimentales, se escuchan las voces de los personajes durante la mayor parte de la proyección. Y las dos consecuencias más significativas de esta circunstancia han sido: que dichas voces han bastado para contrarrestar las enor-



Lily Damita, la deliciosa "estrella" francesa, "partenaire" de Ronald Colman en Artistas Unidos

mes deficiencias del argumento, y que los pasajes mudos resultan anodinos después de la animación de los hablados. Dos aspectos distintos de una misma patente realidad: el gran valor que la voz aporta a la pantalla.

Se explica, pues, que en todos los grandes estudios de Cinelandia, se desarrollen actualmente febriles actividades encaminadas a lanzar al mercado películas orales lo más pronto posible.

Hay, sin embargo, escépticos todavía, porque en el campo del “cine”, como en toda lid humana, tiene por

espectáculo, no se ha dado cuenta ni del nuevo valor de la pantalla ni de los más importantes problemas que se presentan en el arte industrial cinematográfico.

Voz, epígrafe y mímica son elementos que, combinados de diversos modos y en diversas proporciones, darán lugar a productos muy variados. Hasta ahora, desde “La última carcajada” (de la UFA) carente de epígrafes, a “La vida privada de Helena de Troya” (de la First National), en cuyos epígrafes se encuentra el espíritu de la obra y casi su único mérito, han

trac al arte industrial del “cine” la revolución iniciada por Warner Brothers son de otra índole muy diferente.

Los argumentos tienen que ser tratados de otro modo ahora que el timbre y las modalidades de voz y el mayor caudal de frases permiten una amplitud de expresión que no podían prestar a la mímica los conceptos abreviados en los epígrafes, necesariamente breves.

Los autores y los actores tendrán que ser seleccionados de acuerdo con normas muy diferentes de las que hasta ahora han estado en vigor.

Voz y dicción ascienden a la preeminencia desde la nada a que habían sido lógicamente reducidas en la escena muda. Artistas como Dolores Costello (“Tenderloin”) y “La gloriosa Betsy”) y May Mac Avoy (“El león y el ratón”), que tantos aplausos habían cosechado en la escena muda, descienden considerablemente en la hablada por carecer de voz agradable y de correcta dicción. Corolario: los profesores de dicción e impostación están haciendo su agosto en Cinelandia.

La mímica no será principal facultad en las lides de la pantalla ni tendrá que ser inverosímilmente acentuada, sino que quedará reducida a la misión secundaria que desempeña en la vida real, como auxilio y adorno del discurso.



Una escena amorosa de “Ordene mi Capitán” con Harry Liedke

fuerza que manifestarse el espíritu conservador. No hace muchos días disculábamos acerca del nuevo espectáculo con un conocido director pelicularo. Nuestro comunicante era sordo a todas las razones que se derivan de la misma acogida que el nuevo espectáculo ha hallado en el público. Según él, los millones de aficionados a la escena muda seguirán pidiendo películas sin voz; la reproducción de la palabra es todavía defectuosa; la frase hablada no puede ser exportada en todos los idiomas, como lo son los epígrafes; etc., etc.

Nuestro director, lo mismo que otros innumerables censores del flamante

cabido consorcios de todo jaez entre la frase silenciosa y la mímica. Y en lo sucesivo, la voz humana y la música aumentarán la variedad de los productos susceptibles de exhibición en la pantalla. No de otro modo, antes del advenimiento del séptimo arte, la música, la mímica y la frase habían deleitado al mundo con sonatas, pantomimas y versos, lo mismo que con baladas, dramas, comedias, zarzuelas, operetas y óperas; riqueza artística susceptible toda ella ha de ser reproducida en la pantalla, por más que sean más adaptables unas formas que otras.

Los problemas más importantes que

Tome Agua Caliente en las Comidas para Evitar Desórdenes del Estómago

Lo que aconsejan los médicos

Miles de infortunados sufren diariamente por los efectos de la dispepsia, la indigestión, fermentación de los alimentos, agruras, acidez del estómago, ventosidad, gases y angustias causadas por el mal funcionamiento de los órganos digestivos. Si esas personas adquiriesen el agradable hábito de beber despacio, después de cada comida, un vaso de agua caliente conteniendo dos pastillas de Magnesia Divina, bien pronto notarían su estómago de tal manera sano y fortalecido que podrían comer las más ricas y apetitosas viandas sin experimentar ni el menor síntoma de indigestión.

La mayor parte de las llamadas enfermedades del aparato digestivo las causa el exceso de ácidos y la insuficiencia sanguínea en el estómago, lo que provoca la descomposición prematura de los alimentos, agriándolos antes de hacerse la digestión. Un vaso de agua caliente servirá para atraer la sangre al estómago, y la Magnesia Divina neutralizará los ácidos y hará que los alimentos se purifiquen y suavicen para su rápida digestión. El resultado es una digestión natural; exenta de dolores o angustias de ningún género. La Magnesia Divina no es un laxante, es absolutamente inofensiva y agradable al paladar, y puede obtenerse en todas las droguerías y boticas. No se confunda la Magnesia Divina con otras clases de magnesia—como la leche, polvos, citratos, etc.—sino procurese obtener siempre la Magnesia Divina en pastillas únicamente, preparada especialmente para dicho tratamiento.



William Byrd, el apuesto y notable galán de Artistas Unidos

co bastarán para conquistar los altos puestos de la pantalla parlante, por más que haya cabida para ellas, lo mismo que hasta ahora, si vienen acompañadas de otras cualidades que el empleo de la voz ha venido a poner en primera fila.

La tan decantada personalidad fotogénica, que ha estado dando la alternativa a tantas medianías y cerrando las puertas a tantos buenos artistas, dejará de ser conciliación *sine qua non* para descollar en la pantalla, ya que no será necesario confiar a la forma plástica el mensaje que tan cabalmente transmiten los vocablos.

Tendrán, pues, ventajas sobre otros mortales aquellos artistas que ya han acertado a vencer en el teatro, donde se exigen y desarrollan la mayor parte de las cualidades y facultades requeridas para la nueva modalidad cinematográfica.

Pero, desde el punto de vista industrial, el problema más peliagudo de todos los que pone sobre el tapete esta revolución cinematográfica es el de la diversidad de lenguas.

Ni el mundo aceptará las películas que le hablen en inglés ni se confor-

morará con que le sirvan las mismas a la antigua usanza, después de haberles cortado la lengua, ni habrá centro cinematográfico que las produzca en todos los idiomas.

Lo que parece más lógico, desde este umbral de un nuevo estado de cosas, es que, por un lado, los grandes núcleos productores hagan cintas parlantes en las lenguas que impliquen más consumo: mientras que, por otro los pueblos de cada idioma se dediquen especialmente a la producción de cintas que hablan la lengua correspondiente.

En Hollywood, por ejemplo, además de la producción de habla inglesa, se formarán cuadros para “filmarse” cintas de habla española, y acaso se recurrirá también a enviar personal técnico a los países hispanoparlantes para hacer otras películas allá.

Pero quedará campo todavía para que nuestros países contribuyan más eficazmente que hasta ahora a llevar sus artes sonoras a la pantalla, y, en todo caso, habrá mucho mayor demanda de artistas de nuestra raza, y de mejor calidad que los seleccionados por la fotogenia.

De manera que habrá más probabilidades de que el séptimo arte prospere entre nosotros mucho más al romper a hablar que durante su infancia muda.—Baltazar Fernández Cue



La protagonista de “La Mujer del Record” luciendo sus bellas formas



Dedicado a "Variedades
Romana Colina

UNIFIL-CEDOC

COMO LEEN LOS DIARIOS DOUMERGUE, POINCARE Y BRIAND

M. GASTON DOUMERGUE, Presidente de la República Francesa:

—¿De qué se compone vuestro desayuno?" preguntaba un día un repórter curioso a un ministro de la Tercera República.

—De una taza de café, un panecillo con mantequilla y de un periódico", respondió el hombre de Estado demócrata.

Tal es el menú de la mayor parte de las gentes de nuestra época en Francia. El alimento intelectual que aporta el diario cotidiano, se traga apresuradamente en el mismo tiempo reservado a la ligera colación matinal. Felices nuestros padres que tenían la satisfacción de saborear sus galletas en un sillón con los pies sobre la chimenea!

En los Estados Unidos, donde impera el amor a las estadísticas, se ha calculado que un americano no consagra más de doce a quince minutos a la lectura de los diarios. Si análogas cifras se hubieran coleccionado en Francia se podría deducir entretenidos sumarios sobre el número de nuestros compatriotas que no tienen otro contacto con la prensa que una rápida ojeada echada sobre sus diarios desplegados por encima de un pocillo de café humeante, o que se esfuerzan en seguir línea por línea el artículo comenzado en la trepidante batahola de un metro o autobús. Pero no hay necesidad de estadísticas para reconocer que la atención, aparentemente ligera, del francés mediano, lo lleve aun con aplicación hasta los problemas del Estado. Basta ver la ansiedad con que los hombres de la política, emanación del pueblo, se vuelven hacia la prensa para saber lo que lee el pueblo, lo que piensa, lo que quiere.

El gobierno que tiene la dirección de todos los negocios de la nación, podría conformarse consultando la representación parlamentaria de esta nación soberana, la sólo prevista por las constituciones. Pero esta fuerza ondulante y compleja, que no es otra que la opinión pública, se cristaliza demasiado bien día a día en los diarios para que los políticos así como las administraciones descuiden de consultarlas.

Mientras existan numerosas leyes y pesados reglamentos sobre la manera cómo los poderes públicos deben tomar en consideración la expresión parlamentaria de la voluntad de los pueblos; tampoco es recomendado en ningún texto, el tantear el pulso de la opinión, que bate sobre un ritmo cotidiano en los diarios.



M. Gastón Doumergue, Presidente de Francia

Por otra parte, el consejo era inútil. Dos de ellos mismos, candidatos, electos, miembros del gobierno, leen cuidadosamente la prensa, cada uno a su manera. Es esta manera como ellos leen sus diarios cada día lo que nos place observar. ¿Qué buscan allí? ¿Qué es lo que relienen? Esto es lo que querríamos exponer, por lo menos respecto de algunos de los más célebres entre los hombres de Estado.

*
* *

Cuando fué elegido para la Presidencia, M. Gastón Doumergue declaró: "Nadie como yo se inspirará en las voluntades del Parlamento, expresión de la soberanía nacional." Sin ha-

berlo declarado nunca, no deja tampoco de inspirarse cuando se ofrece en las voluntades populares traducidas por los diarios. Y para estar más seguro de no dejar escapar ninguna, se ha preocupado de hacer su servicio de prensa: lee personalmente todos los diarios de importancia. Dice un proverbio que el porvenir sonrío al que se levanta más temprano.

M. Doumergue tuvo fé en ese pronóstico, que se ha realizado, en su caso admirablemente, pues siempre se ha levantado muy de mañana. Presidente, no ha querido dejar esta costumbre de su juventud, y el criado, que a eso de las seis y media le lleva los periódicos, lo encuentra en pie, su toilette hecha. La lectura de la prensa parisina es su principal necesidad matinal. La hace cuidadosamente consagrándole el tiempo que ella precisa. Sólo después de haber terminado su lectura, es que deja su palacio para su paseo cotidiano, donde caminando, gasta un poco de su admirable energía física.

Es esto el efecto de una larga práctica de la prensa?

Lo contrario del mediano lector que se desorienta cuando lee otro diario del que le es habitual, el presidente, halla rápidamente el dato que busca, que presente en la gama de columnas desplegada ante su vista. Y hay de que admirarse, pues si ha escrito frecuentemente artículos nunca desempeñó función activa en una redacción.

Lo que él busca en un diario es la política. Nada de lo demás le interesa: ni los hechos diversos, ni la crónica escandalosa. Pero todo lo que toca al juego de partidos, a los grandes intereses cuya carga corresponde al gobierno retiene su atención. No guarda él el artículo por bueno que sea, una vez leído, no se le ve atesorar, cortar ni coleccionar. Gobernante sin responsabilidad, por lo menos inmediata y precisa, no teniendo la carga directa de ninguna administración: llamado a beneficiar con sus consejos esclarecidos, su buen sentido, con su sapiencia, a los miembros del gabinete reunidos en consejo de ministros, y no a preparar decretos que el público soportará, proyectos de ley que el Parlamento discutirá; no tiene necesidad de reunir él mismo gran doctrinación. Le basta informarse y remitirlo a su memoria. Si los diarios de París fueran menos numerosos, o si los leyera menos cuidadosamente M. Doumergue vería sin duda, los de provincias. Le sería muy agradable en particular hojear los diarios de Garde, donde nació y de donde fué diputado

mucho tiempo. Pero las pesadas obligaciones de su cargo lo constriñen a dejar en manos de colaboradores el cuidado de leerlos y de ponerle al corriente de las noticias locales.

El presidente se distrae mucho con las caricaturas que de su persona publican los diarios. M. Doumergue es muy fotografiado. En cambio, tiene una cabeza que no es muy fácil de “cargar” (desfigurar) y él lo sabe. Así es una suerte para él, se goza cuando un uero dibujante se ensaya en una nueva caricatura donde le cuesta a él mismo mucho trabajo el reconocerse y que prueba una vez más cuán desesperante es la tarea.

Este examen prolijo de los diarios que el presidente hace de mañana se renueva en la tarde. Desde que le llevan las hojas del medio día, las coloca en su escritorio lleno de expedientes y de papeles que firmar. Algunas veces, una rosa, de las que le gusta ornar su mesa, deja caer un pétalo sobre la tinta de imprenta aun fresca, que le recuerda los encantos del campo que saborea tanto. Pero no se indigna cuando tiene que quedarse estudiando ante la gran página gris de títulos desteñidos. Pues él sabe que en el campo también se impone la lectura de los diarios como tarea fundamental. Recibiéndolos en Rambouillet, más tarde que en París, es a la vuelta de su paseo matinal, hacia las nueve o diez que los lee. Mientras que en vacaciones permanece voluntariamente días sin poner una firma, no deja nunca pasar la mañana sin leer todos los periódicos.

M. RAYMOND POINCARÉ, Presidente del Consejo:

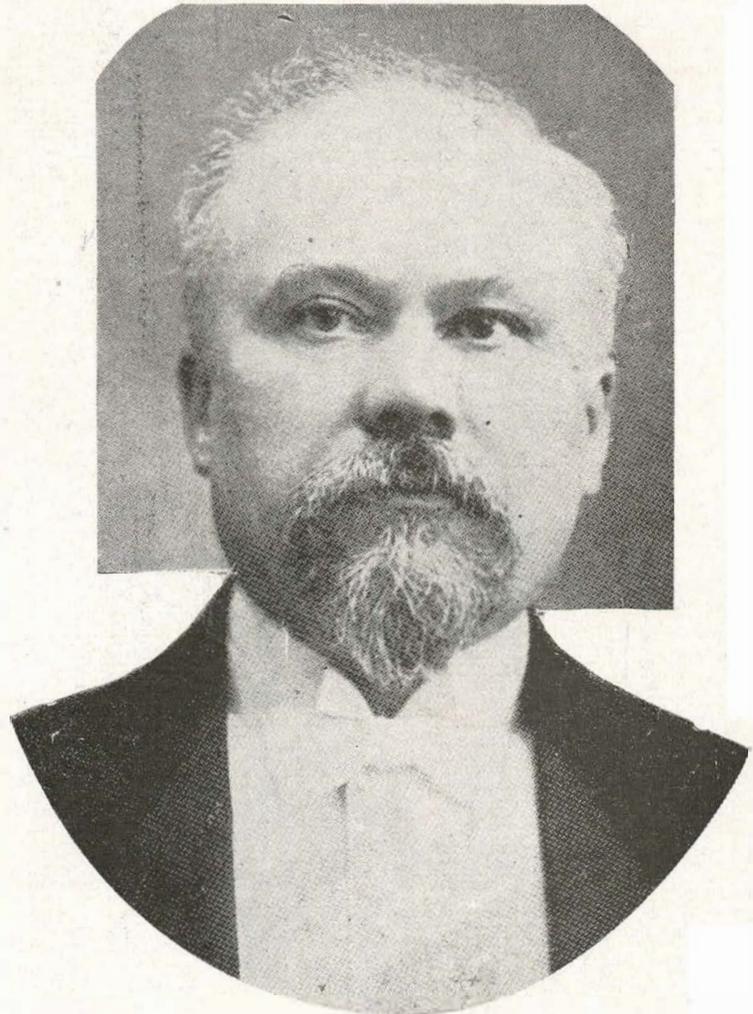
“No me hable Ud. de los diarios”, recomendaba hace ya algunos años M. Poincaré a un colaborador que entraba a su servicio.

El presidente del Consejo no desprecia la prensa, pero no le gusta la polémica personal. No desea saber nada de las críticas ni de alabanzas. Esta salida significa solamente, que era inútil tenerlo al corriente de los ataques y de los mimos que publican una multitud de diarios sin lectores, y que muchos parlamentarios hacen levantar cuidadosamente por agencias de recortes de la prensa.

No por esto deja M. Poincaré de seguir con interés escrupuloso todo lo que se publica en los órganos de importancia y que atañe a los grandes asuntos del Estado. Se dice que cuando fué Ministro de Relaciones Exteriores encargado de conducir asuntos delicados, controlaba siempre lo que escribían los representantes de los diarios influyentes, sobre las conferencias en curso o sobre los acuerdos sobrevenidos. A aquellos que veían claramente, les dirigía una palabra de felicitación; a los que publicaban comentarios erróneos, no trepidaba en explicarles por carta los puntos en que se habían equivocado.

Hoy, presidente del Consejo, sin cartera, M. Poincaré, trata menos aparentemente de ver interpretar correctamente sus acciones por la opinión pública. Continúa observando la prensa, para conocer el estado de la opinión pública. Pero es con el objeto de informarse, de todo lo que ha pasado en el mundo, y con un fin político que lee personalmente o que hace examinar la prensa parisiense. El conoci-

Durante este tiempo, en sus escritorios del ministerio de Hacienda, colaboradores, también, levantados desde temprano, han recorrido el conjunto de la prensa y en particular de la opinión, recortado las noticias de información y los artículos que pueden interesar al presidente y los han pegado sobre una hoja de papel. Luego estos extractos han sido clasificados en cinco categorías correspondientes a



M. Raymond Poincaré, Premier de Francia

miento total y detallado que tiene temprano, en la mañana, de todo lo de importancia que se publica, es un factor considerable de su autoridad como hombre de gobierno.

Cuando llega a su despacho en la calle de Rivoli, con una notable puntualidad, hacia las nueve menos cuarto, M. Poincaré ha tenido ya un contacto personal con la prensa de la mañana. Sin niños, saliendo muy poco, consagrado a la cosa pública, trabajador infatigable, se ha levantado muy temprano—a las seis— para examinar expedientes antes de salir. También ha echado una rápida ojeada sobre la primera página de los grandes cotidianos de información y visto cuál es el “suceso” del día.

las ramas principales de la actividad de M. Poincaré.

Las tres primeras: Negocios Extranjeros, Finanzas, Política general, indican bastante a qué preocupaciones corresponden. En la envoltura: **Notas protocolarias**, están consignadas susceptibles de las noticias de provocar de parte del presidente un acto de cortesía exigido por sus relaciones personales o por la dignidad de su cargo: sea, un duelo en una corte extranjera, un matrimonio, una distinción que conviene finalizar con un telegrama o una carta. Para explicar la división: **Documentos**, es preciso, saber cómo ha organizado su trabajo M. Poincaré, para evitar toda pérdida de tiempo: es tan melódico hasta el punto que se-

"Variedades"

ría raro encontrar un papel abandonado sobre su mesa cuando suspende el trabajo.

No hay que mezclar los recortes de la prensa, a fin de separar, acción inmediata de su parte, dos trozos, para ser utilizados en el mismo día, y los que merecen conservarse, sólo para clasificárseles en uno de los numerosos albums donde se coleccionan pacientemente la formidable documentación del presidente. Después de ascender la gran escalera bordeada de una rampa magistral, que conduce a

los que se le infunde en cierta forma su condensación de prensa. Recorriendo, rápidamente, las cartas que firma M. Poincaré escucha e interrumpe a veces la lectura con una sonrisa, una anotación, pide que una pieza sea clasificada en un expediente de documentación general; que le dejen de lado otra, que colocará él mismo en el cesto...

Con su provisión de noticias, M. Poincaré, según su programa, se encamina al consejo de ministros, recibe visitantes, o se contrae al estudio

ré lo abre personalmente cada día. Así se entera leyendo él mismo en el correo diplomático toda la esencia de lo que ha aparecido en los diarios de todo el mundo y que pueden contribuir de cerca o lejanamente a moldear la faz de los acontecimientos.

Para los que se interesan por las pequeñas cosas de los grandes hombres será curioso conocer la actitud de M. Poincaré ante las innumerables caricaturas que de él publican los diarios. Ni le agradan ni le encolerizan. Permanece indiferente a ellas la mismo que a las fotografías que se reproducen, habiendo tenido malaventuras con ellas, no se preocupa mucho ni poco de la publicidad de su imagen que la de otro cualquiera.

Agregaremos que cuando busca un esparcimiento a sus trabajos, no es en la lectura de los diarios que lo encuentra, sino más bien en los numerosos periódicos que lee con interés; en los libros que con rara seguridad de apreciación de los íntimos que le rodean somete a su atención.



M. Aristide Briand, ministro de Negocios Extranjeros de Francia

M. ARISTIDE BRIAND, ministro de Relaciones Exteriores, ex presidente del Consejo:

Son las cinco de la mañana: las calles desiertas y oscuras, alumbradas por los pálidos amarillentos reflejos del alumbrado. La ciudad duerme. El primer metro no ha dejado aun su paraclero. El muelle de Orsay cerca del

TOS

es un síntoma de irritación bronquial o pulmonar. Descuidarla es invitar peligrosas afecciones y aún tuberculosis.

Sea prudente. A las primeras indicaciones de tos,



catarros o congestión, tome sin demora la

**EMULSIÓN
de SCOTT**

sus dependencias, M. Poincaré se instala en su despacho, y se ocupa en firmar la correspondencia. Conviene aclarar que la correspondencia del presidente está dividida en dos categorías: las cartas urgentes e importantes y las cartas que se reservan para el día siguiente. Es el lapso señalado a la firma de estas cartas, menos importantes que toma el presidente para su revista de la prensa; un cola horador está sentado cerca de él, que ha recorrido todo lo colectado y subrayado con lápiz rojo la frase esencial de citar. De este modo y, según los ocios de que dispone y, comenzando por las anotaciones más apremian-

de los grandes problemas de Estado. Al medio día, lee los principales diarios que tratan principalmente de los asuntos políticos y echa una ojeada sobre los otros periódicos de la noche.

Pero en su afán de información no se concreta a leer la prensa francesa. Se preocupa de los comentarios de la Prensa extranjera. Todos, hasta los más insignificantes, son generalmente transmitidos al "Quai d'Orsay" por nuestros embajadores. El ministro de Relaciones Exteriores comunica al presidente del Consejo, los despachos de nuestros representantes en las capitales extranjeras. El pliego de "Quai d'Orsay" que los contiene M. Poinca-

Ministerio de Relaciones, desnudo de toda vida. Un funcionario dormita. Son las cinco y M. Briand abre los ojos. El hombre de Estado once veces presidente del Consejo, desde hace cuatro años ministro de Relaciones Exteriores, se despierta al mismo tiempo que los que reparten la leche. Pero permanece en el lecho. Ha tomado hábitos de sabio. No sale, no recibe, no escribe más, fuera de las obligaciones de su cargo. Acostado desde temprano, este filósofo antes que despuente el día ha concluido de dormir. Toma un libro, lee y medita.

Esla hora pasada en soledad absoluta, nadando en los recuerdos, removiéndose amplios proyectos, precisando futuros lejanos, es una de las más fructíferas en la jornada diaria de M. Briand. A las seis, el criado viene a prender el fuego. La vida comienza a renacer en la ciudad adormecida. Entonces, es preciso que el “patrón” se ponga en comunicación con el mundo externo, que sepa lo que pasa. Y para que obtenga los diarios de la mañana en cuanto los lleven a la venta se ha hecho un arreglo con la vendedora que tiene el kiosko de la Estación de los Inválidos y, en cuanto llegan, se los mandan apresuradamente a su cuarto.

Entre las seis y siete de la mañana, en la cama lee M. Briand, los diarios, luego hace su toilette, y se viste. Tomado su desayuno continúa la meditación interrumpida, marchando a pasos largos en su cuarto, coge nuevamente un diario, ya recorrido, y cuando a las ocho en punto M. Leger, su jefe de gabinete, y M. Philippe Berthelot, secretario general del Ministerio de Negocios Extranjeros, entran en su cuarto con sus diarios bajo el brazo, habiendo lomado informes el mismo de toda la prensa, los asalta a preguntas: ¿Qué dicen vuestros telegramas sobre tal acontecimiento?

*
* *

Como es natural, existe en el Ministerio de Relaciones un servicio de prensa que recorta y colecciona cada día los extractos susceptibles de interesar al ministro. Pero ese pequeño compendio M. Briand no lo ve nunca; nunca pasa más allá del escritorio de su jefe de gabinete. Y, además, para qué le serviría? Eso termina demasiado tarde para un ministro que se levanta tan temprano y M. Briand ha examinado pronto en un diario, desde que se levantó, lo que importa conocer de toda la prensa de París.

Las noticias del extranjero, los sucesos políticos, eso es lo que busca, primeramente, en su diario. Lee con atención e interés, los comentarios de la prensa, sobre la política externa, porque considera que ella representa aun, —dígase lo que se quiera,— la opinión—menos que en otras veces sin embargo,—declara con sentimiento. Muéstrase indiferente a los ataques como a las alabanzas, pues si juzga útil observar las reacciones de la opinión, no trepida en seguir su política, aunque sea en contra de ella, seguro de que se rehará tarde o temprano. En este gran bazar que es hoy un diario moderno, con mostradores para todos los gustos, M. Briand se detiene gustoso ante ciertos artículos. No se trata, por supuesto ni del folletín, ni de dramas policiales, ni muertes pasionales, ni aún del escándalo parisiense; no los lee nunca; pero los hechos científicos, los fenómenos de historia natural, las rarezas astronómicas lo entretienen. Que se indique la aparición de lobos en una población lejana, o la aparición de un meteorito, está encantado.

Otro compartimento llama su atención: el problema social. Sigue apasionadamente todas las cuestiones que

en Francia o en el extranjero, tocan a las condiciones de la existencia del obrero o a la organización de la sociedad. El criador de bucyes y de carneros de Cocheret no olvida el entusiasmo humanitario de su ardiente juventud.

El haber sido mucho tiempo activo periodista sirve aun a M. Briand. Sabe fojear un diario con una admirable rapidez. A menudo en la tarde un ujier sube los periódicos del medio día cuando M. Briand está conversando con su jefe de gabinete. Uno y otro comienzan a recorrer con la vista su respectivo paquete; pues nada impide a M. Briand, así hable con un embajador el leer su “Temps”. En esta caza de noticias, M. Briand es el primero que termina siempre.

El jefe de gabinete toma su revancha, cuando se trata de periódicos extranjeros. Pero M. Briand comprende el inglés mejor de lo que quiere hacer creer y no le ocasiona ningún embarazo el leer a los leaders de nuestros cofrades ingleses y americanos. El ministerio prepara cada día una revista de prensa con traducción sumaria de los artículos resallantes de los órganos ingleses, alemanes o italianos. Lee los telegramas de los diarios, los de los embajadores, pero son las interpretaciones de los publicistas las que le permiten con frecuencia calcular el alcance y las repercusiones lejanas.

De esta manera es que M. Briand se mantiene al corriente de los problemas políticos, aun de los internos de las grandes naciones y se ha hecho uno de los grandes diplomáticos de nuestro tiempo.

Pierre DENOYER

(Propiedad reservada - Anglo American N. S. — Derechos exclusivos de reproducción para VARIEDADES).

HIPNOTISMO

¿Desearía Ud. poseer aquel misterioso poder, que fascina a los hombres y a las mujeres, influye en sus pensamientos, rige sus deseos, y hace del que lo posee el árbitro de todas las situaciones? La vida está llena de felices perspectivas para aquéllos que han desarrollado sus poderes magnéticos. Ud. puede aprenderlo en su casa. Le dará el poder de curar las dolencias corporales y las malas costumbres, sin necesidad de drogas. Podrá Ud. ganar la amistad y el amor de otras personas, aumentar su entrada pecuniaria, satisfacer sus anhelos, desechar la memoria y desarrollar tales poderes magnéticos que le harán capaz de derribar cuantos obstáculos se opongan a su éxito en la vida.

Ud. podrá hipnotizar a otra persona instantáneamente, entregarse al sueño o hacer dormir a otro a cualquiera hora del día o de la noche. Podrá también disipar las dolencias físicas y morales. Nuestro libro gratuito contiene todos los secretos de esta maravillosa ciencia. Explica el modo de emplear ese poder para mejorar su condición en la vida. Ha recibido la entusiasta aprobación de abogados, médicos, hombres de negocios y damas de la alta sociedad. Es benéfico a todo el mundo. No cuesta nada. Lo regalamos a fin de anunciar nuestro instituto. Pídale hoy mismo incluyendo, si lo quiere, algunos sellos de correo de su país para ayudar en los gastos de porte y de envío.

El franqueo de una carta para Francia es de 15 centavos.



LA VIDA IMPREVISTA DE FRANZ MOLNAR

La vida de Franz Molnar, el gran comediógrafo húngaro, tan popular en Europa, es pintoresca, andariega y un poco providencialista. Hoy su fama universal la ha volcado en diarios y revistas. Junto con sus obras se han comentado algunos episodios de su inquieta existencia. Han sido tema de la conversación mundial la belleza de sus esposas y la inestabilidad de sus matrimonios. Casado con una famosa actriz húngara, Sari Fedak, intérprete y hasta inspiradora de muchas de sus obras, sobre todo de la primera época, rompió, de pronto, ruidosamente su matrimonio para contraerlo por segunda vez con otra bella actriz, Lily Darvas, y repartir hoy sus horas entre el lujo de las playas de moda, la tertulia de los teatros parisienses y el hermético retiro de una alejada cabaña, en el corazón de su país, donde se encierra cada vez que tiene que llevar al papel una idea que hace años le está dando vueltas en la cabeza. Autor ya sin fronteras ni idiomas, lo

mismo se representa en su lengua que en francés, inglés, alemán, italiano o español. Todos los teatros lo cuentan ya entre sus autores permanentes. Y su figura, galante y mundana, está a cada momento en las conversaciones de los círculos literarios y de los públicos, con su última obra o su última esposa, su presencia inmediata o su declaración lejana.

Su estada en Nueva York.—

El año pasado fué a Nueva York. Su paso por la ciudad hirviente detuvo por un momento la actividad febril para contemplar de cerca la extraña personalidad de ese autor espontáneo y acerado que paseó sus avenidas con su aspecto mitad de tenor de ópera, mitad de gran señor magyar. Asistió a las representaciones de muchas de sus obras, fué aclamado por el público al final de los espectáculos, declarado huésped del alcalde de la ciudad y comentado en los más importan-



naron, sobre todo, estas frases: "La mujer norteamericana pertenece a la clase triunfante. Su cualidad más seductora es su asombrosa belleza, que no es en ella un don de la naturaleza, sino un rasgo de su carácter. Uno de los misterios de su psicología femenina consiste en su capacidad de ser hermosa, cuando ella lo quiere". He ahí la conclusión de Molnar, expectante como todos sus personajes, pero aguda como todas sus observaciones.

De penalista a escritor.—

El mismo Molnar ha contado en la forma amena en que todo lo hace sus curiosos principios. Muy joven fué enviado por sus padres a Ginebra, en cuya universidad comenzó a estudiar derecho. Tomando la carrera con el entusiasmo con que ha tomado todo su espíritu inquieto y apasionado, se entregó por entero a ella. Estudió, como puede hacerlo, mientras va cursando la facultad, un futuro importantísimo jurista. Su maestro predilecto era Lombroso. Iba a dedicarse a la criminología y ya se imaginaba defensor elocuente en la atmósfera caldeada del juicio público. En esta corriente y sobre un tema de derecho penal escribió Molnar su primer artículo periodístico, que se publicó en un diario de Budapest. Con esta modesta credencial consiguió hacerse tomar como humilde cronista de ese diario. Su misión era traducir noticias del francés al húngaro. Pero su camino se definió con un episodio, como todos los de su vida, imprevisto y providencial. Había escrito un cuen-

El célebre dramaturgo húngaro Francisco Molnar, que ha entablado demanda de divorcio contra su esposa la actriz Lily Darvas, que aparece, en silueta, a la izquierda de la página



tes diarios y revistas. Además de todo eso, Molnar aprovechó la estada para dar una conferencia sobre teatro húngaro, que no interesó a nadie y hacer declaraciones sobre la belleza de la mujer americana, que apasionaron a todo el mundo. Después de trazar su paralelo con la europea, hizo algunas afirmaciones, entre las que impresio-

lo con el llamativo título de "La mujer de los ojos de estrella", que no se animaba a llevar al jefe de redacción, por temor de que lo encontrara demasiado malo. Un día le dan para que tradujera para el siguiente un cuento que, según el jefe de redacción, acababa de enviar Anatole France. Al llegar a su casa y ponerse al trabajo, Molnar comprobó que no pensaba en ser de Anatole France, sino de un escritor totalmente desconocido, que para atraer simpatía a su incipiente trabajo, lo ponía bajo la advocación ilustre del maestro. Corre a la imprenta a dar la noticia. El jefe de redacción se desespera porque no tiene el cuento indispensable para el día siguiente. Molnar se atreve a ofrecer humildemente su "Mujer de los ojos de estrella". El jefe lo lee y le dice: "En adelante me escribirá Ud. un cuento todos los domingos".

Llamado al teatro y descubierto por Zaccone.

También un poco por casualidad se dedicó al teatro. No entró a él por vocación y espontáneamente, sino respondiendo a un llamado oportunísimo. Vuelto a Ginebra, después de varios años de ausencia, el director del Teatro Nacional le escribió una carta pidiéndole una pieza y diciéndole, para alentarle a hacerla, que en sus crónicas periodísticas que Molnar titulaba "Croquis", había la materia de un comediógrafo, en la facilidad de la prosa, la agudeza de sus observaciones y la soltura de los diálogos. Se decidió Molnar a hacerla, se estrenó, tuvo éxito y así salió comediógrafo, sin él mismo haberlo pensado. Y en parecida forma, un poco casual, Zaccone le representó una obra, que luego pasó por todo el mundo. Se hallaba el eminente trágico italiano en Budapest, y deseó asistir a una representación del teatro húngaro. La suerte quiso que esa noche se representara "El diablo", de Molnar. A Zaccone le interesó tanto la comedia, que no entendiendo bien el idioma, pidió el librito para leerlo más detenidamente. Al otro día pidió que se lo tradujeran al francés. Y sobre la versión francesa hizo él mismo la italiana, que a los pocos meses hacía conocer a Molnar en toda Italia. Así ha vivido, con talento y con fortuna, Franz Molnar, que después de una vida espectacular y fecunda, parece haberse recogido hoy por entero en el trabajo y encerrado en su apartada cabaña de Hurggría, y después de los dos últimos éxitos de "Una farsa en el castillo" y "Riviera", escribe "El baile romano", en la que cifra esperanzas y a la que presta dedicación de obra definitiva.

LA GRANDE MAISON DE BLANC

PLACE DE L'OPÉRA
PARIS

DEAUVILLE NICE
LONDON CANNES

MANTELERIA DE MESA Y DE CAMA

LENCERIA-BONETERIA
DESHABILLES-AJUARES

La Grande Maison de Blanc
no tiene sucursal
en America.



Y
EL
DOLOR
DESAPARECE

Este antiguo, pero no anticuado, remedio, acciona sin frotar. Pruébelo. No es grasoso ni mancha. Para cualquier dolor, basta una sola aplicación del Linimento de Sloan y... el dolor desaparece

LINIMENTO DE SLOAN

~ MATA DOLORES ~

UNA ENTREVISTA CON VAN DONGEN

TODOS LOS "ISMOS" SON FALSOS — LA "CRISIS" DE LAS ARTES — UNA VIDA AVENTURERA — EL ARTE MODERNO — LOS SPORTS — EL CINEMA — EL FIN DEL TEATRO



Un grupo de admiradores, en el taller de Van Dongen. Entre otros figuran el célebre Marqués Boni de Castellane antiguo árbitro de los elegantes parisienses y el escritor franco-argentino Max Daireaux

"Es cierto! La vida es algunas veces bastante dura, pero en general yo la encuentro muy bella", me dice con una característica sonrisa el pintor Van Dongen, a quien visité en su gran estudio situado en uno de los más hermosos barrios de París.

"Los principios de mi carrera fueron muy ingratos. Figúrese que tenía doce años cuando dejé la casa paterna para comenzar a vagabundear por tierras extrañas. No conocía bien mi patria, los Países Bajos; pero para aquel que quiere tener una opinión personal de los hombres y de los sucesos, le es absolutamente indispensable viajar y conocer las gentes y las costumbres extranjeras. No estaba entonces sino en los albores de mi desenvolvimiento artístico, pero instintivamente, niño como era, experimentaba un gran placer en dibujar los hombres y mujeres de mi pueblo, las pequeñas casas y las grandes selvas. Como era pobre, debía, como es natural, ganarme la vida. ¿De qué manera? No podría usted imaginarse a qué fantásticas ocupaciones he de-

vido dedicarme. He llevado valijas en las estaciones, abierto portezuelas...

"No comía mucho, pero lograba no obstante comprar pinceles, colores, telas, y en esta forma fué que pude pintar mis primeros cuadros. Trabajaba de noche y no dormía sino cuatro o cinco horas por día. ¡Qué terrible existencia: pero qué de recuerdos ahora! He sufrido, he luchado enormemente en la vida, pero no me pesa.

"Un artista o un escritor debe conocer al hombre, y no se llega a un conocimiento profundo de la humanidad sino cuando se ha vivido entre los pobres y se ha visto los lados oscuros de la existencia.

"Se dice ahora que soy el pintor de los ricos. Si, es verdad, es bastante gracioso, pues que haciendo los retratos de los ricos, utilizo la experiencia que he adquirido entre los pobres.

La crisis de las Artes.—

"He viajado por América y por África y la vida es para mí un eterno

estudio. Creo en el Arte y en la Vida. Pero no me dejó influenciar por las doctrinas "artísticas" y encuentro que todos los "ismos" son falsos. "Se habla a menudo de la crisis de las artes y de la literatura. Es una expresión falsa. Si existe algún marasmo, tiene su origen en el hecho que el número de los que se creen artistas es legión. Pero hay muchos esquimales y pocas focas. Se puede decir también: existe un gran número de pintores, escultores, poetas, escritores, pero pocos artistas. Todo el mundo desearía seguir una carrera artística con o sin talento, dá lo mismo.

"Esa es la causa de la crisis y el origen de las teorías y doctrinas que caen sobre la vida artística y literaria como un verdadero diluvio. Eso es muy fácil. Un hombre que no puede hacer un buen cuadro, se apresura a inventar una nueva teoría que él afirma como una certidumbre absoluta, pretendiendo que el arte no es sino lo que él hace y que sus colores y sus formas son las únicas de gran valor. Dos o tres amigos le siguen y



Van Dongen, visto por Toño Salazar



Estudio de mujer (Van Dongen)

ved allí una nueva escuela. No hay necesidad de trabajar, de dibujar; basta hablar mucho, escribir algunos artículos y nace una nueva doctrina. Eso es lo que llaman la crisis del arte o de las artes!

El Arte y los Sports.—

“Contrariamente a todas las filosofías pesimistas, estoy convencido de que la Humanidad tiene un gran porvenir y va a desarrollar sus fuerzas creadoras. Se dice que la manía de los sports—considerados como “chics” hoy en día—es peligrosa. No lo creo. El cuerpo es tan importante como el alma. Gracias a los sports, estoy persuadido de que las generaciones subsiguientes serán más fuertes y más bellas que las de hoy.

“Debemos comprender que el sport es no sólo un ejercicio o un juego, sino que aporta cierto exhibicionismo.

Para entregarse a los sports, para tener toda libertad de movimiento, las personas deben desnudarse, mostrar más de su cuerpo de lo que es habitual y por dignidad personal, por gusto o coquetería, si se quiere, ellos desean no hacer ver sino un cuerpo hermoso, fuerte y bien cuidado. Este deseo es una ventaja y no un peligro, ni un daño para la humanidad.

El Cinema matará el Teatro.—

Se realizará en nuestra época un gran transformación en el dominio dramático. Considero como algo muy cierto que el cinema matará el teatro

y que dentro de algunas decenas de años, los teatros desaparecerán. En nuestra época de civilización técnica, los teatros no podrán satisfacer las exigencias de la humanidad. Los medios técnicos de que dispone son todavía primitivos, mientras que los del cinema son infinitamente vastos. Es natural que la realización artística dependa de medios técnicos y el cinema puede fácilmente resolver los problemas que se deriven.

Trabajar mucho.—

“El artista debe trabajar mucho. Yo mismo trabajo todo el día; pero en la noche busco mi distracción en el teatro, los cinemas y last but not least en las salas de baile, aunque haya nacido en 1877 y tenga ya la barba gris.

Conservar la juventud.—

“Creo que, si se quiere, se puede muy bien conservar la juventud como mi gran amigo Anatole France, que ha permanecido fresco, original y espiritual hasta los últimos días de su vida. Quiero seguir su ejemplo. Esa es toda mi filosofía.

(Exclusiva para VARIEDADES de la “Anglo American N. S.”)



Van Dongen conversando con el Marqués Boni de Castellane

LOS ARBITROS DE LA ELEGANCIA

Contra toda lógica, son los hombres los que hasta ahora se han ocupado en escribir acerca de ellos mismos. Y aquí del fabulista: "no fué el león el pintor". ¿Por qué no ha de ensayar una mujer el escribir acerca de los buenos mozos que en el mundo han sido? ¿No les parece a ustedes que una mirada femenina ha de ser más justa que la de un hombre para juzgar a éstos? Supongamos que el cronista sea feo. Y los hay. ¿No han de parecerle todos los hombres horribles, aunque sólo fuera por despecho? La mujer es más benévola, sobre todo con los hombres, y sabe apreciar mejor que éstos las cualidades masculinas, sin contar con que el mero hecho de ser hombre es ya para nosotras una cualidad. Así, pues, pues no hay que hacer aspavientos prematuros ni gritar que me meto en cercado ajeno.



Se recortaba el bigote y la barba con una piedra de chispas

Me encargan que escriba unas notas acerca de los árbitros de la elegancia, y en verdad que no son muchos los famosos. Seguramente formaron legión en el curso de las edades, pero no queda de ellos ni rastro en la tradición ni en la historia.

Es indudable que en las edades prehistóricas, a pesar de la poca ropa que se usaba, habría buenos mozos que se recortaban el bigote y la barba con una piedra de chispas, a fin de mejorar el físico, y que el ejemplo sería seguido por los demás con ese instinto gregario de las multitudes.

Cuando se inventaron las telas, habría también quien se colocase con más gracia que otros la faldeta ligera, formando drapeados más o menos elegantes. En Egipto, el elegante de los elegantes debió ser el Faraón, quien no hubiese tolerado a ningún súbdito que le aventajase en elegancia. No sé cómo se diría *chic* en tiempos de Sesostris, pero de seguro existiría la palabra. En China, el Emperador debía sobrepujar en prestancia a todos los chinos, mas hay que llegar a las repúblicas para que los particulares puedan distinguirse. Curiosa influencia de la política.

En Grecia nos encontramos a Alcibiades, sobrino de Pericles, que fué en su tiempo el pismo y la *coqueluche* de las damas. Sabido es que porque en dos días no habían hablado de él, cortó la cola a su perro, poniendo a la moda esta herejía que impide a los canes defenderse de las moscas. Y como ceceaba a la manera andaluza, el ceceo pasó a ser corriente en los que querían darla de elegantes. Algo así como los increíbles franceses, en la época revolucionaria, que al hablar suprimían la *erre* como impropia de los chicos *bien*, y decían "paabas perfumadas"—en vez de palabras perfumadas—y cosas por el estilo.

No hablo de filósofos porque éstos fueron siempre nos adanes que llevaban la túnica arrastrando y además iban tan cochambrosos que daba pena verlos.



obligarle al poco tiempo a dimitir, porque ni por casualidad cumplía sus deberes militares. A qué punto llegaría su indiferencia que nunca supo distinguir su regimiento y cuando llegaba—tarde como siempre—a una formación, servíale de indicador cierto soldado cuya nariz deforme, inconfundible, le señalaba que había llegado a donde estaban los suyos.

Usaba corbatas almidonadas, en vez de las flojas que estaban en boga. Pero aquellas corbatas tenían el gran inconveniente de que si fallaba el doblez al primer golpe ya no servían. Guéntase que un petimetre que iba a visitar a Brummel vió salir del tocador de éste a su ayuda de cámara llevando un brazo de corbatas.

—¿Qué es eso? preguntó el visitante.

—Lo que llevo es nuestros errores, exclamó el criado.



Petronio y Nerón

En Roma surge Petronio, árbitro de las elegancias, gran consumidor de perfumes, conservando la frescura de la tez en fuerza de masajes, y dando envidia al propio Emperador. Por eso, sin duda, éste le hizo abrirse las venas, suprimiendo así un rival que le molestaba.

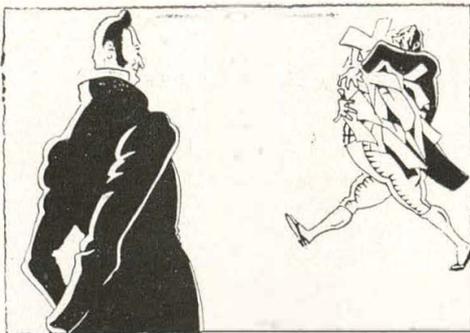
Aquí la historia de los elegantes da un salto espantoso de varios siglos y no volvemos a encontrar memoria de otro célebre sino en el tiempo de Luis XVI, bajo la forma del guapo Lauzun. De buena familia, rico y presuntuoso, no tardó en imponerse en la Corte siendo sonados sus éxitos con las damas. Su ambición le llevó a enamorarse a la Montpensier, ya entrada en años y con ella se desposó en secreto, a pesar de la oposición del Rey que tuvo con él una tan violenta explicación que acabó tirando Luis XIV su bastón por la ventana y exclamando: "No quiero que se diga que he apeleado a un noble".

Brummel despunta en Inglaterra en el siglo XVIII. Su prestancia le pone de relieve así como sus excentricidades. Llega a ser el árbitro de la moda y el favorito del Regente. Nómbrase éste oficial de húsares, pero tiene que

La verdad es que se necesita ser un Brummel, es decir, un elegante de verdad para sacrificar veinte corbatas por un pliegue mal hecho. ¡Vaya usted ahora a pedir a un pollo bien que haga lo mismo.

Bolívar, el gran Bolívar, era un petimetre. Dejó en Europa la moda de su sombrero, que aún hoy se llama a la bolívar. De él se sabe que era tan cuidadoso de su cuerpo que había días en que tomaba tres baños; gastaba un capital en agua de Colonia, dos mil pesos al año, según refiere la indiscreta historia. Un lobanillo que le salió en la nariz le tuvo casi más preocupado que la independencia de América. Por fortuna se le fué sin operación dejándole una cicatriz insignificante.

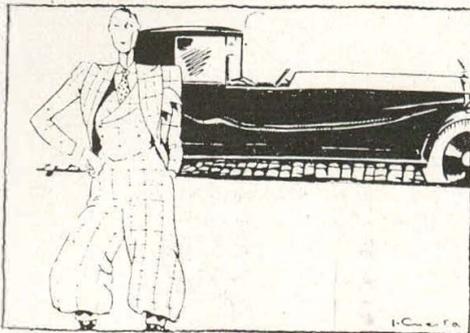
Napoleón I. que cuando era simple general se burlaba de los petimetres. en cuanto fué emperador creó la moda de los trajes imperio comprendiendo que el vestido hace al monje. Por eso, con el concurso del célebre pintor David, estableció todos los trajes de Corte, estudiando hasta los últimos detalles de los vestidos cortesanos. Tenía además, un verdadero culto por sus manos, que eran muy bellas, en



Los "errores" de Brummel

efecto, y las cuidaba con refinada coquetaría.

En Inglaterra, desde Eduardo VII, ha sido el Príncipe de Gales, el árbitro de la moda. Recuérdese el famoso pantalón con el borde doblado, creación de aquel monarca cuando era aún aspirante al trono. El actual impone también la moda: ha resucitado el sombrero hongo, que por cierto lleva con mucha gracia y todos los elegantes copian lo que él lleva.



El pollo "pera"

En España sólo recuerdo como árbitro de la elegancia al marqués de la Ensenada, ministro de Fernando VI. Como el rey, hombre modesto, le preguntase extrañado por qué se vestía tan ricamente, el marqués que además de hombre de gusto tenía el ingenio agudo y fácil la réplica, respondió sin vacilar:

—Quiero, Señor, que por la librea del lacayo se juzgue de la Grandeza del amo.

La respuesta satisfizo al rey, quien no obstante mostrara sonriendo al ministro los remendados codos de sus mangas.

Ya no quedan árbitros de la elegancia, sino por especialización. Conozco algunos que tienen un buen surtido de pantalones que lucen con petulancia ridícula. Otros despuntan por los chalecos, aquel por las corbatas, pero un árbitro completo al que la moda se someta, es muy difícil que exista en estos tiempos de fiebre en que se pretende fascinar con el automóvil, el golf o el tennis más bien que con el traje y la prestancia.

Y conste que lo encuentro muy natural en esta época. De mí sé decir que no me dejaré llevar a la vicaría sino en un veinte caballos de la mejor marca.

Diana de MONTEMAYOR

65%
de energía
16% de proteína



QUAKER OATS es el alimento por excelencia indicado por la Naturaleza, porque contiene todos los elementos que el organismo requiere para su desarrollo normal. Abunda en carbohidratos, que producen energías, y en proteína, que forma músculos y demás tejidos. Además, Quaker Oats contiene grandes cantidades de vitaminas y sustancias fibrosas.

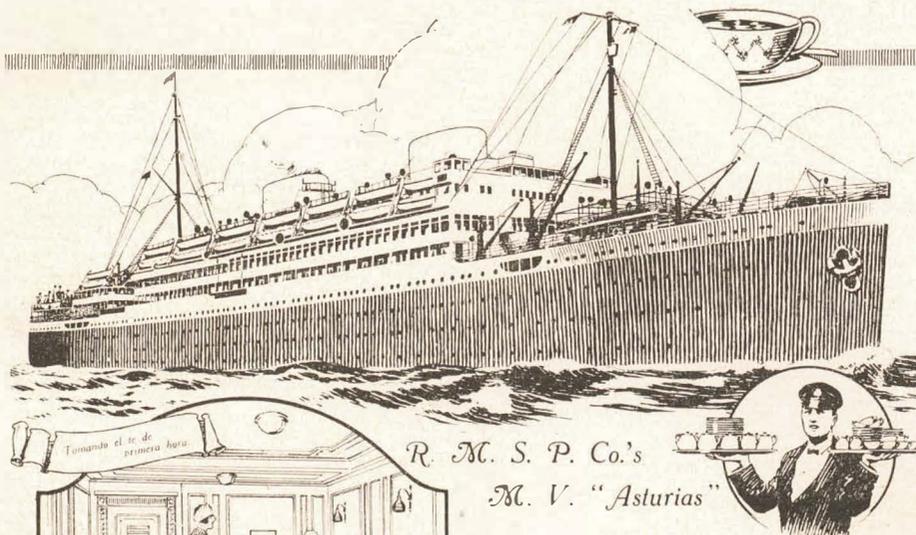
Tomando Quaker Oats en el desayuno, obtenemos los elementos nutritivos que se necesitan para soportar las largas horas de trabajo de la mañana, evitando la debilidad y el cansancio. Da energías para reponer la fuerza que el estudio y el trabajo consumen.

Delicioso, económico y fácil de preparar, Quaker Oats debe formar parte del régimen alimenticio de todo el mundo.

Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imagen del Cudquero.

**Quaker
Oats**

5035



R. M. S. P. Co.'s

M. V. "Asturias"



A PARTE del buque hermano, el "Asturias" es el motopaquebote mas grande del mundo. Funcionando poco mas o menos por el mismo principio que en el caso de un coche automovil, los motores del "Asturias" sólo ocupan unas tres quintas partes del espacio que ocuparian las maquinas de vapor: sus rechonchas chimeneas de color de ante son instaladas mas bien para vista que por necesidad. Esta economia de espacio permite dar a los pasajeros una amplitud que rara vez se encuentra a no ser en los paquebotes gigantes.

Grandes salones y vestibulos publicos se extienden por casi toda la longitud y todo el ancho del buque y ocupan el espacio que en un buque de vapor lo llenarian las calderas, el flus de llegada a la chimenea y los ventiladores de la cámara de hogares, etc.

Cada viaje el "Asturias" lleva inmensas partidas de Te Horniman con destino a los mercados de la America del Sud, ademas de grandes cantidades para consumir a bordo durante el viaje, pues el viajero de experiencia sabe que en todos los climas no hay nada que sea tan apetecible como una taza del refrescante y fortificante.

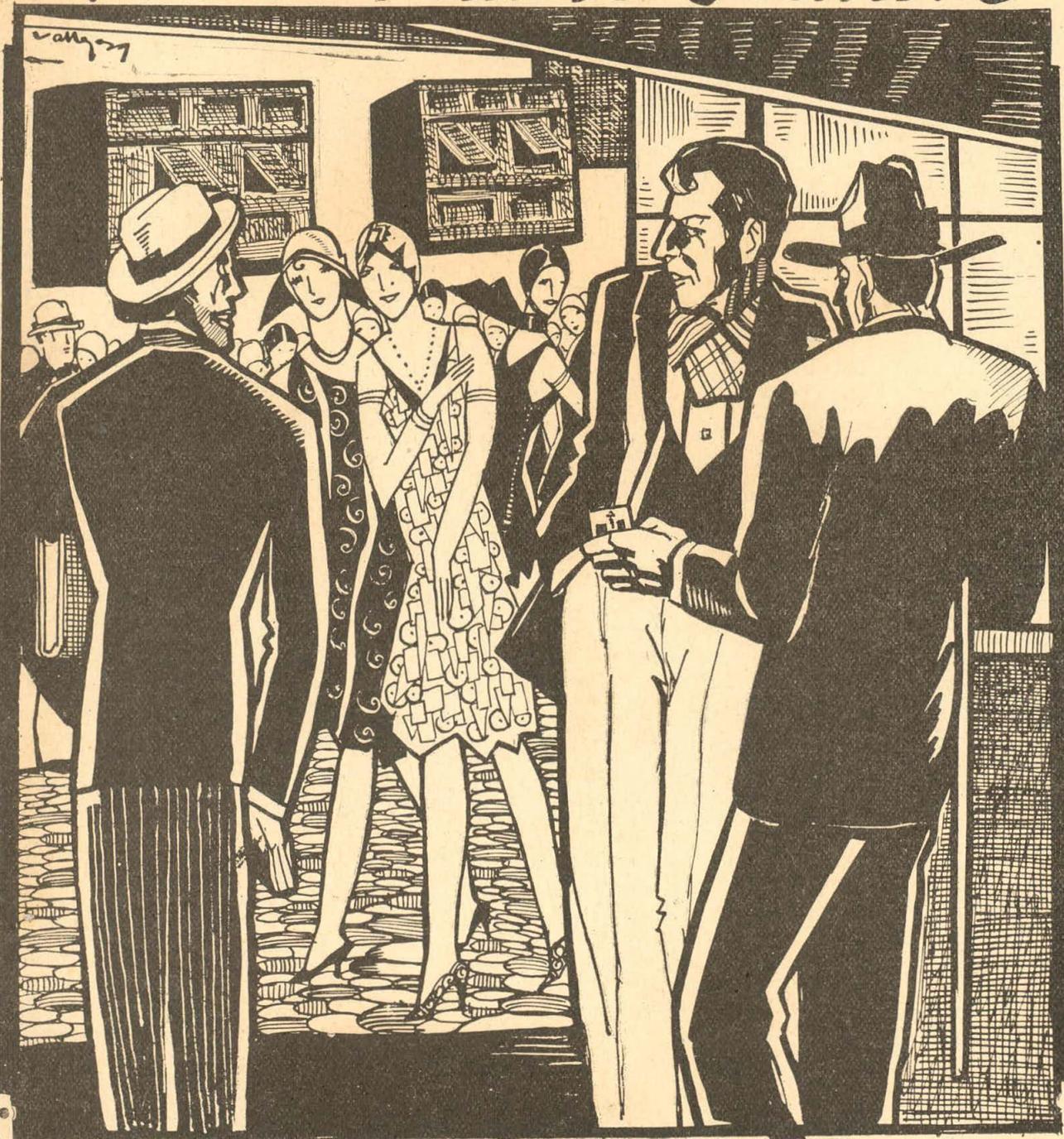
TE HORNIMAN

La Casa Horniman suministra te a todos los Establecimientos de importancia y goza de fama en la Gran Bretaña desde hace mas de 100 años. El te Horniman se dispone expresamente para Ustedes lo mismo que para todos los paises del mundo, en envases de diversos tamanos arreglados a las necesidades del comprador.



AGENTES: GRAHAM ROWE & C.

Ma Muerto Cochuro



Los diarios han traído esta tarde una noticia horrible; Choruco ha muerto. Trágicamente, se ha ido para siempre Choruco. Choruco o Cochuro como le llamábamos sus ínfimos. Pero no era eso, claro, su nombre auténtico. Choruco era don Víctor Manuel Rodríguez, un muchacho de gran corazón, lleno de inteligencia, de bondad, de generosidad, de optimismo. Diz que ayer, como era domingo, Choruco quiso volverse hombre a la moda, epatar a sus contertulios de Fratelli-Cassinelli, darles que hablar a

las muchachas lindas que pasean por el Parque después de la misa. Y con cinco amigos, cinco camaradas joviales y eutrapélicos, organizó una cabalgata y se marchó al balneario de Buenos Aires. Allí bebieron el "cocktail" matutino y volvieron, ya entrada la tarde, para almorzar en la ciudad hidalga. Sólo que en una esquina, funesta esquina, como la del jorguín Bonifacio, un auto se interpuso, y se encabritó, el potro alazán de Choruco. Luego Choruco salió disparado contra las piedras, y cuando lo recogieron, por

los cédiles rotos, asomaban los sesos.

Ahora, en torno de la mesa del bar, se evoca a Choruco. A través de la expresión triste de las miradas dicen su plegaria los corazones. Días antes del drama—noches antes, mejor—reuniéramonos en una sesión espiritista, a la que acudían algunos muertos ilustres. Choruco, que era una alma traviesa, insensible a la Blavatzky, reía de la movilidad de la mesa y de la severa unción de los iniciados.

Y era que Choruco no entendía de

“Variedades”

esas cosas trascendentales y profundas. Una novia bonita, para que en las mañanas soleadas del Club Libertad, entre jardines pulidos y diminutos, dijera versos bonitos y promesas urentes. Un caballo para correr a lo largo de la Avenida del Ejército, y unos amigos joviales y cordiales que, en las noches sosegadas, alternaran las discusiones literarias con las fluctuaciones angustiosas del “poker” y del “siete y medio”.

Un libro de moda para distraer los ocios, y unas cuantas librerías para satisfacer y confortar a los cantineros de la urbe. Esa era la vida de Choruco, y para esa vida clara, sonriente, alegre y luminosa, parecía constituida su alma y su inteligencia. ¿Qué nuevas euforias podían transmitirles los espíritus?

Corría en un corcel reluciente cuando la muerte, salió a atajarle. Desde los balcones con celosías las mujeres contemplaron la agonía y fraternizaron—ellas, tan aristócratas y tan exquisitas—con el dolor del pueblo. Quedó la sangre coagulada en tierra y en los ojos quedó impresa, la huella del llanto. Luego, el velorio, con los amigos de todas las horas; con los viejos contertulios de la familia que, al conjuro de las sápidas viandas criollas, entre las peripecias inefables del patriarcal juego de prendas, etogiaron siempre, noche tras noche, y hora tras hora, las virtudes inquietas del extinto. Luego, el entierro a lo largo de las calles trujillanas, con un rictus de tristeza protocolaria en los rostros de todos los acompañantes, con el dolor recogido de los deudos que miraran, con las pupilas nubladas y húmedas, cómo las paletadas de tierra, de cal y de yeso, cubrían el nicho recién abierto.

Todo eso lo columbramos los amigos de Choruco, y lo columbramos desde una mesa del bar americano, el bar de Porturas, en los bajos del Club Central. Los ojos del alma vuelan, en este punto, hacia el pasado. He aquí, al cantinero Porturas y he aquí el Bar

Americano... Pero, ¿es que no se ha abandonado Lima? ¿Es que, por un sorprendente fenómeno de regresión física, hemos vuelto todos al pasado, y no ha corrido el tiempo, y no nos ha azotado la vida, y somos los que éramos, cuando existía un Bar Americano, allá en mi Lima, con un propietario Porturas en la calle de Baquíjano, y cantaban granujas voceadores de “Actualidades”, de “Redondel”, de “Cines” o de “Monos y Monadas”? Porque ese es con precisión el ciclo de vida limeño encuadrado hoy dentro de la bella ciudad del Quijote.

En este ambiente romántico palpita el alma fuerte, recia, vigorosa, del pobre Choruco. Era un limeño con figura limeña, con genuina inteligencia limeña, con el retozo en espíritu de los pelimetres de Caviedes y de los monigotes audaces, agudos y sensuales, de Leonidas Yerovi y Julio Málaga Grepel. Le habían arrancado del jirón de la Unión, cuando por el jirón corrían en bicicleta los Caravedos y los Ortiz de Zevallos, y lo habían trasplantado a Trujillo, para que un caballo desbocado lo estrellara contra el sardinel en la calle Bolívar. Había vivido, socarrón y festivo, una vida de hombre ajeno a la hora triste, apagada y claudicante de su ciudad nativa. Y en su existencia, encendida, y nerviosa, con muchas fiebres, con muchas aventuras y con muchas angustias, fuera literato y torero, político y bombero, concejal y tenedor de libros. Lo fuera todo porque tenía la aptitud múltiple. Y porque su mente estaba llena de curiosidad y su corazón desbordaba generosidad, tolerancia, amor y simpatía.

Se retorna del Cementerio. Allá se dijeron unos discursos conmovidos y, sobre el ataúd se derramaron muchas flores. El whisky escancia ahora las copas, y hasta el Bar Americano viene el eco de las discusiones que irrumpen y desenvuelven arriba en el Club. Se anuncia el crepúsculo, y los gru-

pos femeninos cruzan rumbo a las salas de los cinematógrafos. Choruco, era un amante del arte del ecrán, y esta tarde, cuando las muchachas es-cruten a los pollos en las butacas, se va a extrañar la figura menuda y nervuda del desdichado camarada.

Y es como si, hace veinticinco años, un limeño de la pálizada se hubiera marchado a la Luna, dejando en Lima el recuerdo de sus hazañas. Los periódicos recogen la palpitación dolida del instante y sus palabras son las mismas palabras que antaño escribían los cronistas de salones, enamorados de la mantilla negra, concurrentes ineludibles a la misa de once en San Pedro o en Santo Domingo. La sensación de la hora transporta a una hora ya un poco lontana, y el espíritu de Trujillo afirma y tonifica su afinidad con el espíritu de la Lima de otrora. Desaparece un trujillano conspicuo y toda la ciudad se conmueve. Surge un visitante inesperado, y se dice, como antes se decía por las puertas de Klein o de Nove: parece un yanqui o parece un chileno. Hoy se ha ido Choruco, y el dolor de Trujillo rememora el dolor de Lima cuando otro caballo concluyó con la existencia altiva y gallarda de Higginson, o cuando Ridout y Fuller emprendieron, sobre otros solipedos, el viaje desbocado, la carrera loca que no terminan nunca y de donde nadie vuelve.

No estoy en Trujillo. Estoy en Lima, y amigos limeños ingurgitan en mi compañía el “cocktail” vespertino. El cantinero Porturas me acoge en su Bar Americano, idéntico al otro Bar Americano del otro cantinero Porturas de la calle de Baquíjano, y a través de las vitrinas observo las siluetas de las mujeres que son las mismas siluetas, con otras “toilettes”, de las limeñas que enloquecieron a Jorge Miota, y que fueron las musas de los San Juan, los Morales, los Espinoza y los Luján.

Gastón ROGER

(Ilustración de Arístides Vallejo).

«VARIEDADES»

La mejor revista nacional

UNMSM-CEDOC



III — EL GENERAL FELIPE ANGELES SE INCORPORA A LA REVOLUCION

Recién llegado a Nueva York en el mes de Agosto de 1913, en mi primer viaje para compra de material de aviación, un muchacho del Western Unión, me entregó un telegrama urgente. Era del Coronel don Manuel Pérez Romero, nuestro Agente Confidencial en Washington, ordenándome pasara inmediatamente a la capital de la Gran República.

Tomé el primer tren y me presenté en sus oficinas sin quitarme siquiera el polvo del camino ni llegar a hotel alguno.

El Coronel Pérez Romero, hermano de la señora de Madero—viuda del Presidente recién victimado por Huerta,—es uno de los elementos que se incorporaron a la Revolución desde sus comienzos, y cuyos servicios, se utilizaron de inmediato, en diversas actividades, muy principalmente en el incipiente servicio diplomático revolucionario.

Culto, discreto, impecable en su vestir y en su lenguaje, parecía haber

nacido para la diplomacia. Su puesto era, en aquellos días, delicadísimo. Sin embargo, ya se había captado las simpatías de algunos funcionarios americanos, y se aseguraba que entre ellos estaba comprendido el mismo Wilson, recién iniciado en sus labores de Presidente.

A nada de esto era extraña la señora de Pérez Romero, quien además de bella y graciosa, lo que le hacía destacar en todas partes, era inteligente, sutil y se conquistaba amistades para su esposo y nuestra causa.

Del despacho oficial, en donde permanecimos el Coronel y yo, hasta la hora de la cena, pasamos al comedor y más tarde al teatro.. Para cualquier persona que nos hubiese visto, jamás hubiésemos pasado por revolucionarios mexicanos.

El General don Felipe Angeles debería llegar de un momento a otro a Washington y yo debería acompañarlo hasta Nogales, Sonora; tales eran las instrucciones que la Primera Jefatura había impartido a la Agencia confidencial, sin más explicaciones ni más detalles.

¿De dónde vendría el General? ¿En qué barco, si de Europa, o por qué tren, si de algún punto de los Estados Unidos o del Canadá?

Sabíamos que el General había sido aprehendido, junto con el Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez, cuando Huerta traicionó, el memorable 19 de Febrero de 1913. Si de Huerta hubiese dependido, Angeles habría corrido la misma suerte del Presidente y del Vice presidente; pero los numerosos amigos que tenía en el Ejército y el cariño que la oficialidad toda sentía por él desde los días en que fuera Director del Colegio Militar de Chapultepec, influyeron, sin duda, para ser puesto en libertad. Todavía la lealtad no se castigaba en México.... Permaneció, pues, el General en la ciudad de México recluido en sus habitaciones y vigilado por la policía hasta que el Gobierno usurpador lo nombró en comisión, que debería desempeñar en Europa, y que tenía por fin, no sé si estudiar la organización de la caballería austriaca, visitar las fábricas de Krupp o investigar todo lo relacionado con la marina mercante de la Re-

"Variedades"

pública Helvética. Y el General Angeles salió para Europa.

Representaba en aquellos días al Gobierno usurpador, ante el de Francia, el Licenciado don Francisco León de la Barra, y a él iba el General Angeles "muy bien recomendado".

Había gente que hubiera apostado a que dado su espíritu militar y de cuerpo, Angeles permanecería leal a los traidores y por ende sería traidor a los leales, mientras que muchos otros aseguraban que su aceptación de la comisión al extranjero no era sino un pretexto para salir del país y poder ingresar a la Revolución.

También sabíamos que el General había llegado a Europa—la prensa de todo el mundo habló de su llegada—, que se había entrevistado con el Presidente Blanco, como le llamaba cierta gente al señor de la Barra, o el Presidente en blanco, como le llamaban otros, y que, al decir de ciertas declaraciones de la embajada huertista en París, Angeles se había congraciado ya con el usurpador y su lealtad al régimen estaba asegurada.

La noticia de la llegada de ese militar de tanto renombre, el hecho de que ingresaba a la Revolución, y mi buena suerte de acompañarlo a través del continente americano, de tratarlo intimamente y de convivir con él los cuatro días que, con sus noches, se paran a Washington de Nogales, me llenaban de contento y me hacían sentirme intensamente orgulloso.

A la salida del teatro aquella noche, pasamos a la oficina, para ver si había alguna novedad, y no encontrando ninguna dejamos a la señora del Coronel y — éste y yo — seguimos al Hotel New Willard, donde quedé alojado, en espera de la llegada del General.

La figura de tan preclaro militar graduado con los más altos honores en Europa, apreciado y reconocido por todos los jefes del ejército francés como un matemático y un artillero sin igual;

forma cómo había dirigido la campaña en el Estado de Morelos, y la manera cómo él solo, con sus baterías, batió a los sublevados de la Ciudadela; y el hecho mismo de haber caído preso al lado del señor Madero, hechos éstos publicados ampliamente en la prensa, hacían que me figurara al General como un militar de esos que uno aprende a venerar desde niño y que siempre aparecen en láminas o cuadros, vestidos de gran gala y en actitudes arrogantes. Algo así como vemos a Bolívar, Sucre, Bravo, Iturbide, Morelos, etc.

Esa noche no dormí, pensando en el honor que iba a tener, y de la buena suerte, jamás sospechada, de acompañar a esa figura que en mis sueños juveniles alcanzaba a tocar los límites de la fantasía.

*

* *

Regresaba al hotel la tarde del día siguiente y pedía al Conserje la llave de mi habitación cuando un mensajero voceaba mi nombre por el hall elegante del edificio: **Mr. Salinas, Mr. Salinas Coranso, for Mr. Salinas Coranso.**

No había duda: era a mí a quién buscaba. Me hice presente y me condujo al teléfono reservado.

El Coronel Pérez Romero, sin saludo o formalidad de ninguna especie, al reconocer la voz, me dijo:

—Venga, Salinitas, inmediatamente; lo espero inmediatamente; venga usted inmediatamente.

—Muy bien, mi Coronel,—le respondí, colgando el audifono, y corrí a la calle, en busca del primer taxi que pasara.

El tiempo que tardé en llegar, me pareció más largo que el que a pie había empleado la noche anterior. Hubiera deseado volar en esos momentos; me parecía que todos los policías de tráfico se habían puesto de acuerdo para poner sus semáforos en stop cuando mi taxi se acercaba a un esquina.

Llegué y subí hasta el despacho del Coronel, cuya puerta abrí sin tocar, y lo encontré en el diván que quedaba al lado izquierdo de su mesa de trabajo, sentado con un caballero que no podía ser el General Angeles, o si lo hubiera sido, me hubiese causado una gran desilusión, puesto que no estaba uniformado ni llevaba espada, como yo me lo había imaginado. Debía ser algún ayudante del General que anunciara su próximo arribo.

Sin embargo, el Coronel se levantó, me abrió la puertecita del barandal que servía para contener al público y apartarlo de su mesa, y estrechándome la mano, y atrayéndome hacia dentro al mismo tiempo:

—Pase, Salinitas. Lo presentaré a mi General Angeles. Hoy mismo deben partir por el tren de la noche. Aquí tiene usted a mi General Angeles,—dijo, señalándome a la persona

que, en mi concepto, no podía ser el General Felipe Angeles.

No me cabía ya la menor duda; estaba frente a frente al mencionado General. ¡Qué lástima, que no coincidieran mis esperanzas con la realidad! Lo encontré igual, exactamente igual a todos los hombres; demasiado humano. Yo creo que él notó que algo raro pasaba por mi imaginación con respecto a su persona y levantándose ágilmente del fondo del diván, en que estaba reclinado, me extendió ambas manos y me las apretó cariñosamente, diciéndome:

—Siéntese usted, mi Teniente. Siéntese usted aquí, cerca de mí.

Yo no salía todavía de mi confusión, y creo no poder reconstruir la conversación en que por espacio de unos veinte minutos sostuvimos el General Angeles, el Coronel Pérez Romero y yo. Sólo recuerdo que fué demasiado mundana, demasiado vulgar; del viaje, del barco, que había encontrado una fuerte tormenta, el mar muy picado, etc.

Pasamos al comedor, en donde, a pesar de lo temprano de la hora, estaba servida la cena para dos personas, pues nuestro tren salía a las ocho de la noche, y nuestro anfitrión, lo mismo que su señora esposa, querían que no saliésemos sin antes tomar la cena de su casa. Además, una vez instalado en el tren, lo mejor era no salir al carro comedor, sino que debíamos permanecer en nuestro gabinete, hasta Kansas City, sin salir para nada. Cuanto menos se expusiera el General, tanto mejor. En Kansas City, teníamos que cambiar de tren.

En la mesa había puesto la señora Pérez Romero, toda su gracia y su buen gusto, tanto en el arreglo y presentación, como en los sencillos y sabrosos platos que ella personalmente confeccionó y servía. Ya de sobremesa, salimos de la vulgar conversación y empezamos la en que yo hubiese deseado entrar desde mi llegada, gracias a que en tal sentido nos encauzó la señora.

—La lucha será ardua; se prolongará por mucho tiempo. El ejército federal será leal a Huerta hasta el fin,—decía el General Angeles.—El Congreso es el responsable, puesto que ha dado un tinte de legalidad al cambio de Gobierno y reconocido a Huerta como Presidente. El Ejército creará cumplir con su deber, aceptará hasta el sacrificio, defendiendo a este Gobierno, que no es más que una sombra de tal.

—La oficialidad joven, esa que usted educó, mi General,—interrumpió el Coronel—y que tanto cariño siente por usted, ¿no abandonará a sus innobles jefes y se presentará ante usted, una vez que sepa el camino que ha tomado?

—Lo dudo mucho—contestó el General.—Es tal el espíritu de cuerpo que existe en el Ejército, que no per-

No Están de Moda Las Canas

Nada más triste e innecesario que una persona vieja antes de tiempo, a causa de las canas. Las canas no están de moda, porque no tienen razón de ser. Porque a nuestro cabello se le antoje ponerse blanco, no quiere decir que lo dejemos continuar siendo blanco. Lo mismo que un hombre se rasura porque se vé más joven sin barba, o que una dama usa polvo y cremas para preservar su cutis, sin que se les critique por que tal hagan, tienen ambos el derecho y hasta la obligación de que su cabello continúe con su color natural, aunque tengan que recurrir a medios artificiales. ORLEX es el nombre de un tinte para el cabello, de verdadero mérito, de fácil aplicación y de poco costo. En corto tiempo devuelve al cabello su color natural y lo deja suave y sedoso. Quitese de encima unos cuantos años; acuérdesse que las canas no están de moda. Compre ORLEX en cualquier botica y úselo antes de que sea demasiado tarde.

mitirá la deserción de esos muchachos. Es por eso que sufro mucho cuando pienso en que todos ellos puedan quedar en la calle, al triunfo de la Revolución, después de ocho años de estudios y de un principio de carrera gloriosa, como la que llevaban.

—¿Y un llamamiento de usted, no aliviaría las cosas? — agregó la Señora.

—Tal vez,—contestó Angeles;— y para ello, estoy ya preparado, pues a bordo he escrito un manifiesto corto y conciso, llamando a la juventud del Ejército Federal. Pero antes tendré que consultar con el Primer Jefe. — Y volviéndose a mí, agregó: —Usted que lo conoce, mi Teniente, ¿cree que me dará su aprobación?

Yo conocía el sentir del señor Carranza a este respecto. Cierta día, recién iniciadas las hostilidades se le insinuó la idea de lanzar un manifiesto invitando al Ejército Federal para plegarse a la Revolución, a lo que se opuso terminantemente, argumentando que era preferible prolongar la lucha del pueblo contra el Ejército, a llevarle al Ejército Constitucionalista las malas enseñanzas, atrayendo elementos de aquél. El no se oponía a que elementos aislados se incorporasen a la Revolución, pero no permitía ni aceptaba cuerpos enteros que viniesen espontáneamente, y mucho menos el hacerles un llamamiento de carácter general.

A pesar de todo, no contesté con franqueza a la pregunta que se me dirigía. Creí que contestar al General, categóricamente lo que a mí me constaba, iba a causarle gran pena, puesto que, no obstante del corto tiempo que llevaba de tratarlo, comprendí el amor que sentía por la juventud del ejército federal y el sufrimiento moral que experimentaría si el Primer Jefe sostenía su criterio, como era lo más probable.

Me concreté, pues, a decir que no podía opinar sobre el particular, con lo que el asunto quedó terminado.

La señora de Pérez Romero, que orientaba, vivaz y acuciosa, la conversación, preguntó al General.

—¿Y cómo se las compuso usted para salir de Francia?

—Pedí permiso al señor de la Barra, en París, para llevar a mis hijos a un colegio de Londres y visitar, en el continente, una fábrica de municiones.

En efecto, pasé a Londres y dejé a mis hijos instalados, pero, en lugar de regresarme a Francia, me embarqué para este país, a donde llegué esta mañana, no sin antes haber dado aviso al representante de la Revolución en Inglaterra, para que lo comunicase en clave al señor Carranza.

Así continuó, animada; la conversación, abordándose diversos tópicos y el General manifestaba interés por conocer las últimas noticias de la Revo-

lución, que le fueron dadas por nosotros. A bordo, según él, solamente lacónicos despachos le habían permitido adquirir una vaga idea de los sucesos, durante la navegación.

El Coronel Pérez (Romero), adujo que la hora era avanzada y que había que prepararse a seguir viaje.

Pasamos a mi hotel para recoger mi equipaje y luego nos encaminamos a la estación, en donde nos esperaban nuestros amables y gentiles anfitriones. La despedida tuvo la emoción de aquellos viajes de los que no sabemos si hemos de regresar. Y nos acomodamos, lo mejor posible, en un lujoso y confortable gabinete reservado del que no salimos hasta llegar a Kansas City.

Durante el viaje, conversando y observando de cerca a mi compañero, hube de recobrar la opinión que tenía antes de conocerlo y que por un momento sentí vacilar al comparar la imagen de ensueño que de él me forjara, con su fisonomía real, que carecía de marcialidad y de aire militar.

Era el General Angeles de estatura mediana, ágil, con cierta elegancia innata en los movimientos vivaces de su cuerpo; en el rostro moreno y cuidado, resaltaban los ojos tristes y un bigotillo pulcro cubría el labio superior. Vestía con alioño, pero un tanto a la antigua, luciendo, así, amplia levita negra, esa clásica "cola de golondrina" ya entonces en desuso; y la cabeza descansaba, como sobre una gorguera, en el cuello alto y rígido.

Mi admiración por él iba creciendo a medida que disminuía la distancia que nos separaba del lugar de nuestro destino, y tuve la satisfacción de constatar que, por mi parte, había caído en gracia al ilustre militar y que comenzaba a tratarme con la franqueza amable que dispensaba a sus oficiales predilectos.

Leñame y releñame en alta voz su manifiesto, lo corregía cuidadosamente y consultaba mi opinión con insistencia.

Llegamos a Tucson (Arizona) en donde permanecemos sólo el tiempo necesario para subir a un automóvil que debía conducirnos a Nogales (Sonora), acompañados por nuestro Cónsul, don Enrique Anaya.

Llegamos a Nogales, poco después de media noche y con grandes precauciones porque el General temía ser reconocido, yendo a dar al pequeño hotel Escoboza que hallamos lleno de luz y de gente.

Se realizaba, en esos momentos, un gran baile en honor del Primer Jefe, en el que se hacía derroche de alegría y de animación. El señor Carranza ya se había retirado a sus habitaciones, que no estaban muy lejos de allí.

Nosotros, que veníamos cubiertos de polvo después de largas horas de viaje automovilístico, nos retiramos a descansar, ocultando nuestra identidad, al inscribir nuestros nombres en

el registro, a fin de que nos dejaran en paz. Pero, mi ardorosa juventud, no podía contener mi deseo vehemente de ver a tantos amigos y compañeros que desde el combate de Monclova, en que fuimos dispersados, no había vuelto a ver, y que ahora sabía bien que estaban cerca de mí. Y me lancé, sigilosamente, al salón de baile, resplandeciente de luces y ojos maravillosos de lindas mujeres, y en el que resaltaban los limpios uniformes de campaña de muchos oficiales. Mi impaciencia llegó hasta la indiscreción, revelando a algunos de los compañeros la presencia, en el hotel, del general Angeles, con quien acababa yo de llegar y el cual creían que estaba en Europa.

La noticia corrió como un reguero de pólvora por todo el salón y militares y paisanos y hasta las mujeres, encabezados todos por el Licenciado Sánchez Azcona, antiguo secretario particular del presidente Madero, y recientemente incorporado a la Revolución, subieron, entre grandes aclamaciones a nuestro departamento, encontrando al General que ya comenzaba a desvestirse; lo sacaron, casi en hombros, llevándole, así en triunfo, al salón en el que fuera recibido con una clamorosa ovación que se hizo más entusiasta e insistente cuando Sánchez Azcona, en un arranque oratorio pleno de emoción y de ardor patriótico, saludó en la persona del recién llegado a una de las figuras máximas con que la Revolución contaría en adelante para llegar al éxito definitivo.

En frases bellas y plenas de inspiración, el orador evocó, ante la emoción creciente de su auditorio, la memoria venerada del Presidente mártir, y fué tan sincera y tan efusiva la palabra de Sánchez Azcona que tuvo la virtud de conmovier hasta las lágrimas a muchos de los oyentes, y él mismo, ganado por la emoción del ambiente, no pudo concluir su discurso.

La concurrencia pidió que el General hablara y lo hizo subir a la misma silla que antes ocupara Sánchez Azcona; balbuceó unas cuantas frases; pero su estado de ánimo no le permitió continuar. La emoción de todos llegó a la exaltación y así vimos a muchas damas besar al General.

Y la noche concluyó en una verdadera apoteosis de Angeles y de la Revolución.

Solos ya, en nuestra habitación, repletos de tantas emociones, el General me reprochaba:

—¿Y cómo se le ocurrió a usted hacerme sacar de mi cuarto?

—General, estoy orgulloso de mi indiscreción,—le contesté, pues ella ha culminado en esta justiciera demostración de entusiasmo por su llegada.

—Le estoy y le estaré siempre agradecido por ello, mi querido Teniente, replicó.

"VARIEDADES"

Al día siguiente, el General, impaciente por saludar al Primer Jefe y consultarle tocante al manifiesto que había venido puliendo en el tren, se constituyó, en mi compañía, al despacho del señor Carranza, quien ya tenía conocimiento de nuestra llegada.

El Primer Jefe acogió a Angeles con toda cordialidad y con la deferencia a que era acreedor, militar de tanta valía; pero no prestó su aprobación al manifiesto que tan obsesionado traía al General, porque tenía que ser consecuente con las ideas que siempre tuvo de no mezclar al ejército ciudadano de la Revolución, elementos ya contaminados del ejército de línea.

Y este rechazo, aunque hecho con toda la discreción y la afabilidad que caracterizaban al Primer Jefe, afectó profundamente a Angeles, que pensaba de distinta manera, por más que reconociera toda la justicia de esta determinación del señor Carranza, no se consolaba de dejar abandonados a un triste destino a quienes habían sido sus amados discípulos de la Escuela Militar y habría deseado traerlos a su lado, ganándolos a la buena causa. Sin embargo, fué autorizado para llamar de manera privada a sus amigos personales, algunos de los cuales llegaron a incorporársenos, entre los que recuerdo al Capitán Federico Cervan-

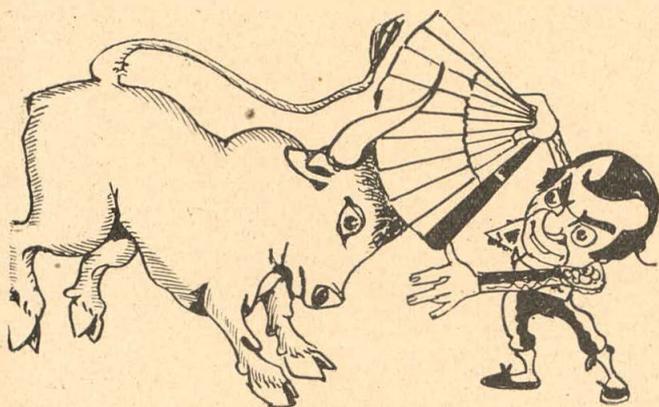
tes, Gustavo Bazán y José Gonzales.

La presencia del General Angeles en las filas revolucionarias constituía una valiosa adquisición para nuestra causa a la que aportaría todo el contingente de su sabiduría y de su experiencia militar y todo el entusiasmo de su espíritu. Y así lo consideraba el señor Carranza.

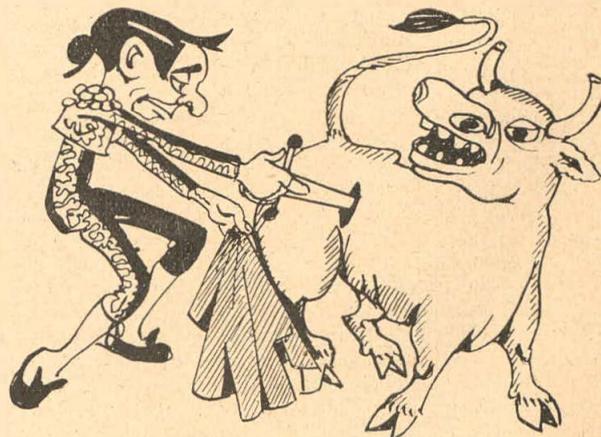
Sólo una hora de extravío y desorientación, pudo llevar a tan digno jefe a desertar de nuestras filas para pasar a las de Villa, obligándonos así, a ser sus adversarios y batirlo, como hemos de contarle en próximo capítulo de estos Recuerdos.

Alberto SALINAS CARRANZA
(Ilustración de Raúl Vizcarra.)

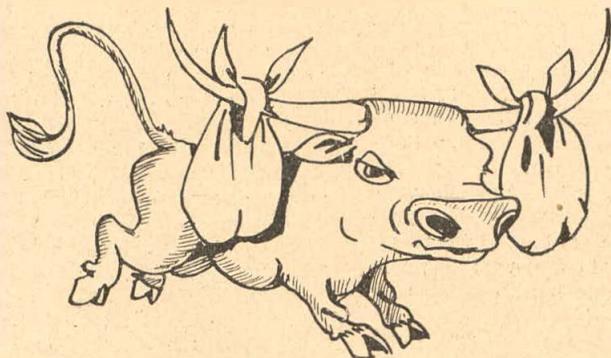
DICCIONARIO TAURINO, POR CHALLE



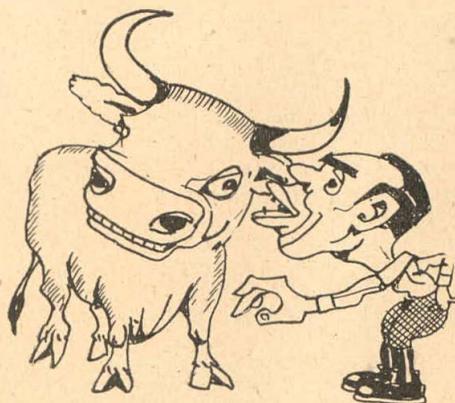
ABANICAR — Cuando el toro en su forzosa carrera se agita y tiene el diestro que echarle aire.



ALIVIANDOSE — Cuando el diestro ve cualquier medio de concluir con su adversario.



ABIERTO DE PITONES — Toro que puede además de la lidia servir para el carguío por ejemplo.



AVISADO — Cuando el animal, antes de salir al ruedo recibe algún encargo del encargado de la ganadería.



LA DAMA DE LOS OJOS VERDES

EN la biblioteca de su residencia en Downing Street, Sir Hallincourt estrechaba cordialmente la mano del joven Austin Brooks, con un ademán a la vez amistoso y paternal.

“No necesito repetir, amigo mío, que esos documentos que le han sido confiados son de la más grande importancia para las futuras relaciones entre nuestro país y Rusia. Alemania daría cualquier cosa por poseerlos, y soplan vientos de fronda en la situación internacional. Preveo un conflicto serio desde 1910. Ahora, dos años

cansado. Sentirá usted la soledad, y...”

—“No veo ninguna dificultad en guardar silencio durante cuarenta y ocho horas, señor...”

Estas palabras fueron dichas por el joven con la impaciente impulsividad de la juventud. Sir Hallincourt lo observaba atentamente, retorciendo las guías de su bigote rubio, bajo el cual se esbozaba una ligera sonrisa irónica.

—“Bueno, joven. Mis mejores deseos lo acompañan. Pero, antes de partir, una sola palabra de advertencia: Es usted un hombre joven, de agradable aspecto y lleno de vida. De los hombres no hay nada que temer. Pero hay que temerlo todo de las mujeres, en misiones como ésta. Guárdese de ellas. Todas son peligrosas, pero las que tienen los ojos verdes...”

—“Justamente me desagradan las mujeres con ojos de ese color—rió Brooks.—Por lo tanto, pierda usted cuidado”.

—Muy bien. Adiós y buena suerte. Sobre el continente se desataba una



después, mis presunciones se convierten en certidumbre. Por tanto, el viaje de usted a través de Alemania es peligroso, pero confío en que usted sabrá corresponder a la confianza que se le hace.”

Austin Brooks era un típico joven inglés de clase elevada—alto, desarrollado y dando una sensación de plenitud de vida y de seguridad que sus veinticinco años apenas justificaban. Destinado a la carrera diplomática, esa misión a Rusia era un servicio de prueba. Y no llegó a ocurrírsele que pudiera fracasar. Cualquier idea en este sentido le hubiese parecido absurda.

—“Me doy perfecta cuenta, señor,

de la importancia de estos papeles, y puede estar seguro de que llevaré a cabo esta comisión con éxito.”

—“Hay mucho que aprender en ese juego de disimulo que es la diplomacia, mi joven amigo. Hombres más viejos y más experimentados en el servicio han fracasado en más de una ocasión.”

—“La estupidez es la causa del fracaso, y no la edad”,—replicó el flamante diplomático.—“Basta con no hablar con nadie hasta que estos papeles sean puestos en manos de nuestro Embajador en Petrogrado.”

—“Si cumple usted estrictamente ese propósito, realizará su misión. Pero recuerde que el viaje es largo y

lluvia tenaz y helada. Desde las ventanillas del *slipping-car* los viajeros apenas percibían el paisaje, rayado por los hilos de agua y envuelto en una bruma espesa a través de la cual los árboles huían, esfumándose como fantasmas. Cansado, aburrido, el joven Brooks, que nunca había estado en Francia, ni en Alemania, trataba de penetrar la niebla gris. Sobre el asiento, y a sus pies, periódicos y magazines, apenas abiertos, delataban el tedio del diplomático. En el compartimiento había sólo dos pasajeros—un sacerdote y una vieja dama—sin el menor interés.

Por el aspecto exterior Brooks comprendió que el tren se acercaba a la

“Variedades”

frontera. Cuando menos se prometía alguna distracción con los mil y un incidentes que suscita siempre la visita aduanera. El, por su parte, tenía que temer de una inspección—excepto los papeles secretos cosidos en el forro de su americana—y la esperaba tranquilo.

Media hora después, el tren se deslizaba lentamente bajo el cobertizo de la estación de Aix-la-Chapelle. Ruido de frenos, voces de faquines, disputas, y, en medio de la algarabía, destacándose con sus voces secas delatando hábito de mando, tres estrados oficiales alemanes de gran uniforme.

La fría mirada de uno de ellos se posó insistentemente sobre la bolsa de viaje que llevaba Brooks. El registro fué minucioso, pero, naturalmente, nada se encontró en el saco. Nuestro diplomático respiró, aliviado, y encendió despreocupadamente un cigarrillo.

Y de pronto, en medio del tumulto producido por el ir y venir de viajeros, percibió una voz femenina que decía en inglés:

—Por favor, caballeros! Esta caja sólo contiene unas cuantas joyas y no puedo encontrar la llave para abrirla. Tenga la bondad de creerme...

Por toda respuesta obtuvo unos gruñidos naturales que parecían dar a entender que no comprendían el ruego de la dama, y que la caja debía ser abierta inmediatamente. Luego la joven hizo otro intento para explicarse en detestable alemán, interrumpido por largas protestas; pero los oficiales teutones continuaban inflexibles.

Brooks se mantuvo quieto todo el tiempo que su impulsivo carácter le permitió. Luego, sin poder resistir más su curiosidad, entró en el siguiente carro tratando de penetrar entre el grupo de viajeros que rodeaba a la dama y los militares. Era una hermosa joven, la más bella que Brooks había visto en su vida, alta, llena de gracia juvenil. El pelo, dorado, formaba un encantador marco al rostro, de sonrosada blancura. Los ojos, de un verde marino lleno de encanto y de misterio, brillaban a través de las lágrimas.

Casualmente fijó la mirada en Brooks y, sonriéndole, con un pequeño gesto de súplica, moduló con voz dulce y encantadora:

—Oh, es usted un compatriota, ¿no es verdad? Le ruego protegerme. ¿Habla usted algo de alemán?

Brooks se aproximó a ella y le habló rápidamente en inglés al tiempo que examinaba la caja que era motivo de la discusión, y, volviéndose hacia los oficiales, dijo en su muy comprensible alemán de Eton:

—Señores, esta dama es inglesa, como yo, y puedo afirmar que la caja no contiene nada de importancia para el gobierno de Berlín.

Los oficiales se inclinaron ligera-

mente, pero insistieron en que debían conocer el contenido de la caja.

—Lo siento muchísimo—dijo Brooks dirigiéndose a la joven, en voz baja. Pero estos imbéciles exigen que la caja sea abierta. ¿Quiere usted permitirme tratar de abrirla sin estropear la cerradura?

—Si usted puede, sin duda. Es una molestia que le ruego perdonar...

Era ya un franco intento de flirt. La mirada, la sonrisa, el tono de la voz, lo demostraban fácilmente.

Con su cortaplumas de bolsillo Brooks abrió prestamente la caja. En efecto, sólo contenía algunas joyas. Los oficiales las examinaron, una por una, y las devolvieron luego con mucha petición de perdón. Con un gesto altivo la dama se inclinó y sonriendo luego al diplomático, agregó:

—Ahora me voy a ver obligada a llevar la caja en la mano, para tenerla segura, hasta llegar a Berlín... ¡Qué fastidio!

—Si usted me permite, intentaré repararla cuando salgamos de la estación. Estoy seguro de poderlo hacer. ¿Puedo ofrecer a usted mi tarjeta?

Ella le tomó de sus manos, y mirando el nombre, sonrió de nuevo:

—Es usted muy bondadoso, señor Brooks. Lo espero dentro de un rato en mi compartimiento, para demostrarle una vez más mi gratitud...

*

Apenas Brooks se había alejado, la dama comenzó a cambiar sonrisas y miradas de inteligencia con los tres pseudo-oficiales, quienes, a su vez, dejaron la rigidez que les imponía el gran uniforme, para charlar y bromear: Ella, esta vez en perfecto alemán, murmuró en voz baja, para no ser oída por los demás viajeros:

—Fué más fácil de lo que yo pensaba. Es demasiado joven ese diplomático...

—Ha hecho usted un trabajo maravilloso, Fraulein—repuso uno de los oficiales—Nos encontraremos de nuevo en Berlín para continuar ayudando a usted. Esperamos que el resto será tan fácil como el principio.

—Pueden estar sin cuidado. Mi ‘compatriota’ no tardará en venir a componer la cerradura del guardajo-
yas, y yo me encargo del resto.

Los tres oficiales se retiraron sonriendo.

*

Tan pronto como Brooks regresó a su compartimiento, vino a su mente la idea de que la joven tenía ojos verdes, cosa que no había notado antes.

Sin embargo, sonrió: “Guárdese de esas mujeres—había dicho Sir Hallin-court”. Pero, ¿qué podía temer de una inglesa, de una compatriota? Y, a pesar de sus ojos, o quizá por ellos, era hermosísima. Y complacido, pensó en el encanto de una compañía tan agra-

dable. ¿Qué arriesgaba? Los papeles estaban bien ocultos y era una tontería del viejo diplomático ponerlo en guardia de tal modo.

Decidido, pasó al otro carro en busca de la joven, que ya lo esperaba. La amplia sonrisa feliz con que lo acogió era toda una promesa. Se estrechó un poco en el asiento para hacerle lugar y dijo:

—Es una gran amabilidad de su parte, Mr. Brooks, acordarse de mí y venir a reparar la cajita. Pero, permítame presentarme. Mi nombre es Haldeen, Nancy Haldeen.

—Encantado, señorita. Ahora, déjeme ver qué puedo hacer por su ahajero.

Y mientras él se absorbía en la reparación de la cerradura, la joven lo observaba con una mirada ligeramente irónica. Una lenta sonrisa curvó sus lindos labios cuando él, desencantado, le devolvió la caja diciendo:

—No puedo componerla. Me juzgué más hábil de lo que soy. Ahora será preciso que lleve eso en la mano hasta llegar a su destino. ¿Va usted a Berlín, según creo?—añadió políticamente.

—Sí. Voy a visitar a una prima mía casada con un artista inglés, por supuesto. Ha recibido algunos importantes encargos en Berlín y ha tenido que alquilar allí una casa para residir en ella hasta la conclusión de sus trabajos. Es una residencia muy lujosa. Creo que pertenece a un diplomático extranjero que viaja con permiso.

—Tengo grandes deseos de conocer Berlín—respondió Brooks con juvenil entusiasmo—y creo que a mi regreso permaneceré allí unos días.

—¿Su regreso? ¿De dónde? Y permita usted a una compatriota esa pregunta indiscreta...

—De ninguna manera. No es un secreto. A mi regreso de Rusia...

Súbitamente se calló. Había cometido una falta. Y, vacilando un poco, agregó:

—Mi padre desea que viaje un poco antes de doctorarme en medicina. Excelente idea ¿no cree usted? Y sonrió, ya respuesto.

—Maravillosa—replicó ella suavemente. Y agregó: ¿Doctorarse? No creo que usted, con su brillante juventud, deba hacerlo pronto. Tiene usted todo el aspecto de un hombre enamorado de la aventura. No concibo a usted despachando recetas...

De todos sus mimos de sirena moderna, esta galantería relativa a juzgarlo digno de figurar en una aventura romántica, fue la que más aduló a Brooks. Con una larga mirada, éste la contempló arrobado.

—Es usted, dijo, quien lleva la aventura consigo. Antes de encontrarla, me hubiera juzgado el más tonto de los hombres. Realmente debo estar agradecido a esos tozudos alemanes...

Ella sonrió una vez más, y se acercó a él con mimo felino y gracioso, murmurando:

—No esperaba, en efecto, tan grata “aventura”—y recalco la palabra.—Gracias a usted podré hacer un viaje encantador...

Un suave pero enervante perfume se desprendía de toda su persona. Brooks estaba de lleno sumergido en el arroyo de esa presencia cercana. ¿Era su rostro, sus cabellos o la flor de imitación que llevaba prendida al pecho, lo que producía esa atmósfera turbadora? Brooks hubiera querido saturarse de ella, desvanecerse en la vaga dulzura. De pronto, despertó de su ensueño al oír la decir alegremente:

—Para dos dignos ingleses fuera de su patria, vamos demasiado de prisa. ¿No cree usted? Yo siento como si lo conociera desde hace mucho tiempo. Bueno, “cuando menos” veintialtro horas...

Su risa franca era musical y rica de tono y los verdes ojos brillaban de placer.

Hubo un momento de silencio. De pronto ella dijo:

—Se me ocurre algo. Mi prima y mi marido son muy hospitalarios, especialmente para mis amigos. Se encantarían de tenerle a usted como huésped unos días.

—¿Por qué no se detiene en Berlín y viene usted conmigo?

Brooks estaba sencillamente endiosado.

—Es una gran amabilidad de su parte sugerirlo. Pero... es imposible... “Tengo precisión de ir a Rusia, sin detenerme” y...

Se calló de nuevo. Había cometido otra pifia, y ésta más grave. Nancy lo miró francamente sorprendida.

—¿Se refiere usted a su billete? Estoy segura que permite una escala de algunas horas cuando menos.

En lo que menos pensaba Brooks era en el billete. Ruborizado, con penoso embarazo, dijo rápidamente:

—Es absolutamente preciso que vaya a Petrogrado sin dilación alguna.

Otra mirada de ella, esta vez con ironía compasiva apenas disimulada.

—Yo pensé, creí entender, que viajaba usted sólo por placer, por conocer mundo...

Brooks, en su fuero interno, estaba desolado por su falta de diplomacia. Pero antes de que abriera la boca para contestar algo que modificara su falsa posición, ella dijo:

—¿Y qué cuentas va usted a dar a la Diosa Aventura? No le va a ser infiel, supongo...—Y sus ojos brillaban diabólicamente.

—Detenerme con usted en Berlín o en cualquier otra parte, sería la aventura más interesante...

Y al decir esto, había algo más que galantería en sus palabras. Era toda una declaración en regla...

—¿Y bien?

—Acepto la invitación.

Instintivamente se irguió felicitándose a sí mismo de su espíritu “aventurero”. ¡Qué broma para Sir Hallin-court! ¿Con qué debía temer a las mujeres de ojos verdes? Algún día demostraría a su jefe que no eran peligrosas y le contaría su conquista, en plena misión diplomática. En cuanto a los papeles, estaban bien seguros y era absurdo pensar que pudieran sus traérselos.

*
* *

En la siguiente estación, escoltada por Brooks, la dama bajó para telegrafiar a su “prima” de Berlín, anunciándole la llegada del nuevo huésped.

—Es sólo un gesto de cortesía,— explicó.

El resto de la jornada hacia Berlín transcurrió como en un ensueño para Brooks. El día iba muriendo y la sombra vaga del tren parecía la ilusión. Y a medida que la noche llegaba, ella, la sirena, parecía acercarse más a su compañero, como presa de miedo y deseosa de protección. Hablaban en voz baja, en perpetuo murmullo amoroso.

Llegaron a Berlín. Miss Haldeen, que sin duda era esperada, subió a un soberbio limousine, cuyo chofer le entregó una carta. La dama leyó rápidamente.— Y volviéndose hacia Brooks, dijo con expresión de desencanto:

—Es de mi prima y está fechada ayer. Parece que tuvo urgencia de ir a Grunewald por algunos días, quizá con motivo del trabajo de su marido. El nunca sale sin ella. Pero no importa.

Deslizándose hacia la residencia en Tiergarten, Brooks bendecía su buena estrella, que le permitía pasar unas horas solo, con su flirt. Y a tono con sus pensamientos, Miss Haldeen dijo de pronto:

—Después de todo, me alegro de no encontrarlos. Podríamos tener una alegre cena para nosotros solos, y luego, durante el café, tocaré para usted, si la música le agrada...

—La música más bella para mí es la de su risa y la de su voz...

*
* *

Apuré algunos vasos de diferentes vinos durante la comida, pero sabía controlarse de tal manera que un sorbo más o menos no le hacía efecto. Miss Haldeen lo observó y, por un capricho muy femenino, se empeñó en embriagarlo. Pero el brillo de los ojos verdes era para Brooks más atrayente que el capiloso y espumante vino de Francia. Luego tocó para él música escogida de Chopin y de Wagner en sus más apasionados pasajes. La música lo afectó más que los licores. Y después, en la penumbra acogedora del saloncito, propicia a las confidencias, ella desplegó todos sus talentos de mujer habituada a la plei-

tosía de los hombres. El satin verde de su traje acentuaba la blancura de su tez y el cálido oro de sus cabellos.

Brooks no había podido recordar nunca lo que dijo o lo que hizo aquella noche memorable. Tuvo la sensación vaga de unos brazos suaves ligados a su cuello y del apasionado contacto de una linda boca. Ningún beso en los amores y pasiones de los amantes wagnerianos, ni siquiera el famoso beso de Tristán e Isco, fue más lento y más voluptuoso que el que en sus labios sintió el joven...

Tal vez ella misma se dejaba también abandonar al encanto de la aventura y estuvo, un momento, a punto de caer en sus propias redes. Pero, con más aguda conciencia de su misión, se desligó lentamente de los brazos que la aprisionaban, y procuró serenarse. De pronto su aspecto de enamorada cambió. Levantándose rápidamente de la chaise longue se dirigió a un cuarto contiguo, diciendo:

—Voy a preparar un high-ball para los dos. Lo necesitamos, creo—añadió con risa nerviosa.

Brooks no contestó. En silencio y tembloroso, la observaba. Y cuando regresó a su lado y le ofreció el vaso con Scotch y Apollinaris, lo tomó sin decir una palabra.

—Espera!—dijo ella de pronto— Quiero besarte de despedida... ¡Buenas noches! Pero, ¿por qué no bebas tu high-ball? Lo necesitas, querido. Vamos, brindemos por nuestra lejana y amada Inglaterra...

Brooks bebió hasta apurar el vaso, y cerró los ojos. Jamás supo qué pasó después.

Transcurrido algún tiempo, cuya duración, no podría precisar, Brooks despertó. Estaba tendido sobre algo duro y temblaba de frío. Abriendo los ojos lentamente no reconoció el sitio. ¿Dónde estaba? ¿Qué era de Miss Haldeen? Oyó vagamente que alguien le hablaba: “Mein Herr, el tren a Petrogrado va a partir”.

La voz hablaba en alemán. Brooks saltó y miró en torno suyo. Se hallaba en una estación de ferrocarril, pero no comprendía cómo pudiera encontrarse allí. Lo último que recordaba era haber tomado un high-ball.... ¿Qué había sucedido?

—“Mein Herr—dijo otra vez la voz.—Su amiga me recomendó que cuidara de usted para que no perdiese el tren a Petrogrado”.

Era un empleado de la estación quien hablaba. Había echado mano de la maleta del joven y se dirigía hacia la entrada. Brooks lo siguió automáticamente, incapaz de controlar sus pensamientos.

Pocos momentos después, sentado en un compartimiento de primera, percibió el arranque del tren. El movimiento le devolvió la conciencia, y cuando la recobró todo lo que pudo ver fueron los ojos verdes de Miss Hal-

“Variedades”

deen. Ojos verdes, la admonición de Sir Hallincourt... Instintivamente llevó la mano al sitio donde los papeles estaban ocultos y recorrió lentamente el forro del traje. Palideció intensamente y abrió la portezuela tratando de dominar sus nervios.

—¡Los documentos habían desaparecido!

Dejó el tren en Varsovia, Polonia. En un estado de desesperación rayana en la locura, recorrió algunas calles. Pero antes había teleografiado a Londres su fracaso, en un mensaje cifrado dirigido a Sir Hallincourt. Una hora después, tomaba el tren de regreso a Inglaterra.

Cuando llegó a París, la tentación fué superior a su voluntad. Decidió quedarse allí tres días cuando menos, para serenarse. Se entregó a la bebida. Quería olvidar su derrota, la pérdida de su carrera, y sobre todo, la miserable traición de la mujer a quien había amado, sobre todas las cosas. Fueron tres días de embriaguez sombría y recelosa. Al cuarto, recobró su voluntad, y, aunque no esperaba nada, tomó el tren para Londres.

**

Mientras tanto, en su oficina, Sir Hallincourt hablaba con Lady Sybil, una de las principales agentes del Servicio Secreto Británico.

—Gracias por su brillante trabajo, Lady Sybil. ¿Está usted segura que los agentes alemanes poseen copias fotográficas de esos papeles insignificantes?

—Absolutamente segura, Sir Hallincourt. Me ví obligada a trabar conocimiento con ellos, para desviar sus sospechas y me fingí a mi vez agente del gobierno alemán. Es inútil decir que Herr Steinbok, el jefe de su espionaje, estaba muy satisfecho con mi trabajo y lo manifestó regalándome diez mil marcos por mi “traición” a Brooks. Recibí instrucciones de colocar los papeles en donde los había tomado, es decir, dentro del forro de su traje, antes de hacer conducir a Brooks al tren. Pero pensé que usted tendría interés en conservarlos, como un “souvenir” para cuando nuestro joven fuera mayor....

Sir Hallincourt rió.

—Bueno—dijo.—Esta es la única manera de hacer entrar experiencia en esas cabezas demasiado impulsivas y

ardientes, que creen poderlo todo con su juventud solamente. La lección será provechosa para mi protegido. Yo la sufrí a mi vez cuando tenía veinticinco años... Un fracaso de éstos quita a los jóvenes su excesiva vanidad, y los convierte en verdaderos diplomáticos. El amor propio del muchacho debe estar profundamente resentido, pero ya se repondrá.

—Y los papeles, los verdaderos, ¿llegaron a Petrogrado, Sir Hallincourt?

—Sí. Acabo de recibir informes precisos esta mañana. Fueron enviados por la ruta del sur, a través de Francia y Austria. ¡Por Júpiter! Brooks sirvió muy bien de cebo a esos estúpidos alemanes. Ni el menor intento fué hecho para quitar los documentos al Mayor Harden, y ni siquiera sospecharon que éste fuera el verdadero conductor de esa correspondencia. Usted ha tenido también mucho éxito. Lady Sybil, y lo pronto que Brooks se enamoró de usted, a pesar de sus ojos verdes, demuestra que nada ha perdido usted de su habilidad...

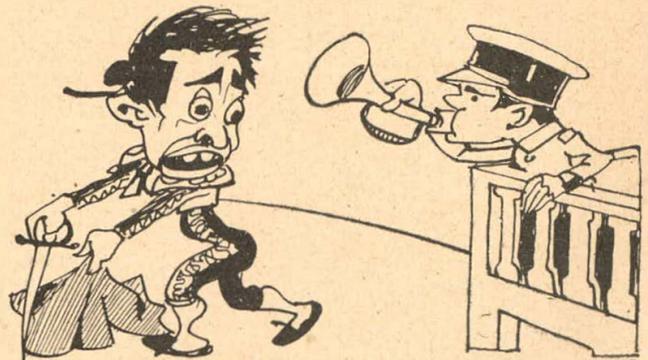
HUGH GEORGE

(Ilustración de Raúl Vizcarra).

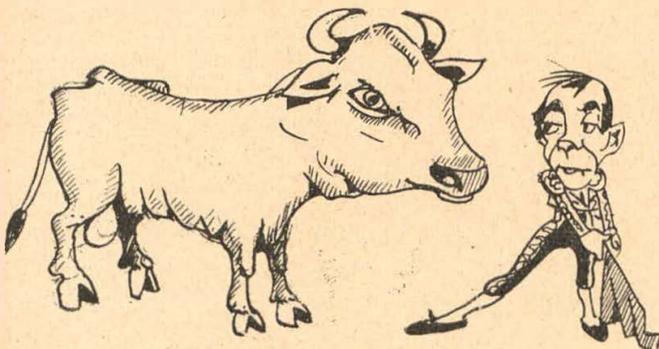
DICCIONARIO TAURINO POR CHALLE



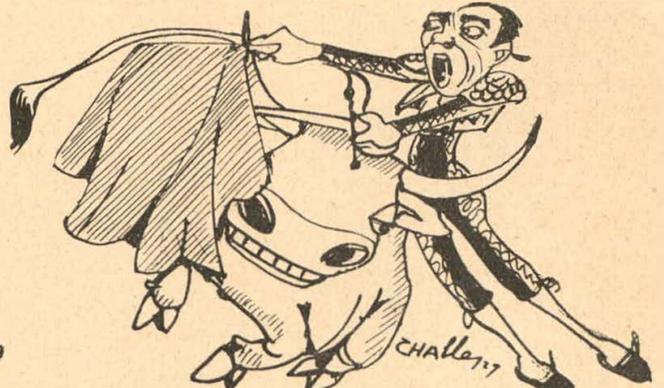
ACHUCHAR — Porrazos a que pueden exponerse los toreros ya sea cuando se arriñen o cuando huyan.



AVISO — Al Matador, cuando éste por miedo o falta de conocimientos embroma la lidia en el último tercio.



AVAGADO — Cuando la res tiene toda la cara de su madre, (de la vaca se entiende).



APRETARSE — Cuando el diestro se acerca mucho, (que son contados los que lo hacen).



LOS DOS METODOS

—Está su nuera, señora.

Julia Vilet, que bordaba junto a la ventana abierta levantó la vista. Un poco de asombro agitó la mansedumbre de su rostro coronado de cabellos grises, donde aún se veían algunas hebras de oro.

—Que pase, pues.

La criada introdujo a una joven morena, bonita y elegante, a cuyo encuentro acudió apresurada Julia Vilet.

—¿Tú, Carlota?... ¿Cómo es eso? ¿Y Roberto?

—No sé. Me he marchado de casa

sin esperarlo...

—¿Qué quieres decir? Explicáte. Y tranquilízate, hija. Te noto nerviosa... ¿Qué pasa?

—Pasa que Roberto no me ama, que soy una desdichada... ¡que ya no puedo más!

—No te exaltes, muchacha... Dí. ¿Qué te ha sucedido?

—Roberto me traiciona, o, por lo menos, está por traicionarme. No me cabe la menor duda... Se olvida de mí, carteja a todas mis amigas. En cuanto ve a una mujer, sólo piensa en una cosa: conquistarla... Yo, como si

no existiera... Ya llevamos un año así... Y hace apenas tres que estamos casados... Al principio no quise creerlo. "Bromea—pensaba—. Son galanterías sin importancia". Pero me vi obligada a abrir los ojos. Le reproché su conducta. Roberto no me hizo caso, no prestó la menor atención a mis palabras... Me contestó que no fuese tonta... Rompí a llorar; se rió de mí; me acusó de sentimental, de romántica, de exagerada... ¡Ah! ¡No puede usted imaginar todo lo desdichada que he sido durante estos últimos tiempos!

"Variedades"

—Sí, hija. Me lo imagino—murmuró Julia Villet, como a pesar suyo.

—El otro día—continuó febrilmente la joven señora—, encontramos a Simona Palloix. Usted sabe quién es Simona Palloix: una mujer que, por haberse divorciado, se cree en el derecho de ser festejada por todos los hombres. Yo tuve la desgracia de ser condiscípula suya en el Liceo. Al verme, Simona se fingió una gran amiga mía. ¡Claro! ¡Le interesaba Roberto! ¡Quería enamorarse a mi marido!... Empezó a frecuentar mi casa, a intimar con nosotros, ¡con Roberto, sobre todo!... Ayer, por fin, los sorprendí poco menos que abrazados. Esta mañana debíamos realizar una excursión en automóvil con ella. Le dije a Roberto que me sentía cansada; le pedí que suspendiésemos la excursión; que se quedase en casa conmigo. Pues bien: ¡Roberto prefirió marcharse y hacer el paseo con Simona!... Entonces resolví venir aquí. Le dejé dos líneas... Usted, que ha sido siempre tan buena conmigo, sabrá aconsejarme; hablará con Roberto.

Despechada Carlota lloraba. La anciana le tomó las manos, conmovida:

—No llores, hija... Razona... No debiste ser impulsiva ni abandonar tu casa... No, no; escúchame... Roberto ha procedido con un poco de ligereza; pero no olvides que es tu marido. Le amas, y no debes dudar de que también él te ama...

—¡No! No me ama, puesto que festeja a otras mujeres...

—Hay que mostrarse indulgente, Carlota. Cree lo que te digo: la misión de la mujer no es vengarse ni provocar escándalos por el menor motivo... La mujer debe estar siempre dispuesta a perdonar. Por lo demás, tengo la seguridad de que Roberto no ha incurrido en ninguna falta grave.

—Yo tengo la seguridad de lo contrario, y no quiero resignarme, ni perdonar...

—¿Qué te propones, entonces? Supongo que no habrás pensado en el divorcio, ¿verdad?... Sigue mi consejo, Carlota. Yo comprendo perfectamente tu dolor. Lo comprendo mejor que nadie, tal vez...

Julia Villet hizo una pausa; y luego, en voz más baja, continuó:

—Voy a revelarte algo que te ayudará a entender cuál es tu misión. Roberto... se parece al padre... Yo también he sufrido... por las mismas causas que tú... Mi marido era un hombre seductor, elegante, espiritual. Se interesaba demasiado por mis amigas. Yo he sufrido, pero he perdonado. Nunca me hubiera atrevido a romper los lazos de afecto que nos unían. Me he limitado a defender mi hogar. Ahora, con los años, mi marido ha cam-

biado. Y vivimos el uno al lado del otro, tranquilos, serenos, confiados...

Carlota había escuchado perpleja, la confidencia. Pensaba en el señor Villet, actualmente un anciano reumático y algo gordo. Miraba a Julia Villet y descubría estigmas de antiguos dolores bajo la pacífica apariencia de su rostro; en sus ojos de mirada placida... Y tuvo un involuntario encogimiento de hombros...

—Sí, ¡tranquilidad, confianza!... Pero, ¿a qué precio?... Cuándo? ¡Después de veinticinco años de traiciones, de sufrimientos, de humillación!... ¡No; yo no seré así!... No quiero buscar el consuelo en la intimidad de un hogar abandonado por mi esposo; por mi esposo que corre en busca de aventuras, en tanto yo bordo, o fejo, o leo. ¡Quiero vivir por mi cuenta, así como él vive por la suya! Roberto ama a otras mujeres. Yo permitiré que otros hombres me amen. Por eso he resuelto separarme de él... ¿Y usted... usted... cómo pudo...?

—Te repito que no he querido destruir nuestro hogar. Yo amaba a mi esposo, a pesar de todo. Evité toda actitud definitiva que le hubiera alejado de mí para siempre, ofendiéndolo e hiriendo su amor propio...

—Yo prefiero ver a Roberto alejarse de mí para siempre a pasarme la juventud entre amarguras y llantos. Con la esperanza de que mi esposo se digne, cuando seamos viejos, consagrarse por entero a mí... Amo a Roberto; me duele separarme de él, pero... ¡me separaré!

—No, hija. Eso chame: ¡destruyes tu vida y la de mi hijo!

—No importa... No sé resignarme al sufrimiento...

Un toque violento de timbre interrumpió a Carlota. Las dos mujeres se estremecieron. Escucharon. En seguida oyeron una voz de hombre que preguntaba, agitado, en el vestíbulo:

—¿Está mi madre?

—Es él—dijo Julia Villet.

—No quiero verle—repuso Carlota nerviosamente.

—Bien; entra en esa habitación... y espera.

Carlota acababa de desaparecer tras la puerta indicada por la suegra, cuando un hombre rubio, evidentemente presa de viva emoción, entró en la sala.

—Carlota está aquí, ¿verdad?—inquirió una voz ronca.—Ha venido a contarte que yo... Sí; me dejó una carta, advirtiéndome que pasaría a comunicarte su resolución... ¿Dónde está?

—Roberto—dijo la madre, eludiendo la pregunta.—Tu comportamiento es indigno.

—¡No, mamá! ¡Te juro que se tra-

ta de un malentendido!... Yo me he mostrado un poco... ¿cómo diré?... un poco inconsecuente, quizá... Pero, Carlota no tiene derecho a abandonarme así, de esta manera. Ha querido vengarse, castigarme... Me escribió esa carta absurda, diciéndome que estaba dispuesta a comenzar una vida nueva, una vida distinta, una vida semejante a la de su amiga Simona. ¿Por qué? Porque según ella, he dejado de quererla. ¡Pero si la quiero! ¡si la quiero más que nunca!... Nunca la hubiera creído capaz de hacer esto... ¡Estaba tan seguro de que ella también me amaba!...

—Y esa seguridad te permitía traicionarla, confiado...

La anciana miraba al hijo, y pensaba, dolorida, en su esposo. Sus angustias de antaño renacían, evocadas por la conducta de Roberto. "¡Dios mío! ¿Cómo se parecen!"

—Dime dónde está Carlota—proseguía el hijo.—Quiero hablar con ella. Explicarle, pedirle perdón. Nunca he amado de verdad a otra mujer... ¿Qué me importan todas las mujeres del mundo si me falta ella?... Prometo corregirme, ser otro... ¡pero que no me abandone!

Julia Villet señaló la puerta por donde había salido Carlota. Y con voz pausada, repuso:

—Ve a decirle eso a tu mujer.

Roberto se precipitó en la habitación contigua.

Una vez sola, Julia Villet permaneció un instante inmóvil. Percibía confusas dos voces, provenientes de aquella habitación; la una, suplicante, ardiente, entrecortada a sollozos; la otra, colérica, irritada al principio, y luego, dulce, serena.

La puerta se abrió. Roberto y Carlota aparecieron en ella.

—Carlota me perdona y olvida lo sucedido—dijo Roberto. Y ya no le daré motivos de queja.

—Así lo espero—repuso Carlota gravemente.

—Nos marchamos a casa—agregó Roberto.—Hasta pronto, mamá. Dí: ¿quieres que vengamos a cenar aquí esta noche?

—¿Cómo no, hijo?

Los dos jóvenes besaron a la anciana. Luego, salieron del brazo.

Julia Villet tomó su bordado y ocupó su sitio junto a la ventana. Comparaba la actitud de Carlota con la suya de antaño. Calculaba los resultados obtenidos por ella con los que habría obtenido su nuera...

De pronto, murmuró:

—¡Ah!... ¿Por qué no habré sido como Carlota?

Frederic BOUTET

(Ilustración de A. Vallejo)

El Procedimiento Pfinder

E



(CONTINUACION)

—¡Hum!

Nada más que ¡hum! me replicó el alemán. Pero después de un momento, siguió así:

—Los sabios!... ¿Qué me habla usted de los sabios? Se la pasan haciendo operaciones aritméticas de de ningún apuro nos sacan. Debido a ellos sabemos, por ejemplo, que la luz que recibimos de una estrella de primera magnitud equivale próximamente a una cuarenta mil millonésima parte de la luz del Sol. ¿Para qué útil propósito puede servirnos ese dato?... Al astrónomo Young le ha servido para hacer una operación de suma y nos dice que la luz que, en total, recibimos de las miríadas de estrellas del firmamento, podríamos recibirla de sólo 3,000 si todas fueran de primera magnitud. ¿Qué nos dice Young con eso?... Pero su talento lo ha llevado a otra minucia importante, de la que ha sacado esta igualdad que, a lo que yo entiendo, no ha salvado de un momento difícil a nadie: la luz que nos envía la luna llena es igual a la que nos enviarían 18,000 estrellas de primera magnitud, si es que las hubicra. Muy interesante!... Pero a mí no me interesa.

¡Los sabios! Para qué me habla usted de ellos, cuando con sus estudios han llegado a saber que la luz ejerce sobre los cuerpos que baña una presión mecánica verdadera, mensurable, sin que tal conocimiento los haya inducido a aceptar de plano el hecho de que la luz es material!

—Yo no sabía tal cosa!

—Bueno, pues, ya la sabe. Y sepa también que han calculado la presión con que la luz solar oprime a la Tierra en la no despreciable cantidad de 80,000 toneladas.

—¿Cómo!

—Así. Y sin embargo, no sólo ya no discuten la posibilidad de que la luz sea material, sino que están empeñados en inútiles controversias acerca de las ondulaciones etéreas que, dicen, las producen. ¿Quién entiende, a los sabios, a los académicos?

Con estos datos que Pfinder me diera aumentó mi curiosidad, emergiendo, robusta, en medio de la duda y me atreví a decir:

—Usted me tiene ofrecida una prueba estupefaciente para ahogar cualquier rastro de duda que me quede.

—Sí, un momento.—Y meticulosamente, como si estuviera oficiando un rito esotérico, Pfinder urgó el bolsi-

llo superior izquierdo de su chaleco, extrayendo ante mi creciente expectación, una cajita metálica, chata y ovalada.

—Creo haberle dicho—profirió con gravedad—que yo tenía el secreto de la luz en el bolsillo, prácticamente en el bolsillo: aquí la tiene usted—y me mostró el objeto, reluciente como una moneda recién acuñada.

Material, igual energía

Aun antes de proceder a abrir la caja, Pfinder me obsequió con otras explicaciones:

—Ya le he dicho lo que es la luz: un bombardeo de corpúsculos de materia. ¿Cómo se produce? Eso le falta saber todavía.

Y el alemán empezó a pasearse con dignidad, mientras mis ojos se habían prendido, como parásitos, de la cajita dejada por él sobre la mesa del centro. Apenas si escuchaba lo que me decía. Sin embargo, recuerdo que, en síntesis, me explicó lo siguiente:

Un cuerpo es una potencialidad energética. Un trozo de carbón, una bola de billar, un cigarro Camel, todos los cuerpos no son sino posibilidades de energía de distintas clases: caló-

“Variedades”

rica, luminica, eléctrica, magnética y también vital, hipnótica... La materia es, pues, concreción de energía.

Contrariamente, la energía es una desintegración de la materia. Ambas cosas, según Pfander, son bien fáciles de entender. Ustedes, lectores, dirán...

De esto se deduce que todo es energía o todo es materia y que esas palabras sólo indican estados diferentes de una misma cosa. Entendiéndolo así, nada de abstrusa tiene la concepción de la luz material. Sólo que hay la creencia de que la energía transforma totalmente la materia que pierde sus características físicas, su gravidez esencialmente. Para Pfander no había sino que la desintegración de los cuerpos para convertirse en energía es tan fina, tan completa, los corpúsculos materiales que se desprecian, tan extremadamente pequeños, que no es posible apreciar su pesantez sino en grandes cantidades. Porque en un cuerpo hay insospechables cantidades de energía. Pfander me tenía el ejemplo del arco voltaico: son ríos carbones separados; uno de ellos se desintegra en energía luminica y, a pesar de todo el desperdicio en calor y en electricidad, tarda un carbón que pesa cinco gramos, unas cuatro o cinco horas en desintegrarse todo él. ¿Cómo se van a poder pesar los corpúsculos de carbón que se dispersan en todos sentidos y no de una sola vez sino poco a poco, en grandes raudales luminicos, pero en infinitesimales proporciones de materia? Al ser posible pesar todos los corpúsculos de luz, todos los calóricos y eléctricos, emanados en las cinco horas que dura el carbón positivo, agregando el peso de los residuos que han pasado al negativo, en partículas to-

cas, se tendría para este alemán rubicundo y fornido, cinco gramos exactamente, como antes de que la corriente eléctrica empezara a propiciar la desintegración del carbón.

El carbón se ha desintegrado: ha originado energía, igual que cuando el agua se evapora forma vapor. Y nosotros al vapor podemos tornarlo en agua nuevamente. Debemos también poder convertir la energía en carbón. Pero Pfander me explicó que la cosa era difícilísima por cuanto la energía producida era de distintas clases, los corpúsculos de naturalezas diversas, unos alumbraban, otros calentaban, otros electrizaban, etc.

—Todo lo que se puede hacer es recoger, concretar, materializar, si usted quiere, una clase de corpúsculos, los luminicos, por ejemplo. Pues bien, dijo con énfasis: yo he hecho eso con la luz del Sol. Está en esa cajita. ¿Quiere usted una prueba más concluyente?

Imposible de creerlo

Pfander tenía en esa cajita, presa, reducida a tosca materia, la luz impalpable, intangible, con que Dios nos obsequió desde el principio! ¿La luz brillante, santa, pura, melida en una caja de metal como un bicho cualquiera, como una sabandija, para uso de un naturalista maniático? ¡Imposible de creerlo! ¡No podía ser! ¡Pfander era un demonio, pero un demonio loco!

El sabio abrió delicadamente su caja y yo ví, en el fondo, algo así como una píldora blanca y porosa.

—¡Esta es la luz!—me dijo.—Ésta es la concreción de la energía luminica, de los corpúsculos de luz enviados por el Sol durante tres meses sobre una superficie de un metro cuadrado. ¿Qué me dice usted ahora?

—Nada, Pfander. No digo nada. Pregunto solamente. ¿Esa píldorita insignificante es la luz de noventa días proyectada por el Sol, sobre un metro cuadrado de superficie? ¿Usted ha estado, entonces, contándome un cuento?

—Nada de cuento, joven. La píldorita que usted ve puede desintegrarse nuevamente en energía luminica, convertirse en luz, pues sólo está formada de corpúsculos luminicos, con exclusión de los calóricos, de los eléctricos, de los magnéticos, etcétera, que irradia el Sol, y estarse alumbrando noventa noches antes de consumirse, con la misma cantidad de luz que recibe del Sol un metro cuadrado de superficie.

—Me ha embromado usted, de lo más bien!

—Ni cuento, ni broma, ni fantasía: realidad. Algo abstruso, es cierto, pero real. Esa píldora que usted ve allí es inconsistente, ni siquiera es sólida como una píldora de quinina, es como la espuma de jabón, que nos sirve para afeitarnos.

El reloj de arena

Como nada le repusiera, Pfander comenzó al cabo de un momento de silencio, a hablar así:

—El cosmos se encuentra ahora en un periodo de desintegración. Toda la energía contenida dentro de los límites materiales se escapa, convirtiéndose de posibilidad en realización. Por todas partes vemos esa transformación incesante, sea natural o forzada. Kilómetros cúbicos de petróleo los convertimos en electricidad fácilmente. Toneladas métricas de antracita las volvemos calor sin esfuerzo. Y en calorías convertimos, con sólo engullirlos, los alimentos. No hay casi sino intentarlos para convertir la materia en energía. Es que el cosmos entero está en un periodo energético. El solo se desintegra. El ejemplo del radio es bastante conocido: el radio se desintegra por sí mismo, pero los astros, el

¿Se siente usted DECAIDO?



Nerviosidad, falta de energías, fatiga al menor esfuerzo, entorpecimiento mental, son indicios de un quebranto de la salud que puede ser grave. Para evitarlo, necesita el organismo un tónico de probada eficacia.

Tal es el Jarabe de Fellows, preparación científica que muchos médicos eminentes en el mundo entero recomiendan y recetan desde hace más de medio siglo.

Tómelo, y fíjese como renacen todas sus energías.

Tome Jarabe de FELLOWS

M.B.

Se rejuveneció veinte años

Una señora explica cómo preparó un remedio casero para las canas

La señora E. H. Boots, dama distinguida de Buchanan County, Iowa, que en poco tiempo logró hacer desaparecer sus canas, explica la manera de conseguirlo:

“Cualquiera dama o caballero puede hacer que su cabello recobre la apariencia de la juventud con el siguiente simple remedio que puede prepararse en casa. Añádase a medio litro de agua 28 gramos de bay rum, una cajita de Compuesto de Barbo y 7 gramos de glicerina, y agítese bien. Estos ingredientes pueden obtenerse por poco dinero en cualquier botica. Aplíquese esta preparación al cabello en días alternados hasta que las canas estén lo suficientemente teñidas. La preparación no mancha el cuero cabelludo, ni es grasienta y no se cae con el roce del peine o del cepillo.

Sol, todos los grandes cuerpos cósmicos, están desintegrándose también. No otra cosa es la luz que de ellos recibimos. La energía concentrada en los cuerpos se expande, se difunde, inunda los espacios interastrales y llegará a llenar el Universo todo. Porque al fin tendrá que terminar este escape incontenible con todos los cuerpos, como un orificio mínimo en la base de un tonel, termina al cabo por haber sido el camino por donde se escurrió todo el líquido que contuvo.

Hablaba Pfander con un tono apocalíptico que me impresionó.—¿Y no habrá nada entonces?—pregunté.

—Nada. El Nada teológico, sí. El Nada de donde Dios, según el Génesis, sacó todo. Nada material, pero el Universo estará saturado de energía, es decir de posibilidad de materia, condición en la que Dios encontró el Universo cuando empieza la Biblia.

Será como si ya hubiera terminado de caer toda la arena de un reloj, marcando el fin de un período energético cósmico. Y Dios vendrá entonces a invertir el reloj y la arena volverá a caer a donde estuvo, la energía volverá a concrecionarse, a materializarse, y el ciclo inverso, el ciclo materialista del

cosmos habrá empezado de nuevo. Yo sólo así acepto que el Universo haya sido hecho de la nada; una Nada preñada de posibilidad, una Nada potencial, una Nada toda energía, esperando que Alguien invierta el reloj para depósito, para que la energía vaya materializándose, para que el cosmos vaya adquiriendo contornos. Una Nada esperando el ¡Fiat! divino. Ahora se escurre la arena del depósito material hacia el depósito energético. Es sumamente fácil convertir la materia en calor, en luz, en electricidad, pero es difícil convertir la energía en un trozo de carbón, en una bola de billar, en un cigarro Camel, en un astro magnífico o tan siquiera en una pildorita insignificante como la que usted ve aquí. Pero se puede hacer, a despecho de académicos y sabios estultos. ¡Yo lo he hecho! He regresado del depósito de abajo del estupefaciente reloj de la Naturaleza, un grano de arena ya escurrido, hacia el depósito de donde se

SI UD. NECESITA

una buena tintura para el pelo o barba, exija siempre la

LA TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

la única que devuelve en algunos minutos el color natural de la juventud, sea, en Negro, Castaño Oscuro, Castaño y Castaño Claro.

Nunca ha fallado y los testimonios de todas las partes del mundo, que están en nuestro poder, lo acreditan.

Se vende en todas las Farmacias, Peluquerías y Perfumerías

Agente exclusivo

GEORGES COURREGES
APARTADO 1626 — TEL. 51-35

Anticalculina
EBREY

El remedio natural para el

REUMATISMO

Los doctores Carmona, Cevallos, Lemus, Pérez y Mendoza, testimonian que para el reumatismo, exceso de ácido úrico, cólicos hepáticos y nefríticos, inflamaciones, dolores en los músculos y articulaciones, nada trae alivio tan rápido y duradero como 30 gotas de ANTICALCULINA EBREY en un vaso de agua, tres veces al día.

No use sustitutos. Pida un libro a Ebrej Chemical Works, 37 Pearl St.,

escurrió: he convertido 90 días de luz sobre un metro cuadrado de superficie, en esta pildorita insignificante que tiene que asombrarle después.

Pfander ríe

Debo confesar que en este punto del monólogo de Pfander hallábame ya plenamente interesado. Algo de esto debieron haberle revelado mis ojos inquisitivos y mi expresión facial, porque el alemán quedóse mirándome fijamente y poco a poco sus labios se adelgazaron y la sonrisa apareció como burlona, como orgullosa, en la rubicunda cara de Pfander. Y en tanto; uno y otro guardábamos silencio. Y el silencio fué roto después de un mal reprimido intento mío por interrogar. Pfander notó que mis labios iban a separarse y que yo los contuve; entonces una carcajada estrepitosa pobló el gabinete y la cara del alemán adquirió un tono tan subido que yo, infantilmente, creí que iba a explotar. . . . Pfander se estremecía riendo y me hacía estremecer, estupefacto. Era un Niágara de risa, y luego una vorágine, un maelstrom sonoro. ¡Nadie podría reirse así!

Néstor MARTOS

(Ilustración de Raúl Vizcarra).
(CONTINUARA)



Miles de personas han experimentado alivio casi instantáneo usando LAVOL—el lavado sanativo—aún en los casos sobre agudos de enfermedades cutáneas.

En **ANEMIA**
DEBILIDAD-CONVALECENCIA

Los Medicos los mas eminentes recetan
VINO y JARABE **DESCHIENS**
à la Hemoglobina **PARIS**



Las Manos Encantadoras

dependen del cuidado de las uñas.

Emplee Ud. el método sencillo de Cutex.

EL secreto del atractivo de las uñas reside en el cuidado de la cutícula. Si ésta no se atiende, afeará la apariencia de las manos más hermosas. La cutícula, al crecer, desfigura el óvalo natural de la uña y, con frecuencia, se despedaza, se parte y provoca la aparición de padrastrós.

Tres sencillas etapas mantendrán las uñas de Ud. siempre lisas y ovaladas.

Tres Etapas para Embellecer la Una

Primera.—Enróllese un pedacito de algodón en la extremidad del palillo y humedézcase en Eliminador de Cutícula Cutex. Hágase pasar en torno y en la base de la uña y, así, será fácil quitar la cutícula y redondear el contorno de la uña. Límpiase luego la punta de ésta, por debajo, para blanquearla.

Segunda.—Dése lustre a la uña con cualquiera de los famosos Pulidores de Cutex.

Tercera.—Suavícese la cutícula con Crema o Aceite para Cutícula, de Cutex, lo cual mantiene la belleza y flexibilidad de la uña.

Empléese este procedimiento una vez por semana y entusiasmarán los resultados. Los preparaciones de manicura de Cutex se venden dondequiera que hay artículos de tocador.

ELIMINADOR DE CUTÍCULA

CUTEX

NORTHAM WARREN, New York, Paris

DR. RICARDO PALMA

CIRUJANO

CATEDRATICO DE LA FACULTAD DE EDICINA

Consultas de 4 á 7 p. m.

Divorciadas 617

CIRUJIA ABDOMINAL: ESTOMAGO Y VIAS BILIARES, INTESTINO,
APENDICE, HERNIAS, ETC.,

NARIZ, GARGANTA Y OIDO

ENGLISH SPOKEN

ON PARLE FRANCAIS

TELEFONOS: 2069 Lima -- Miraflores 128

Dr. Luis C. de la Flor

Especialista en enfermedades del Oído, Naríz, Garganta
y Bronquios. - - Enfermedades de Señoras,

Aparato Génitourinario y Sífilis

Consultas de 8 a 10 a. m. y de 2 a 4 p. m.

ESPIRITU SANTO 557

TELEFONO 580

SABINO G. RIOS

MEDICO Y CIRUJANO

San Cristóbal de Santa Catalina 839

Teléfono No. 3286

Consultas de 8 a 9 a. m. y de 1 a 3 p. m.

Cupón para el concurso: ¿Conoce Ud. el Perú?

Primera Quinta Novena

Segunda Sexta Décima

Tercera Séptima Undécima

Cuarta Octava Duodécima

Nombre

Domicilio

NO CONDIMENTE SUS COMIDAS
SINO CON MANTECA



La más pura

La más barata

La más saludable

La más higiénica

La más nutritiva

Fabricantes y Vendedores

Cía. Industrial Ltda. de Huacho,
SAN PEDRO, 399